

La Cruz y su Sombra

Prefacio del Autor

La eternidad jamás podrá sondear la profundidad del amor revelado en la cruz del Calvario. Fue ahí que el infinito amor de Cristo y el desmedido egoísmo de Satanás se confrontaron cara a cara. Todo el sistema del Judaísmo, con sus tipos y símbolos, era una sombra de la cruz, que se extendía desde el Calvario hacia atrás, hasta las puertas del Edén, y contenían una compacta profecía del evangelio.

Hoy Día, la persona que comienza a estudiar el Nuevo Testamento a través de la luz interpretativa de los tipos y símbolos del servicio Levítico, encuentra una profundidad y riqueza en este estudio, la cual no la encontraría de otra manera. Es imposible encontrar una vista exaltada del trabajo expiatorio de Cristo, si el Nuevo Testamento es estudiado sin un profundo conocimiento previo del sanguinoliento fundamento del evangelio de Moisés y de los profetas del Antiguo Testamento.

"En cada sacrificio, era mostrada la muerte de Cristo. En cada nube de incienso ascendía Su justicia. En cada trompeta de jubileo Su nombre era tocado. En el tremendo misterio del santo de los santos moraba Su gloria.

En las luces que emanan del santuario, los libros de Moisés, con sus detalles de ofrendas y sacrificios, sus ritos y ceremonias, normalmente consideradas tan sin significado y tan vacío de interés, se vuelven radiantes en consistencia y belleza. No hay otro tema que pueda unir de una manera tan completa y santa la Palabra inspirada, como lo es el tema del santuario. Toda verdad del evangelio se centra en el servicio del santuario, e irradia desde allí Así como lo hacen los rayos del sol.

Todo tipo usado en el sistema sacrificial fue diseñado por Dios para que apuntase hacia alguna verdad espiritual. El valor de estos tipos, consistía en el hecho de que fueron escogidos por el propio Dios para apuntar hacia las diferentes fases del completo plano de la redención, hecho posible a través de la muerte de Cristo. La semejanza entre el tipo y el antítipo nunca es accidental, sino que es simplemente un cumplimiento pleno del mayor plano de Dios.

En "La Cruz y su Sombra", el tipo y el antítipo son colocados uno al lado del otro, con la esperanza que el lector pueda Así sentirse más conocido con su Salvador. No es la intención del autor de este trabajo de atacar cualquier error que haya sido enseñado en relación con el servicio del santuario, o el de levantar cualquier controversia, sino que simplemente presentar la verdad en su total claridad.

Este libro es el resultado de muchos años de estudio a través de la oración, de los tipos y símbolos del servicio del santuario, y ha sido producido con una oración, en el sentido que su lectura retenga la atención del descuidado, le de a los cristianos nuevas vistas del carácter de Cristo, y guíe a muchos hacia los rayos del amor de Dios.

INTRODUCCION

En el gobierno de Dios, la ley es la base sobre la cual todo es llevado al descanso. La ley es el fundamento del trono de Dios, la estabilidad de su gobierno y de su carácter, y la expresión de Su amor y sabiduría. La desobediencia a esta ley causó la caída de Satanás y sus huestes. La desobediencia a los mandamientos de Dios por parte de Adán y Eva abrió las compuertas sangrientas de la aflicción sobre el mundo, y sumergió a toda la familia humana en una oscuridad impenetrable. Pero el amor divino concibió un plano a través del cual el hombre pudiese ser redimido. Este plano fue revelado en la promesa, "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre su semilla y tu semilla; ésta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañar".

Como la ley es tan santa como el propio Dios, solamente uno igual a Dios podía hacer una expiación por su transgresión. Así, la semilla de la mujer no podía referirse a ningún otro a no ser al Señor Jesús Cristo. En esta promesa a nuestros primeros padres, penetró un relámpago de esperanza que llenó las mentes de la pecadora pareja, y cuando se les presentó un sistema de sacrificios, que demandaba la vida de una víctima inocente, ellos pudieron ver mas claramente la importancia de la promesa, que envolvía la muerte del querido Hijo de Dios que tenía que expiar sus pecados y satisfacer las demandas de la ley quebrantada. A través de este sistema de sacrificios, la sombra de la Cruz alcanzó hasta el comienzo, volviéndose una estrella de esperanza, iluminando el oscuro y terrible futuro, librándolo de su total desolación.

Fueron los reflejos de la Cruz que alcanzaron hacia atrás hasta la era antediluviana, que mantuvieron viva la esperanza de aquellos pocos creyentes, en aquellos años de fatigante espera. Fue la fe en la Cruz que sostuvo a Noé y a su familia durante aquella terrible experiencia cuando Dios tuvo que punir el mundo por causa de su transgresión contra Su santa ley. Fue un conocimiento de la Cruz y su significado que hizo con que Abraham abandonase su país, su parentesco, y su casa paterna, y habitase con sus hijos en un país extraño. Está escrito acerca de él, que "él creyó en el Señor, y esto le imputado como justicia". En una visión profética, se le permitió ver a Moisés la Cruz de Cristo, y entender de una forma más completa el significado de la serpiente de bronce que él había levantado en el desierto para que el pueblo sanase. Fue esta visión que hizo posible la retirada del castigo mortal de su propio pecado, y lo reconcilió con el decreto de que "debía morir en el monte, para ser juntado con su pueblo".

El simple sistema de sacrificios instituido por el Señor al principio para simbolizar, o prefigurar, a Cristo, fue casi perdido de vista durante la esclavitud de los hijos de Israel en Egipto. Después de su retorno a Canaan, Moisés, por dirección divina, les dio un sistema más elaborado, llamado en las Escrituras de "el santuario y sus servicios". Este santuario terrestre, con cada detalle de su construcción, equipamiento, y servicio, debía ser construido y operado en armonía con el modelo del celestial que le había sido mostrado en el Monte Sinaí. Cada forma, ceremonia, y detalle de este servicio tenía su significado, y había sido diseñado para darle al adorador un entendimiento más completo del gran sistema reparador.

En el santuario, la Cruz de Cristo es el gran centro de todo el esquema de la redención humana. Alrededor de él se agrupan todas las verdades de la Biblia. De él irradia luz desde el principio hasta el final de ambas dispensaciones. Tampoco se detiene Aquí. El penetra mas allá, y le da al hijo de la fe un vislumbre de las glorias eternas del futuro. Si, mucho más aún, es satisfecho por la Cruz. El amor de Dios es manifiesto al universo. El príncipe de este mundo es expulsado. Las acusaciones que Satanás ha traído contra Dios son refutadas, y el reproche que el ha lanzado contra el cielo, es removido para siempre. La justicia y la inmutabilidad de la ley de Dios son mantenidas, y ángeles, Así como hombres, son lanzados hacia el Redentor. La Cruz de Cristo se vuelve la ciencia y el canto del universo.

Se puede decir honestamente sobre el autor de "La Cruz y su Sombra", que el es "poderoso en las Escrituras". En este libro él está dando al mundo, en una forma condensada, los resultados de años de estudio sobre este tema. A través de las figuras y símbolos usados en la ministración en el santuario terrestre, el autor ha dejado muy claro el trabajo final de Cristo en el Santuario celeste. La similitud y ligación entre tipo y antítipo ha quedado tan clara que nadie puede dejar de entender las grandes verdades centrales del plano de la salvación, de la manera como se han ministrado en el servicio del santuario terrestre.

En estos días de estudio superficial, y la consecuente teoría humana respecto al plano de la salvación, es refrescante encontrar un libro como "La Cruz y su Sombra", el cual levanta a Jesús, y Lo presenta al mundo tal como es revelado en los tipos, como es sombreado en símbolos, como es prefigurado en las revelaciones de los profetas, como estando sin velo en las lecciones dadas a Sus discípulos, y como manifestado en los maravillosos milagros forjados para los hijos de los hombres.

A medida que el mundo es honrado por el autor, que el Santo Espíritu, el gran profesor de justicia, pueda honrar al autor haciendo con que este libro pueda ser el medio a través del cual muchas almas puedan ser salvas para el eterno reino de Dios.

G. A. Irwin

Loma Linda, California

INDICE

Capítulo	Página
Sección I: El Santuario	
I Luz en las tinieblas	04
II El Tabernáculo	06
III Historia del Santuario	07
Sección II: Los Muebles del Santuario	
IV El Arca	09
V El Candelabro de Oro	10
VI La Mesa de los Panes de la Proposición	11
VII El Altar de Incienso y su Servicio	12
Sección III: El Sacerdote	
VIII Cristo nuestro Sumo Sacerdote	13
IX Oficio y Obra del Sumo Sacerdote	14
X Los Sacerdotes	15
XI Los Levitas	16
XII Las Vestiduras de los Sacerdotes	17
Sección IV: Las Fiestas Anuales de la Primavera	
XIII La Pascua	18
XIV La Fiesta de los Panes Asimos	20
XV La Ofrenda de las Primicias	22
XVI El Pentecostés	23
Sección V: Ofrendas Diversas	
XVII La Ofrenda por el Pecado	24
XVIII La Ofrenda Quemada	27
XIX La Ofrenda Bebible	28
XX La Ofrenda Comible	28
XXI La Ofrenda por la Transgresión	29
XXII La Ofrenda del Novillo Rojo	30
XXIII La Ofrenda Pacífica	32
XXIV La Purificación de la Lepra	34

Sección VI: Los Servicios del Santuario

XXV	El Atrio y sus Servicios	36
XXVI	La Obra en el Primer Compartimiento	38
XXVII	Una Maravillosa Profecía	39

Sección VII: Las Fiestas Anuales del Otoño

XXVIII	La Fiesta de las Trompetas	41
XXIX	El Día de la Expiación, o la Obra en el Segundo Compartimiento del Santuario	42
XXX	Deberes de la Congregación en el Día de la Expiación	45
XXXI	La Naturaleza del Juicio	47
XXXII	La Fiesta de los Tabernáculos	49

Sección VIII: Leyes y Ceremonias Levíticas

XXXIII	La Fiesta del Jubileo	50
XXXIV	Las Ciudades de Refugio	52
XXXV	La Roca	54
XXXVI	Diversas Leyes y Ceremonias Levíticas	56

Sección IX: Las Tribus de Israel

XXXVII	Rubén	
XXXVIII	Simeón	
XXXIX	Leví	
XL	Judá	
XLI	Neftalí	
XLII	Gad	
XLIII	Aser	
XLIV	Isacar	
XLV	Zabulón	
XLVI	José	
XLVII	Benjamín	
XLVIII	Manasés	
XLIX	Los 144.000	
L	Las Tribus Perdidas	

Referencias	58
-------------------	----

Sección I: El Santuario

Capítulo I: Luz en las Tinieblas

Para cualquier viajante en el lago tormentoso de la vida, el Señor le ha dado un compás, el cual, si es correctamente usado, lo llevará con seguridad al eterno reino de descanso. Les fue dado a nuestros primeros padres en la puerta del Edén, después de haber admitido la entrada del pecado en esta linda tierra y en ellos mismos también. El compás consiste en las siguientes palabras, que le fueron dichas por el Señor a Satanás: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre su semilla y tu semilla" [1]. En cada corazón Dios ha puesto una enemistad contra el pecado, la cual, si es apreciada, lo conducirá a la justificación y a la vida eterna. Cada hombre, sea cual fuere su rango o situación en la vida, que siga absolutamente el divino compás implantado en su corazón, aceptará a Cristo como su Salvador y le será comunicada la luz del amor y de la aprobación de Dios [2].

Como resultado de que nuestros primeros padres hayan comido de la fruta prohibida, pesa sobre toda la tierra el decreto, "porque en el Día que de ella comieres, ciertamente morirás" [3]. Las marcas de la muerte y la decadencia se vieron muy luego en el caer de las hojas y en las flores marchitas. No había cómo escapar del decreto "el salario del pecado es la muerte" [4]. Pero un rayo de luz atravesó las tinieblas cuando Dios le dijo las siguientes palabras a Satanás: "Esta (la semilla de la mujer) te herirá la cabeza, y tu le herirás el calcañar" [5]. Estas palabras revelaban el hecho de que, para todos aquellos que mantuviesen la enemistad contra el pecado, que Dios había colocado en sus corazones, existía un camino de escape para la muerte. Ellos vivirían y Satanás moriría; pero antes que él muriese, heriría la cabeza de la semilla de la mujer. Esto era necesario para que la muerte de Satanás estuviese efectivamente asegurada, y para que la humanidad escapase de la muerte eterna.

Antes que el ser humano fuese colocado en juicio, el amor del Padre y del Hijo por él era tan grande, que Cristo empeñó Su propia vida como un rescate si el hombre saliese vencedor de las tentaciones de Satanás. Cristo era "el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo" [6]. Esta maravillosa verdad les fue comunicada a nuestros primeros padres en las palabras pronunciadas por el Señor a Satanás "Esta (la semilla de la mujer) te herirá la cabeza, y tu le herirás el calcañar".

Para que el hombre pudiese entender la enormidad del pecado, el cual tomaría la vida del Hijo de Dios sin pecado, fue solicitado que se tragiese un cordero inocente, se confesasen los pecados sobre su cabeza, y entonces, con sus propias manos, se lo matase, siendo esto un tipo de la vida de Cristo. Esta oferta por el pecado era quemada, tipificando que a través de la muerte de Cristo, todos los pecados serían finalmente destruidos en los fuegos del último Día [7].

Era difícil para el hombre, rodeado de las tinieblas del pecado, comprender estas maravillosas promesas celestiales. Los rayos de luz que irradiaban del santuario celestial sobre los simples sacrificios, estaban tan oscurecidos por la duda y el pecado, que Dios, en Su gran amor y misericordia, hizo construir un santuario terrestre de acuerdo con los padrones divinos, y fueron escogidos sacerdotes, los cuales "servían como ejemplo y sombra de las cosas celestiales" [8]. Esto fue hecho para que la fe del hombre pudiese descansar en el hecho de que existe un santuario celestial, cuyos servicios existen para la redención de la humanidad.

El profeta Jeremías se apoderó de esta verdad, y exclamó, "Trono de gloria enaltecido desde el principio, es el lugar de nuestro santuario" [8]. David conocía el lugar donde Dios habitaba en el cielo, y cuando escribía a las generaciones venideras, dijo, "que el Señor desde lo alto de Su Santuario, desde los cielos, miró hacia la tierra" [9]. Los creyentes siempre han creído que cuando busquen a Dios con todo su corazón, "y su oración llegó hasta la santa habitación de Dios, hasta los cielos" [10].

Toda la adoración en el santuario terrestre era para enseñar la verdad en relación con el santuario celeste. Mientras el tabernáculo terrestre estaba en pie, el camino hacia el Tabernáculo celeste no fue manifestado [11]; pero cuando Cristo entró en el cielo para presentar Su propio sangre en beneficio del hombre, Dios reveló a través de Sus profetas mucha luz en relación con el Santuario celeste.

Para Juan, el discípulo amado, le fueron dadas muchas informaciones a respecto de ese glorioso templo. El contempló el altar de oro, en el cual, mezclado con fragante incienso, las oraciones de los santos Aquí en la tierra, son ofrecidas delante de Dios. El vio en visión el candelabro con sus siete lámparas ardiendo delante del trono de Dios. El velo del Santísimo fue levantado, y él escribió, "se abrió entonces el Santuario de Dios, que se encuentra en el cielo, y fue vista la arca de la alianza en Su Santuario" [12].

Es en este "verdadero Tabernáculo, que el Señor erigió y no el hombre", que Cristo ofreció Su sangre delante del Padre a favor del hombre pecador [13]. Allí está el trono de Dios, rodeado por millares de huestes angélicas, todos esperando para obedecer Sus mandamientos [14]; y desde allí son enviados para responder las oraciones de los hijos de Dios Aquí en la tierra [15].

El Santuario celeste es la gran casa poderosa de Jehová, desde donde fluye toda la ayuda necesaria para vencer toda tentación de Satanás hacia todos aquellos que están ligados a El por la fe.

El pesado tranvía eléctrico, con sus delgados brazos que se alzan hasta tocar los conductores que están arriba, desde los cuales recibe la energía eléctrica de la central que está a varios kilómetros de distancia, es una vívida ilustración del cristiano. Mientras la conexión no sea interrumpida, a través de la noche más oscura, el tranvía recorrerá suavemente toda la ciudad, subiendo y bajando colinas, no solamente arrojando luz a su alrededor, sino que también iluminando la oscuridad lejana con sus potentes focos. Pero en el mismo instante en que la conexión sea deshecha, cuán grande será el cambio! El tranvía permanece inmóvil en la oscuridad, imposibilitado de continuar su camino.

Así es que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celeste, extiende Su mano desde el cielo, para asir la mano de todo aquel que la levante por la fe y se apoderen de la ayuda ofrecida. La fe de aquel que se apodera de esa ayuda, podrá pasar tranquilamente por las más profundas dificultades, su propia alma estará iluminada e iluminará y bendecirá a otros. Mientras él se mantenga firmemente asido a Dios, el tendrá luz y poder del Santuario celeste; pero si él permite la entrada de dudas e incredulidades que hagan con que la conexión se rompa, él estará en la oscuridad, no solamente imposibilitado de continuar hacia adelante, sino que será una piedra de tropiezo en el camino de los otros.

Aquel que no permite que nada interrumpa la conexión con el cielo se transforma en un lugar de habitación para el Altísimo; "porque Así dice el Alto, el Sublime, que habita la eternidad, el cual tiene el nombre de Santo: habito en el alto y santo lugar, pero habito también con el contricto y abatido de espíritu" [16]. Aquel que se aleja del pecado y lo abandona, se transforma en un templo del Espíritu Santo [17]. A Dios le gusta habitar en los corazones de Su pueblo [18], pero el pecado

acariciado en el corazón hace con que Su Espíritu no habite en ellos [19]. Cristo toca a la puerta de todo corazón, convidándolos a todos para cambiar el pecado por la justificación, de manera que El pueda entrar y habitar con ellos [20].

Existen tres templos traídos a nuestro conocimiento en la Biblia: el Templo celeste, el lugar donde habita el Altísimo, donde Cristo intercede a nuestro favor; el templo del cuerpo humano, donde el Espíritu de Dios gobierna y reina; y el templo terrestre, con sus servicios típicos, diseñados para enseñar a la humanidad cómo recibir ayuda divina del gran almacén celestial, de manera que Dios pueda honrarlos habitando continuamente en ellos. El Santuario terrestre con sus tipos y símbolos es como los poderosos lentes de un telescopio, que hacen posible ver cuerpos celestes, los cuales de otra manera son invisibles. Para el ojo del ignorante, esos maravillosos lentes, parecen vidrios comunes; pero el astrónomo, que ansía conocer las maravillas del cielo, se llena de éxtasis mientras mira a través de ellos.

De la misma manera el cristiano que estudie el servicio típico del santuario terrestre, no como una colección de hábitos áridos y reliquias sin vida de los adoradores antiguos, sino que como una colección de una galería de arte, donde, a través de la mano de un artista maestro, las diferentes partes del maravilloso plano de la redención son retratadas, se quedará asombrado de la belleza revelada. Las figuras le hablan con primor, Así como lo hace el lienzo. Ellas le cuentan la bella historia del amor del Salvador hasta que su propia alma se llene de emoción al mirar a través de ellas. El ve el vívido cuadro del sacerdote con vestiduras blancas como la nieve, llevando el rojo novillo hacia el rudo valle no cultivado, ofreciéndolo ahí como sacrificio por el pecado. El ve como salta la sangre en las brutas rocas del valle, para enseñar que Cristo murió por el más desamparado, por el perdido. ¿ Quien puede mirar ese cuadro sin sentir su corazón llenarse de amor por un Redentor tan compasivo ?

Nuevamente él ve un cuadro del destituido pecador, deseando ser liberado del pecado, obligando a sus ricos hermanos a pasar con sus corderos como ofertas por los pecados, los mas pobres con sus palomas, hundiéndose en el desaliento, ya que él no tenía ningún ser viviente para ofrecer. Entonces se le encendía la esperanza nuevamente cuando alguien le decía, "tengo solamente un puñado de harina". Y mientras el pecador esperaba que el sacerdote ofreciera el trigo molido como un emblema del cuerpo bendecido que sería quebrado en su beneficio, y escuchaba que se le decía, "tus pecados están perdonados", su corazón saltaba de alegría, de la misma manera que saltó el corazón del pobre hombre que estaba en el tanque de Betesda, que no tenía a nadie que lo ayudara, cuando el bendito Maestro le dijo que tomara su cama y andase [21].

Si aquel que quiere saber más de Cristo y de Su infinito amor, estudia los tipos y símbolos del santuario terrestre, conectándolos con sus antítipos, su alma se llenará de éxtasis. Al igual que los lentes del telescopio, ellos revelan maravillosas bellezas del carácter de nuestro bendito Redentor, bellezas que no son reveladas de ninguna otra manera.

Cada tipo y símbolo encierra una lección celestial separada y distinta de los servicios del santuario terrestre; y cuando todas son analizadas en conjunto, ellos forman un maravilloso Mosaico del divino carácter de Cristo como solamente un pintor celestial podría pintar.

Nombres dados al Santuario Celeste por diferentes escritores bíblicos.-

"Tu lugar de habitación"	Salomón	2 Cron. 6:39
"Palacio"	David	Salmo 48:3
"Su Santo Templo"	David	Salmo 11:4
"Templo de Dios"	Juan	Apoc. 11:19
"Habitación de Tu Santidad"	Isaías	Isa. 63:15
"Verdadero Tabernáculo que el Señor erigió"	Pablo	Heb. 8:2
"Casa de Mi Padre"	Jesús	Juan 14.2
"Lugar de Su habitación"	David	Salmo 33:14
"Su Santa Habitación"	Jeremías	Jer. 25:30
"Santuario"	Pablo	Heb. 8:2
"Santo lugar"	Pablo	Heb. 9:8

Nombres dados al santuario terrestre.-

"Santuario terrestre"	Heb. 9:1
"Primer Tabernáculo"	Heb. 9:8
"Figura para el tiempo presente"	Heb. 9:9
"Figura de las cosas celestiales"	Heb. 9:23
"No la imagen real de las cosas"	Heb. 10:1
"Santuario hecho por manos"	Heb. 9:24
"Figura del verdadero"	Heb. 9:24
"Templo"	1 Cor. 9.13

El cuerpo de los cristianos es llamado de templo.-

"Jesús les respondió: Destruid este santuario, y en tres días lo reconstruiré; El, sin embargo, se refería al santuario de su cuerpo".

Juan 2:19,21

"¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de la parte de Dios, y que no sois de vosotros mismos?".

1 Cor. 6:19

"Si alguien destruye el santuario de Dios, Dios lo destruirá; porque el santuario de Dios, que sois vosotros, es sagrado".

1 Cor. 3:17

Capítulo II: El Tabernáculo.-

El Tabernáculo conforme fue erigido en el desierto era una bella estructura. A su alrededor había un atrio hecho con cortinas de lino, las cuales eran suspendidas con ganchos de plata a unos pilares de bronce adornados con plata. Mirado desde cualquier lado, el Tabernáculo era lindo. Al norte, al sur y al oeste era formado por paredes rectas, de diez cúbitos de altura, cubiertas de oro por el lado interno y externo, y mantenidas en su posición a través de ranuras inferiores, y por barras cubiertas de oro, las cuales pasaban por entre anillos de oro, y se extendían alrededor del edificio [1]. El frente, o lado del Este, estaba cubierto con una cortina "azul y púrpura y escarlata, de fino lino tejido, trabajo de un fino bordador" [2]. Estaba colgado de cinco pilares de madera de acacia cubierta de oro, lo cual hacía la entrada más bonita aún. El lindo arcoiris teñido en la cortina, adornado con querubines, los cuales formaban la puerta del edificio donde Dios prometió habitar, era una preciosa "sombra" de la entrada del Santuario celeste. Aquí, con un arcoiris de gloria circundando Su trono, el Padre está sentado, mientras diez mil veces diez mil ángeles pasan delante de El a sus comandos [3].

El techo, o cubierta, del Tabernáculo consistía de cuatro cortinas de paño y pieles. La cortina interior, al igual que aquella que había a la entrada del Tabernáculo, era azul, púrpura y escarlata, de fino lino tejido, con un querubin dorado hecho por un fino bordador [4]. Esto formaba el techo, el cual era una lánguida representación del pabellón de gloria sobre el trono de Dios, con millares de ángeles listos para obedecer sus mandamientos [5]. Sobre esto había una cortina de pelo de cabra, y sobre ella había una piel seca de carnero rojo, y sobre todo eso pieles de tejón, formando Así una perfecta protección contra la intemperie [6]. Los diferentes colores de las cubiertas, mezcladas con las paredes doradas y la primorosa cortina de entrada, o velo, como era llamado, era una combinación perfecta como para formar una estructura de extraordinaria gloria.

Sobre el Tabernáculo descansaba el pilar de nube durante el Día y el pilar de fuego durante la noche, el cual guiaba a los Israelitas en todo su caminar [7]. En la mitad del caluroso desierto había un lugar fresco, un refugio refrescante cerca de la nube, para todos aquellos que servían en el Tabernáculo o lo adoraban en su atrio, mientras que un poco más allá estaba el calor abrasador del desierto [8]. Qué maravilloso tipo del cuidado protector de nuestro Dios sobre Su pueblo en medio a este malvado mundo, de manera que es posible habitar en el lugar secreto del Altísimo y morar bajo la sombra del Omnipotente mientras vivimos en este tumultuado y contendioso mundo malvado [9].

En la noche, cuando disminuía el intenso calor y la obscuridad cubría el desierto, entonces sobre el Tabernáculo descansaba la nube, ahora convertida en una gran llama, "a la vista de toda la casa de Israel, a través de todas sus jornadas" [10]. Dios estaba siempre visible iluminando el campamento, de manera que todos pudieran caminar seguros en la obscuridad. Qué tipo más bonito era eso en relación al caminar cristiano! Puede no haber luz visible, pero cuando la luz de la presencia de Dios nos envuelve, el camino se ilumina. David sabía a respecto de esto cuando escribió "bien aventurado el pueblo que conoce los vivas de júbilo, que anda, oh Señor, en la luz de tu presencia" [11]. El más débil hijo de Dios puede tener el bendito privilegio de ser guiado por la presencia luminosa de Dios, a salvo de las trampas de Satanás, si ha entregado su corazón a Dios.

Dentro de las murallas doradas del Tabernáculo, sacerdotes por mandato divino efectuaban un trabajo, representando en tipos y símbolos, el plano de la redención.

La obra de Cristo tiene dos fases distintivas, una realizada en el primer compartimiento del Santuario celeste, y la otra en el segundo compartimiento. El ofrece gratuita salvación a todos. Muchos la aceptan y comienzan a andar en el camino cristiano. Cristo extiende Su infinito brazo para proteger y ayudar a todo aquel que lo llama por Su nombre, y no hay ningún poder en la tierra ni en Satanás que pueda hacer con que ese hijo de Dios abandone esa protección [12]. La única manera en que una persona se pueda perder es abandonando el brazo poderoso de Cristo. Como Pedro, cuando dejó de mirar a Cristo y fijó su mirada en el lago de esta vida, se hundió; pero cuando, a semejanza de él, gritamos "Señor, sálvanos", entonces somos rescatados por el Salvador [13].

La obra de Cristo está ilustrada en la parábola del matrimonio del hijo del rey. Todos los convidados, buenos y malos, se encuentran en el matrimonio; pero cuando el rey llega para examinar a los convidados, son todos rechazados, menos los que están vestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo. "Muchos son los llamados pero pocos los escogidos" [14].

Habían dos compartimientos en el Santuario o Tabernáculo. En el primer compartimiento era efectuado un servicio todos los días del año, el cual tipificaba la invitación a los convidados y el hecho de llevarlos hasta el matrimonio. Un Día al final del año, era efectuado un servicio en el segundo compartimiento, el cual tipificaba el trabajo de escoger entre todos los convidados, a aquellos que eran dignos de la vida eterna, tal como es ilustrado en la parábola cuando el rey examinó a los convidados.

TIPO	ANTITIPO
Heb. 8:1-5	Apoc. 11:19
El Santuario terrestre era una sombra del Santuario celeste.	Existe un Santuario en el cielo
Heb. 9:1-3	Heb. 9:24
El Santuario terrestre tiene dos compartimientos.	El Santuario celeste también tiene dos compartimientos.

Capítulo III: Historia del Santuario.-

La historia del servicio típico, de la cual el tabernáculo terrestre era una representación visible, comenzó en la puerta del jardín del Edén, donde nuestros primeros padres trajeron sus ofrendas y las presentaron ante el Señor. Abel mostró su fe en la promesa del Salvador trayendo un animal. El no solamente presentó la sangre derramada del sacrificio, sino que también presentó la grasa al Señor, mostrando fe en el Salvador y un deseo de apartarse de su pecado [1].

Antes que el pueblo de Dios fuese a Egipto, su adoración era simple. Los patriarcas vivían cerca del Señor, y no necesitaban de muchas formas o ceremonias para enseñarles la gran verdad de que el pecado podía ser expiado solamente con la muerte de Uno que no fuese pecador. Ellos necesitaban apenas de un simple altar y de un cordero inocente para conectar su fe con el infinito Portador de pecados.

A medida que los patriarcas viajaban de un lugar a otro, construían sus altares y ofrecían sus sacrificios, y Dios estaba bien cerca de ellos, mostrando a menudo Su aceptación de las ofrendas enviando fuego del cielo para consumir los sacrificios.

De todos los sacrificios que aparecen en el libro de Génesis, ninguno llegó tan cerca del sacrificio antitípico como aquel exigido a Abraham cuando Dios lo llamó para que ofreciera a su propio hijo. La prueba de fe no estaba simplemente en el hecho de que Isaac era su legítimo hijo, sino que Abraham entendió que a través de la posteridad de Isaac iría a venir el tan largamente prometido Mesías; y ofreciendo a Isaac, Abraham estaba cortando su única esperanza de salvación, como también la salvación del mundo. Pero su fe no vaciló. El creyó que el mismo Dios que había hecho un milagro dándole un hijo, podía traer ese hijo de la tumba para que cumpliera la promesa que El le había hecho [2].

El Señor escogió el lugar exacto para la ofrenda de Isaac. El le dijo a Abraham, "Toma a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, y anda a la tierra de Moriá; ofrécelo allí en holocausto, sobre uno de los montes que yo te mostraré" [3]. A medida que Abraham e Isaac caminaban durante esa memorable jornada, estaban siendo dirigidos por el Señor hacia el Monte Moriá; y cuando llegaron al lugar, Abraham construyó un altar y colocó a Isaac encima, listo para sacrificarlo; pero el Señor seguró su mano.

El lugar era tan honrado por lo que Dios estaba mostrando, que nunca más fue honrado nuevamente por el Señor. Pero el diablo, Así como el Señor, estaba mirando este lugar. El sabía que era un lugar sagrado para Jehová, porque fue ahí que Dios probó la fe del hombre que El honró llamándolo de Su amigo [3].

Por más de cuatrocientos años después que los hijos de Israel entraron en la tierra prometida, Satanás guardó este lugar. Fue una fortificación del enemigo en medio a Israel. Pero fue finalmente capturado por David, quien lo transformó en la capital del reino; después de esto, Jerusalén fue llamada la "Ciudad de David" [4].

La era de Ornan el Jebusita, donde el ángel del Señor le apareció a David, estaba en este mismo lugar. El profeta le dijo a David que erigiera un altar en la era, y ahí hizo David una consagración especial al Señor. Un par de años después, el templo, el cual fue erigido sin ningún sonido de martillo, ocupó este mismo lugar [4]. Dios lo había conquistado, y El decidió que el lugar estaría siempre santificado por Su presencia. Pero Su pueblo era incrédulo, y cuando el Señor de la luz vino a Su propio templo, El fue despreciado y crucificado, y la ciudad santa y el lugar del sagrado templo les fue pasado a los gentiles.

Satanás está guardando este lugar atentamente hasta hoy, tratando de nunca más renunciar a su posesión. Pero el tiempo está llegando, cuando a pesar de Satanás y de todas sus huestes, el mismo Salvador que fue rechazado en Su propio templo colocará Su pie en el Monte de las Oliveras [5], y todo el lugar de la antigua Jerusalén será purificado; entonces la Nueva Jerusalén vendrá del cielo y descansará en el lugar hecho santo por la consagración del escogido pueblo de Dios. El glorioso templo celestial de Dios estará en el Monte Sión (Moriá), para nunca más caer en las manos del enemigo. Dios dijo, "Yo ... colocaré Mi santuario en medio a ellos por todo siempre".

Habiendo descrito brevemente el tema del Edén perdido hasta el Edén restaurado, volveremos ahora al tiempo en que Israel salió de Egipto.

Sujeto a una vida de constante trabajo y rodeado por idólatras, los hijos de Israel perdieron el significado de sus simples sacrificios. Fuera de su servidumbre, estaban privados de los privilegios que gozaran los antiguos patriarcas, de pasar mucho tiempo comunicándose con Dios, lo cual hizo que ellos se acercaran mucho a la idolatría egipcia. Cuando Dios los sacó de Egipto, El les dio Su ley en el Sinaí, y después les dio el mismo sistema de adoración que habían tenido los patriarcas. Pero tuvo que tratarlos igual que a niños. Como no podían apoderarse de las verdades sin una ilustración simple, Dios les dio el mismo sistema de adoración que Abraham, Isaac y Jacob habían tenido, pero en una forma infantil, de la misma manera como nosotros usaríamos los métodos del kindergarten para enseñarles lecciones a los niños, las cuales los adultos entenderían perfectamente bien.

Ellos se habían alejado tanto, que no conseguían entender cómo Dios podría vivir con ellos, siendo invisible, de manera que Dios les dijo, "Y me harán un santuario; para que Yo pueda habitar en medio a ellos" [6]. La nube sobre el tabernáculo y la presencia visible de Dios dentro del mismo, ayudó a los israelitas a comprender mejor la presencia real del Señor en medio a ellos.

Ese santuario era una sombra, un modelo, del santuario celeste; y el servicio fue planificado de tal manera por el Señor que todo el servicio era un tipo, o una representación, de la obra del Hijo de Dios iría a hacer en la tierra y en el cielo para la redención de la raza perdida. Era la más bonita lección objetiva jamás dada a la humanidad.

El santuario fue completado, mientras los israelitas estaban acampados en el Sinaí, y durante sus cuarenta años de vagaciones en el desierto, lo llevaron consigo. Cuando llegaron a la tierra prometida, fue dejado en Gilgal por algunos años [7], y después fue llevado a Siló [8], donde permaneció por muchos años. Cuando David estaba huyendo de Saúl, el Tabernáculo estaba en Nob [9], donde los sacerdotes colocaban el pan de la proposición delante del Señor cada Sábado. Después fue llevado al lugar alto de Gibeón [10]. el Tabernáculo permaneció en Gibeón hasta que fue retirado por Salomón quien lo llevó hasta Jerusalén. Josefo nos cuenta que Salomón tenía "el tabernáculo que Moisés había construido y todos los vasos que habían para la ministración de los sacrificios de Dios", y que los trasladó al templo.

David deseó construir una casa para el Señor; pero por causa de sus muchas guerras, el Señor ordenó que su hijo debería construir la casa. Cuando Salomón fue establecido en su trono, el erigió una magnífica estructura, la cual la dedicó a su Señor. Dios demostró su aceptación llenando con Su gloria el templo. Salomón no planificó él mismo el templo; Dios le reveló el plano a David, Así como también lo había hecho con Moisés y el tabernáculo. David no llegó a verlo terminado, pero cuando le mostró el plano a Salomón, le dijo, "todo esto me fue dado por escrito por mandato del Señor, a saber, todas las obras de esta planta" [10].

La historia del templo de Salomón es realmente la historia de la experiencia religiosa de los hijos de Israel. Cuando se separaban del Señor, el templo era negligenciado, y algunas veces hasta sufrió violencias. Fue saqueado por Sisac, rey de Egipto [11]. Bajo instigación de Joiada fue reparado por Joiás [12], quien después finalmente acabó robándolo para dárselo a los Sirios [13]. Achaz poco después, no solamente lo despojó de sus tesoros, sino que profanó sus sagrados recintos [14]. Bajo el reinado del buen rey Ezequías, el templo fue purificado y fue restaurada su adoración [15]; pero aún el propio Ezequías lo despojó de sus tesoros para llegar a un acuerdo con los Asirios [16]. Fue nuevamente poluído por la adoración idolátrica de Manasés [17]. El "buen rey Josías" cuando apenas tenía 18 años, reparó y purificó el templo, y restauró más una vez la adoración [18]. Finalmente , a pesar de la incredulidad del pueblo escogido de Dios, el sagrado templo fue quemado hasta las bases, y sus tesoros fueron llevados para Babilonia [19].

Fue cerca de setenta años antes de la reconstrucción del templo por Zorobabel que fue completado y la casa fue dedicada con gran regocijo [20]. Herodes demoró 46 años en reparar el templo de Zorobabel, hasta que en los tiempos de Cristo era una magnífica estructura [21].

La presencia de Dios habitó con Su pueblo en los lugares de habitación que ellos Le prepararon, desde el tiempo en que el tabernáculo fue erigido en el desierto, durante todo el caminar de la historia a través de sus vagaciones espirituales, hasta el Día memorable cuando los tipos celebrados por 4.000 años encontraron su Antítipo en la cruz del Calvario. Entonces, con un gran ruido, el glorioso velo del magnífico edificio de Herodes, se rasgó de arriba hacia abajo, y el Señor dejó para siempre Su templo [22]. Antes de esto, los servicios eran dirigidos por Dios; después de esto eran apenas un vacío remedo, ya que Dios había dejado el santuario [23]. El templo permaneció en pie hasta el año 70 DC, cuando fue destruído por los Romanos. Hoy Día, el lugar santo está cubierto por una mesquita Mahometana.

La Epístola a los Hebreos muestra que el apóstol veía claramente el cumplimiento antitípico de los tipos y sombras celebrados por tantos años. No debemos olvidar que el don del Espíritu de Profecía y el Sábado del Señor siempre estuvieron conectados con el servicio del santuario. No tenemos ninguna razón para dudar de que durante los primeros pasos de la iglesia Cristiana, el asunto del santuario y de la obra antitípica de Cristo en el cielo era claramente entendida por los Cristianos; pero cuando la Biblia les fue quitada, cuando el Sábado del Señor fue ocultado, y la voz del Espíritu de Profecía no fue mas escuchada en la dirección de la iglesia, entonces perdieron de vista la bella obra antitípica representada por el servicio en el antiguo santuario.

Pero ha llegado el tiempo del gran juicio en el cielo, cuando el Padre y el Hijo, con el acompañamiento de sus ángeles, han pasado al lugar santísimo del santuario celestial. Ningún espectáculo terrestre podrá jamás compararse con ese séquito majestuoso. Dios decidió que esto debería ser reconocido en la tierra, y entonces hizo que un mensaje sea proclamado a los habitantes de la tierra, dirigiendo su atención a los movimientos del Hijo de Dios. Esto es conocido como el primer mensaje angélico de Apocalipsis 14:6-7. Mucha gente aceptó el mensaje y su atención fue centrada en el Salvador; pero no entendieron la obra antitípica del santuario, y Así esperaron al Salvador viniendo a esta tierra. Pero en vez de venir a esta tierra, El entró en el segundo compartimiento del Santuario celestial, para efectuar la obra de juicio.

Estas personas, que fueron reunidas por el mensaje del primer ángel, amaban a su Señor; y en su ardiente deseo de poder encontrar la razón por la cual El no había venido a esta tierra, llegaron tan cerca de El, que en respuesta a sus fervientes oraciones, dirigió sus atenciones al Santuario celeste. Allí ellos vieron el arca del testamento de Dios conteniendo Su sagrada ley, y ellos reconocieron sus reclamos, y comenzaron a guardar el Sábado del Señor. El servicio del Santuario, el Sábado, y el Espíritu de Profecía estuvieron siempre unidos en el pasado; y cuando fue derramada la luz del servicio antitípico del santuario al pueblo de Dios, El les dio nuevamente el Espíritu de Profecía, para revelarles las solemnes verdades en relación al ministerio de Cristo en el cielo, lo cual ellos no habrían comprendido de otra manera.

SUMARIO

El Tabernáculo	El Templo
Construído por Moisés en el desierto Exo. 40:1-38	Construído por Salomón 2 Cron. 2 y 5
Guardado en el templo de Salomón 1 Reyes 8:4	Destruído por los Babilonios 2 Cron. 36:17-19
1 Cron. 22:19	Reconstruído por Zorobabel Esdras 6:13-15
	Reparado por Herodes Juan 2:20
	Abandonado por el Señor Mat. 23:37-39
	Destruído por los Romanos Mat. 24:2

Sección II: Los Muebles del Santuario.-

Capítulo IV: El Arca.-

El arca era la figura central de todo el santuario. La ley quebrada que estaba en el arca era la única razón de todo el servicio sacrificial, tanto típico como antitípico. Cuando el Señor dio instrucciones para hacer el santuario, Su primera instrucción fue, "harán un arca de madera de acacia; de dos codos y medio será su largo, y de un codo y medio será su ancho, y de un codo y medio será su altura" [1]. Estaba cubierta interior y exteriormente con oro puro, y con una corona de oro en la parte superior.

La tapa del arca era llamada de propiciatorio, y era de puro oro. A ambos lados del propiciatorio había un ángel de oro batido, con sus alas cubriendo el arca, y sus rostros mirando reverentemente hacia la ley de Dios que quedaba debajo del propiciatorio.

Existe gran consolación en el hecho de que el mismo Señor haya cubierto la quebrantada ley con el propiciatorio; y después El mismo, el Dios misericordioso, tomó posición en el propiciatorio, de manera que cada pecador que viniese a confesar sus pecados, pueda recibir misericordia y perdón. Ese propiciatorio, con la nube de gloria, la representación visible de la presencia de Dios, y sus querubines cubridores, es una figura, o "sombra", del trono del gran Dios, que proclama Su nombre como siendo "compasivo, clemente y longánimo, y grande en misericordia y fidelidad" [2].

Dentro del arca estaba la propia copia de la santa ley dada a la humanidad al comienzo. "Donde no hay ley, no hay transgresión" [3]. "El pecado no es llevado en cuenta cuando no hay ley" [4]. Es por esta razón que el Señor no podría haber expulsado a nuestros primeros padres del jardín del Edén [5] por causa de su pecado, si ellos hubiesen sido ignorantes a respecto de esta santa ley. Nuestro Señor nunca reveló en Su Santa Palabra, cómo les reveló Su ley a nuestros padres; pero cuando fue necesario revelarles nuevamente a Su pueblo Su ley, después de la larga servidumbre en Egipto, el tenía ese momento de temor reverencial gravado, de manera que las generaciones venideras supieran que Dios vino del cielo y les dio los mandamientos con una voz audible en los oídos de todos los Israelitas [6].

Después que Dios les dio los diez mandamientos desde la cima del Monte Sinaí, El las escribió en dos tablas de piedras, y se las dio a Moisés, con la instrucción, "las pondrás en el arca" [7]. El arca fue colocada en el Lugar Santísimo del santuario, donde ningún ojo mortal, excepto el del Sumo Sacerdote, podía mirarla, y solamente un Día en el año, cuando él entraba para esparcir la sangre del cabrito del Señor delante y sobre el propiciatorio, para expiar la quebrantada ley que estaba dentro del arca.

"El salario del pecado es la muerte" [8] y la quebrantada ley demanda la muerte de todo pecador. En el servicio típico la sangre era esparcida sobre la ley [9] para mostrar Así la fe en la sangre de Cristo, la cual liberaría la justicia de la demanda, o curso, de la ley [10].

Dios hablaba con Su pueblo desde la nube de gloria, la cual descansaba en el propiciatorio, entre los querubines [11]. Estos querubines dorados con sus alas abiertas eran una representación del querubín cubridor que rodea el trono de Dios en el cielo [12].

No puede haber un gobierno sin una ley. La misma sugestión de un reino está siempre ligada a una ley. No podría existir ningún juicio sin una ley que sea la norma para ese juicio. Dios declaró que "todos los que con ley pecaron, mediante ley serán juzgados" [13]. Todos los mandamientos de Dios son justos [14]. El establecimiento, o la fundación, de Su trono es justicia y juicio [15].

"No había nada dentro del arca, a no ser las dos tablas de piedra" [16], dice el libro sagrado. El pote de maná fue colocado "delante del Señor" [17], y la vara de Aarón que floreció fue colocada "delante del testimonio" [18]. Pablo, enumerando todo el contenido del Lugar Santísimo en el orden que el tenía, lo lleva a uno a suponer que en algún tiempo el pote con maná y la vara de Aarón fueron puestos en el arca; pero el arca fue hecho con el único propósito de contener la santa ley de Dios [19].

A ninguna mano profana le era permitido tocar el arca. Uzza fue castigado al tratar de asegurar el arca con sus manos cuando los bueyes que la conducían tropezaron [20]; y miles de "los hombres de Bethseme" fueron castigados por mirar dentro del arca [21]. Solamente los Levitas estaban autorizados a llevar el sagrado receptáculo [22].

En la ocasión que hubo una batalla contra los Filisteos, los débiles hijos de Elí, el sumo sacerdote, llevaron el arca hasta el lugar de batalla, y este fue capturado por los Filisteos; pero Dios impresionó sus corazones para que lo devolvieran a Israel con una dorada ofrenda por la culpa [23]. Cuando el templo de Salomón fue construido, el arca fue colocado en el Lugar santísimo, y quedó ahí hasta que la tomó el profeta Jeremías y la escondió en una cueva en las montañas, antes del cautiverio Babilonio, no permitiendo Así que cayese en las manos de Gentiles [24].

El autor de la Apócrifa dice que el arca será nuevamente encontrada en los últimos tiempos. Si esa copia de la ley que Dios le dio a Moisés en el Sinaí, será nuevamente encontrada o no, habrá una copia de esa misma ley, trazada como que con una pluma de fuego en los cielos, ante la mirada extasiada de los habitantes de la tierra, en relación con la segunda venida de Cristo a esta tierra [25].

La santa ley es la norma por la cual todos serán juzgados. La ley condenará al culpado; ya que "pecado es la transgresión de la ley" [26]. La misma ley que condena al pecador testimoniará por la justicia de aquellos, que a través de la fe en Cristo, han tratado de andar en armonía con sus sagrados preceptos, buscando humildemente el perdón de cada transgresión [27].

Tipo	Antítipo
Exo. 26:33	Apoc. 11.19
El arca fue colocada en el Lugar Santísimo	El arca fue vista en el santuario celestial
Exo. 25:21-22	Exo. 34:5-7
La presencia visible de Dios era manifestada sobre el propiciatorio.	El Señor da Su nombre como Misericordioso y Gracioso y Longánimo.

Capítulo V: El Candelabro de Oro.-

El candelabro de oro con sus siete lámparas estaba en el lado sur del primer compartimiento del santuario. Era hecho de oro batido y trabajado con el martillo [1]. Tomaba bastante tiempo hacer formar esas lindas flores y tazas; pero el candelabro fue hecho de acuerdo con el modelo celestial para enseñar lecciones celestiales a la humanidad [2].

A Juan, el discípulo amado, le fue permitido mirar en el primer compartimiento del santuario celestial, y allí vio siete candelabros de oro. También vio al Salvador en medio a los candelabros, del cual el terrestre era una sombra.

Cristo, al explicarle a Juan el significado de lo que había visto, le dijo, "Los siete candelabros que viste son las siete iglesias" [3]. El número siete en la Biblia denota un número completo. El candelabro de oro batido con sus siete tazas para las lámparas era un "ejemplo y sombra de las cosas celestiales" [4]. Sus siete brazos, cada uno soportando en su extremidad una lámpara, representaban la iglesia de Dios.

El individuo que forma parte de la "iglesia de los primogénitos que están alistados en los cielos" [5] sentirá a menudo el trabajo (hechura) del martillo humano; porque nosotros somos Su (de Dios) *hechura*, creados en Cristo Jesús para buenas obras" [6]. Entonces, "amados, no extrañéis el fuego ardiente que surge en medio a vosotros, destinado a probáros, como si alguna cosa extraordinaria os estuviese sucediendo" [7]. Es apenas el escultor Maestro transformándose para que haga parte de la gran iglesia alistada en el cielo.

El candelabro típico tenía siete lámparas. El amado discípulo también tuvo una visión de las lámparas celestes, de las cuales las terrestres eran modelos. Delante del trono de Dios en el cielo, él vio las siete lámparas de fuego, "las cuales son siete Espíritus de Dios" [8]. La iglesia de Cristo es el candelabro que sostiene la luz en medio a las tinieblas morales. El Salvador dijo, "tu eres la luz del mundo". El Espíritu del Señor son los ojos del Señor que "pasan por toda la tierra, para mostrarse fuerte para con aquellos cuyo corazón es totalmente de El" [9]. Entonces el brillo de nuestra luz depende de la condición de nuestro corazón. El Espíritu está buscando a través de la tierra a aquellos cuyos corazones son perfectos delante de Dios, y El los "sujetará firmemente": sus luces no brillarán en forma ofuscada o en vano.

Las lámparas en el santuario terrestre debían arder continuamente [10]. Así el cristiano debe dejar que el Espíritu siempre gobierne su vida, de manera que pueda llevar esa luz a otros.

Nadie más a no ser el sumo sacerdote podía efectuar la obra sagrada de encender las lámparas del santuario terrestre; él las cortaba y las encendía cada mañana y cada tarde [11]. Así, nadie más que nuestro Sumo Sacerdote, el cual fue "tentado en todas las cosas a nuestra semejanza" [12], puede darnos la ayuda que necesitamos. En la mañana necesitamos de Su Espíritu para que nos guíe durante el Día; y en la tarde lo necesitamos para que ilumine nuestras mentes a medida que repasamos el trabajo del Día, de manera que podamos detectar las faltas y los fragmentos caídos en las luchas de nuestras vidas. El hecho de cortar y encender las lámparas era un lindo tipo y una bella lección para nosotros hoy en Día. Era un eslabón en aquella maravillosa cadena típica de servicios celebrados cada mañana y cada tarde, mientras "toda la multitud estaba orando fuera" del santuario [13]. Toda la ofrenda quemada en el átrio, el incienso, y las lámparas ardientes dentro del santuario, todo era un maravilloso tipo que nunca perderá su belleza.

Siempre que un individuo cumpla en su alma el antitipo de toda la ofrenda quemada, esto es, una completa entrega a Dios, se está poniendo él mismo y todo lo que él tiene, sobre el altar, para ser consumido en el servicio de Dios que El dirige, y ese individuo, sea rico o pobre, instruido o ignorante, será cubierto con el fragante incienso de la justicia de Cristo, y su nombre será alistado en la iglesia de los primogénitos en el cielo; y Aquí en esta tierra llena de pecado, a medida que él va y viene, él será parte del gran candelabro, y de su vida saldrán los brillantes rayos del Espíritu de Dios.

La pregunta puede surgir en muchos corazones: ¿ cómo puedo convertirme en una luz brillante en esta tierra ? Cuando Zorobabel estaba tratando, bajo severas circunstancias adversas, de reconstruir el templo de Jerusalén, llegó un tiempo en que las dificultades le parecieron montañas. Entonces el Señor envió Su profeta con un mensaje para ayudarlo y encorajarlo. A Zacarías le fue dada una visión del candelabro de oro, y también le fue mostrado cuando el aceite suplió las lámparas. El vio dos olivos, uno al lado derecho del candelabro y otro al lado izquierdo, los cuales, a través de una tubería de oro, mantenían las lámparas alimentadas con aceite, de manera que pudieran iluminar brillantemente [14]. El profeta le preguntó al ángel el significado de lo que había visto. Como respuesta el ángel le dijo: "Esta es la palabra del Señor a Zorobabel, diciendo, no por fuerza ni por poder, sino que por Mi Espíritu, dice el Señor de los Ejércitos". Entonces le dio un mensaje a Zorobabel para que continuase, y le dijo que la montaña de dificultades se volvería una planicie, y que tan cierto como sus manos habían colocado los fundamentos de la casa del Señor, Así también la terminaría.

Zorobabel estaba caminando por la fe en los profetas que habían predicho cómo y cuando Jerusalén sería reconstruida [15]; pero esos profetas estaban muertos, y él estaba ahora enfrentando dificultades con las cuales él estaba llegando a pensar que los profetas nunca habían esperado encontrar. Entonces el Señor le envió un profeta viviente con un mensaje de coraje, para que mantuviera la luz ardiendo, y capacitó a Zorobabel a continuar y completar la obra profetizada por los profetas muertos.

No podemos comprender la palabra del Señor sin que el Espíritu ilumine nuestras mentes. La luz brilla en la proporción en que nosotros confiamos en la palabra y dejamos todo en Sus manos: y cuando surgen las dificultades al tratar de seguir las instrucciones dadas por los profetas ya muertos, el Señor nos envía mensajes de coraje y vigor a través del profeta viviente, para capacitarnos a continuar hasta conseguir la victoria.

"Estos son los dos hijos del aceite (dadores de luz), que están en pie por el Señor de toda la tierra". Es el Espíritu del Señor, que acompaña la palabra que ha sido dada a las personas, que dará luz. Cualquier cosa que haya sido, lo que los profetas de Dios hayan revelado al hombre en el pasado, es luz; y todos aquellos que hayan adherido estrictamente al testimonio de Dios a través de Sus profetas, aunque sea cientos de años después que el testimonio haya sido dado, están hablando favorablemente a través del profeta vivo, Así como Zacarías le habló a Zorobabel.

Tipo	Antítipo
Exo. 40:24	Apoc. 1:12
El candelabro de oro en el primer compartimiento del santuario terrestre.	Juan ve siete candelabros de oro en el cielo
Exo. 25:37; 40:25	Apoc. 4:2,5
Habían siete lámparas en el candelabro.	Juan ve siete lámparas de fuego delante del trono de Dios en el cielo.
Exo. 30:7-8	Apoc. 1:12-18
El sumo sacerdote cortaba y prendía las lámparas en el santuario terrestre	Juan ve a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, en medio de los candelabros en el cielo.
Lev. 24:2	Juan 1:9
Las lámparas ardían continuamente, derramando siempre su luz.	El Espíritu Santo ilumina cada alma que llega a este te mundo, la acepte o no la persona.

Capítulo VI: La Mesa de los Panes de la Proposición.-

La mesa de los panes de la proposición estaba colocada al norte en el primer compartimiento del santuario. La mesa tenía dos codos de largo, un codo y medio de ancho, y un codo y medio de altura. Estaba cubierta con oro puro, y al igual que el altar del incienso estaba ornamentada con una corona de oro alrededor de su superficie [1].

Los Sábados los Levitas hacían 12 panes, o tortas, de masa sin fermento [2]. Estos panes eran colocados aún calientes sobre la mesa cada Sábado [3], colocados en dos hileras, o pilas, seis en cada hilera, con incienso puro en cada pila [4].

Durante toda la semana el pan quedaba sobre la mesa. El es llamado por algunos traductores de "el pan de la presencia". Al final de la semana era sacado y era comido por los sacerdotes [5]. Esto explica por que el sacerdote Aimelec no tenía pan común aquel Sábado, para darle a David, ya que los sacerdotes estaban acostumbrados a comer el "pan sagrado" en ese Día [6]. No estaba permitido cocer pan común los Sábados; el mandamiento era bien claro en este punto, ordenando que todo el pan que se fuera a usar durante el Sábado, tendría que ser cocido hasta el viernes. "Esto es lo que dijo el Señor: mañana es reposo, el santo Sábado del Señor: lo que quisieres cocer en el horno, cocedlo, y lo que quisieres cocinar en agua (hervirlo), cocinadlo en agua; y todo lo que sobre, separadlo, guardándolo para mañana" [7]. Pero el Señor ordenó que los Levitas preparasen el pan de la proposición cada Sábado [8].

Todo el servicio ligado con la mesa de la proposición era hecho durante el Sábado. El pan era preparado en el Sábado, y cuando aún estaba caliente, era colocado sobre la mesa. Al Sábado siguiente era retirado, y era comido por los sacerdotes en ese Día.

Los sacerdotes servían "como ejemplo y sombra de las cosas celestiales"; es Así como existe una lección celestial para nosotros en el antítipo de los panes de la proposición. Era una ofrenda continua, siempre delante del Señor. Enseñaba que el hombre era totalmente dependiente de Dios tanto para el alimento temporal como para el espiritual, y que ambos nos llegan a través de Uno que "siempre vive para hacer intercesión" por nosotros delante del Padre [9].

Así, como todos los otros servicios típicos del santuario, encuentra su cumplimiento total en Cristo. El es el verdadero pan. El dijo, "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre: y el pan que Yo daré es mi carne". Y después El añadió, "Si no comieres la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendrás vida en vosotros" [10]. Los propios discípulos no comprendieron las palabras de Cristo, y comenzaron a murmurar. Jesús leyó sus pensamientos, y les dijo, "Es el Espíritu el que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he dicho, son espíritu y son vida" [11]. Su palabra es el verdadero pan, del cual tenemos que comer.

Así como el pan que estaba ante la presencia de Dios, era retirado del santuario y era comido, Así Jesús dijo, "La palabra que estáis oyendo no es mía, sino que del Padre que me envió" [12]. La Biblia viene directamente de Dios. Dios se la dio a Cristo, Cristo la envió por intermedio de Su ángel a los profetas, y estos se la dieron al pueblo [13].

A menudo leemos la Biblia como una mera forma de devoción, o para obtener algo para darle a los otros; pero si habremos de recibir su vivo poder en nuestras almas, debemos obtenerla "caliente", o de una forma ardiente, directamente del cielo.

No existe un tiempo más apropiado para dejar que Dios nos hable a nuestras propias almas a través de Su palabra que en los Sábados, cuando dejamos de lado nuestros problemas y negocios, y tomamos tiempo para estudiar la Sagrada Palabra y dejar con que ella entre en los lugares más profundos de nuestros corazones, hasta que podamos oír la voz de Dios hablándonos a cada uno de nosotros, y no a otros.

Los sacerdotes no solamente tenían que colocar los panes calientes sobre la mesa los Sábados, sino que posteriormente (el próximo Sábado) ese mismo pan tenía que ser comido y pasar a formar parte de su propio ser. Dios ordenó que Su pueblo debía ganar cada Sábado una nueva experiencia con los asuntos celestiales, las cuales los prepararían de una mejor forma para enfrentar las tentaciones de la semana. El alma que nunca obtiene una experiencia más profunda en un Sábado que en ningún otro Día, falla en guardar el Sábado como a Dios le gustaría que lo guardara [14]. Debemos tener varios minutos de quieto estudio de la palabra los Sábados, cuando escuchamos al Señor hablándonos individualmente; pero cuando las palabras no son incorporadas en nuestras vidas, no podrán darnos ninguna fortaleza. A medida que los sacerdotes comían el pan preparado el Sábado anterior, ellos lo asimilaban, y Así recibían fortaleza para sus trabajos diarios.

Pedro evidentemente entendió esta verdad cuando amonestó la iglesia para que deseasen la sincera leche de la palabra con la cual crecerían, y él les dijo que si hiciesen eso serían "un sacerdocio santo" [15]. Aquí está el secreto de la verdadera vida de un cristiano. La vida eterna no llega al alma a través de formas o ceremonias. Todo está en su debido lugar; la vida eterna es el resultado de alimentarse del verdadero pan que viene de la presencia de Dios, de la Santa Palabra de Dios, la bendita Biblia.

Tipo	Antítipo
Exo. 25:30	Juan 6:48
El pan de la proposición estaba siempre delante del Señor.	Cristo dijo, "Yo soy el pan de la vida".
Lev. 24:5	1 Cor. 10:17
Habían 12 panes de la proposición, el número de las tribus de Israel.	Hablando de la iglesia, Pablo dijo, "Nosotros siendo muchos, somos un pan y un solo cuerpo".

Capítulo VII: El Altar del Incienso y su Servicio.-

El altar de oro, o altar de incienso, estaba delante del velo en el primer compartimiento del santuario. Era un cuadrado de un codo por dos codos de altura, con un cuerno en cada esquina. El altar era hecho de madera de acacia, y estaba cubierto de puro oro. Alrededor de la superficie tenía una bella corona de oro, y cerca de la corona habían anillos, donde existían anillos que servían para trasladar el altar, y todo estaba cubierto de oro puro [1].

Dentro de la corona de oro que circundaba la parte superior del altar, existía un fuego sagrado que ardía constantemente [2], de donde ascendía el aroma fragante del incienso, el cual era colocado todas las mañanas y todas las tardes. El perfume invadía todo el santuario, y era llevado lejos por la brisa, más allá del átrio.

El incienso, compuesto por partes iguales en peso, de cuatro fragantes gomas y resinas, era preparado bajo dirección divina. Era muy sagrado, y la persona que lo falsificara, aún cuando fuera para perfume, tenía que ser cortado de entre el pueblo [2].

Solamente el sumo sacerdote podía llevar a cabo el sagrado deber de colocar incienso delante del Señor en el altar de oro [3].

El altar y el fragante incienso en el santuario terrestre era un ejemplo de la obra de nuestro Sumo Sacerdote está desarrollando por nosotros [4]. Nuestras mentes deberían meditar a menudo sobre la obra de Cristo en el Santuario celestial [5]. Moisés, cuando fue dirigido para construir el santuario, fue "llevado a ver" el modelo celestial del cual tendría que hacer una "sombra" [6]. A Juan, el discípulo amado, le fue permitido diversas veces en visión, ver al Salvador oficiando en el Santuario celeste. El vio un ser celestial parado delante del altar de oro. El veía el incienso ofrecido delante de ese sagrado altar. Cómo se debe haber estremecido su alma cuando vio ese precioso incienso ser adicionado a las pobres y faltosas oraciones de los contendiosos santos Aquí en la tierra: él vio esas oraciones, después que el incienso había sido adicionado, ascender hasta Dios, y ellas eran aceptadas porque habían sido hechas fragantes por causa del incienso [7]. "Porque no sabemos orar como conviene, sino que el mismo Espíritu intercede por nosotros sobremanera con gemidos indecibles. Y aquel que escudriña los corazones sabe cual es la mente del Espíritu, porque según la voluntad de Dios es que intercede por los santos" [8]. Pero ni aún el mismo Espíritu puede presentar las oraciones de los mortales pecadores ante un Dios puro y santo, sin adicionarle la fragancia del incienso.

Cuando Jesús estaba preparando Sus discípulos para Su separación personal de ellos, les aseguró, "todo cuanto pedíreis al Padre en Mi nombre, El os lo dará" [9]. El poder de un nombre está en el carácter de aquel que lo lleva. El nombre del precioso Redentor es honrado, y cada petición presentada en ese nombre es garantizada en las cortes del cielo, porque Jesús vivió un vida sin pecado. El "no conocía pecado". El príncipe de este mundo no tenía nada en Jesús [10], ya que El era puro y santo, sin una mancha de pecado. Es la justicia de Cristo que hacen nuestras oraciones aceptables delante del Padre.

Juan vio el humo del incienso con las oraciones de los santos ascendiendo hasta Dios. Nuestras oraciones, hechas fragantes por la justicia de Cristo nuestro Salvador, son presentadas por el Espíritu Santo delante del Padre. A Juan en visión le pareció como una nube de humo apoyando las oraciones y como fragante incienso delante del trono del Infinito. El santo más débil que conoce como presentar sus peticiones al trono de la gracia en el nombre de Jesús, el Único sin pecado, tiene todos los tesoros del cielo a su disposición. Ni la firma del más rico millonario terrestre en un cheque de un banco terrestre, se le compara al privilegio del cristiano.

El nombre de Jesús es a menudo adicionado a las oraciones de una manera poco significativa. Muchas oraciones son dichas de una manera meramente formales, y no pasan más alto que la cabeza de aquel que las profirió; pero cada oración de fe alcanza el oído del Dios del universo. David entendió lo que estaba siendo tipificado por el incienso, y oró, "sea enderezada mi oración delante de ti como un perfume, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde" [11].

Así como no había otra parte de la ministración diaria que llevase al sacerdote tan directamente a la presencia de Dios como la ofrenda de incienso, Así también no hay otra parte de nuestro servicio religioso que nos acerque tanto al Maestro como el hecho de derramar nuestras almas en fervorosas oraciones. Antiguamente, Así como en el antítipo, la oración de fe entraba en el "lugar sagrado de habitación" de Dios en el cielo [12].

Un cordero era quemado en el altar de bronce en el átrio cada mañana y cada tarde, al mismo tiempo que el incienso era renovado delante del altar [13]. El altar de oro era un "altar de continua intercesión", representando las oraciones del pueblo de Dios subiendo delante de El continuamente; mientras que el altar de bronce era un "altar de continua expiación", representando el colocar de lado al pecado y su destrucción, la única cosa que nos separa de Dios y previene nuestras oraciones de ser respondidas.

El cordero de la mañana y el de la tarde era ofrecido como una ofrenda quemada por toda la congregación, mostrando su deseo de colocar lejos el pecado y consagrarse ellos mismos al Señor, de manera que sus oraciones pudieran ascender más allá del altar con el fragante incienso.

En el antiguo Israel el pueblo que vivía cerca del templo se congregaban a la hora del sacrificio, y a menudo "toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso" [14]. El hábito de una oración matinal y una vespertina en los hogares, viene de esta adoración típica. El Israelita que tenía fe y que estaba lejos del templo, oraba con su cara vuelta hacia el templo, donde el incienso estaba ascendiendo cada mañana y cada tarde. Josefo nos dice que el incienso era ofrecido cuando el sol se ponía en la tarde, y en la mañana cuando el aparecía.

El tipo era lindo, pero el antítipo sobrepasa largamente al tipo. En el Santuario celeste existe un inagotable suministro de la justicia de Cristo. En el tipo el incienso ascendía siempre, tipificando que a cualquier tiempo, Día o noche, cuando una agitada alma clamase por ayuda, o esté dando gracias y alabando a Dios por la ayuda recibida, su oración será escuchada. En la

mañana, cuando los deberes del Día parecen ser mayores que lo que las fuerzas humanas pueden soportar, la afligida alma puede recordar que en el tipo un fresco suministro de incienso era colocado en el altar cada mañana, y que desde el antitípico Santuario celestial vendrá ayuda para el Día para aquel que clame por ayuda divina en el nombre de Jesús [15]. En la tarde, cuando revisamos el trabajo del Día y lo encontramos dañado por el pecado, existe confort bendito, si arrodillados confesamos nuestros pecados, al saber que en el cielo el fragante incienso de la justicia de Cristo será adicionado a nuestras oraciones; en el tipo la nube de incienso protegía al sacerdote [16], Así la justicia de Cristo cubrirá los errores cometidos durante el Día; y el Padre, al mirarnos, verá solamente las vestiduras de la justicia de Cristo. Si comprendemos más completamente el privilegio de la oración, a menudo diremos con el profeta, "me regocijaré grandemente en el Señor, porque El me ha vestido con las ropas de la salvación, El me ha cubierto con el manto de justicia" [17].

No todas las oraciones que son aceptadas delante de Dios son contestadas inmediatamente, ya que no siempre sería lo mejor para nosotros; pero cada oración a la cual le ha sido adicionada la fragancia de la justicia de Cristo, es hospedada en el altar del cielo, y cuando Dios lo estime conveniente, será respondida. Juan vio a aquellos que oficiaban delante del trono de Dios manteniendo en sus manos "vasos llenos de incienso", los cuales, dijo, eran "las oraciones de los santos" [18]. Estas oraciones han sido aceptadas, ya que el incienso adicionado era tan fragante que Juan dijo que los vasos estaban llenos de incienso.

En la obra típica aquel que trataba de usar el fragante perfume del incienso para su propio bien o uso, era cortado del pueblo de Dios; no podía haber ninguna imitación del incienso [19]. No podía ser usado fuego para encender el incienso, excepto aquel tomado del altar delante del Señor. Nadab y Abiú, mientras estaban bajo la influencia de licor fuerte, ofrecieron "fuego extraño" delante del Señor, y fueron aniquilados [20]. Su destrucción es una lección objetiva de todo aquel que falla al apreciar la perfecta justicia de Cristo, y aparece delante del Señor vestido con los "asquerosos harapos" de su propia justicia [21].

Cuando la plaga estaba castigando las huestes de Israel, Aarón el sumo sacerdote, puso incienso en el incensario y corrió entre el pueblo, "y la plaga cesó" [22]. El sagrado incienso era quemado solamente en el altar de oro y en los incensarios de los sacerdotes. Los otros Levitas no estaban autorizados para quemarlo [23]. Los sacerdotes que efectuaban la obra que tipificaba la obra de Cristo en un sentido especial, eran los únicos que podía quemar incienso delante del Señor.

Los cuernos del altar de oro eran a menudo tocados con la sangre de la oferta del pecado, tipificando Así que era la muerte de Cristo que hacía posible que nuestras oraciones sean respondidas y de que pudiésemos ser vestidos con Su justicia. Ya que la fragancia del incienso no estaba confinada al santuario, sino que era llevada por el viento a las vecindades; de la misma manera, cuando uno está vestido con la justicia de Cristo, emanará una influencia de uno, de manera que todo aquel que entre en contacto con esa persona, lo reconocerá por su fragancia como siendo de origen divina.

Tipo	Antítipo
Exo. 30:1-3; 40:26	Apoc. 8:3
El altar de oro estaba delante del velo.	Hay un altar de oro en el cielo delante del trono de Dios.
Exo. 30:7-8	Apoc. 8:3-4
Incienso era quemado en el por el sumo sacerdote cada y cada tarde.	Mucho incienso es adicionado a las oraciones de todos los santos, y entonces ascienden delante de Dios.
Exo. 30:9; Lev. 10:1-9	Isa. 64:6
Aquel que quemase incienso con fuego extraño debería ser destruído.	Aquel que esté vestido con su propia justicia será destruido.

Sección III.-

Capítulo VIII: Cristo nuestro Sumo Sacerdote.-

El Salvador tiene muchos títulos, porque El "heredó un nombre más excelente" [1], que todos las huestes angélicas del cielo. De los diferentes títulos conferidos a El, no hay ninguno que sea tan querido para la humanidad que el de "Cordero de Dios" [2] y "Sumo Sacerdote". En virtud de estos dos oficios El levantó la pobre raza humana hasta un lugar donde ellos pudieran compartir Su glorioso reino de gracia, aun cuando estén en medio a este mundo lleno de pecado.

En el servicio típico aquel que comprendiera que era un pecador, tenía que traer un cordero como ofrenda por el pecado. El sacerdote no podía oficiar por él si no traía esta ofrenda [3]. Todo el servicio no era mas que una lección de kindergarten, haciendo con que el camino de la salvación se volviese tan fácil, que nadie podría errar en comprenderlo. Cuando entendemos que somos pecadores, nos acordamos de nuestro "Cordero", confesamos nuestros pecados, y en Su nombre ellos son perdonados; entonces El oficia como Sumo Sacerdote a favor nuestro delante del Padre. El pleitea el mérito de Su sangre, y cubre nuestra vida, manchada de pecado, con el manto de Su justicia, y nosotros estamos en pie delante del Padre "aceptados en el Amado" [4]. ¿Cómo podríamos dejar de amarlo, Él que dio Su vida por nosotros ?. Cristo podría decirle a Su Padre, "por eso Mi Padre me ama, porque Yo doy Mi vida" [5]. Aún el infinito amor del Padre por Su hijo fue aumentado por causa de ese acto.

En el tipo, la sangre de la ofrenda por el pecado era esparcida en el átrio, y después el sacerdote entraba en el santuario con la sangre, para presentarla delante del Señor [6]. El Salvador dio Su vida como un sacrificio por el pecado Aquí en la tierra; y cuando entró en el Santuario celestial como Sumo Sacerdote, es llamado de "Precursor". Bajo ninguna circunstancia, excepto cuando entró "dentro del velo" del Santuario celestial, le es aplicado ese nombre al Salvador [7].

En todas las formas monárquicas de gobierno el precursor es una figura familiar. En uniforme con grandes cuellos, y plumas ondeantes, cabalga adelante y anuncia la aproximación del carruaje real. Aun cuando él sea siempre saludado con alegría por las muchedumbres expectantes, él no es el centro de atracción; los ojos de la muchedumbre no lo siguen cuando él pasa, sino que están fijos en el camino por el cual él venía, para ver los primeros vislumbres del personaje real, del cual él es el precursor.

De las muchas condescendencias en la participación de nuestro bendito Maestro, esta es una de las mayores. Cuando El entró en el cielo como poderoso Conquistador sobre la muerte y la tumba, delante de todas las huestes celestiales y de los representantes de los otros mundos, El entró como un precursor nuestro. El presentó las "primicias", aquellos traídos directamente de sus tumbas en el instante de Su resurrección, como una muestra de la raza por la cual El había muerto para poder redimirla [8], dirigiendo Así la atención de aquella maravillosa asamblea que vinieron al camino a mirar - por realeza ? - si, por realeza adquirida a través de Su preciosa sangre [9]. Es tan solo una compañía de pobres y débiles mortales, que tropiezan y caen en el camino; pero cuando ellos alcanzan el portón celestial, entran como "herederos de Dios, y co-herederos con Cristo" [10].

Tiene mucho significado para nosotros que Cristo haya entrado más allá del velo como nuestro Precursor, ya que todo el cielo está esperando la iglesia de Dios en la tierra. Cuando sea tentado a dudar del amor y del cuidado de Dios, recuerde que por causa del gran sacrificio hecho, Ud. es tan querido para el Padre que "el que os toca a la niña de su ojo" [11]. El cielo y la tierra están muy unidos desde que Cristo entró más allá del velo como nuestro Precursor. La atención de cada ángel en gloria está centrada en aquellos esforzados que siguen las pisadas de Cristo [12]. "¿ No son todos ellos (los ángeles) espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación ?" [13]. ¿Por qué deberíamos titubear en el camino, y frustrar las huestes celestiales que están mirándonos, para ver cómo andamos por el mismo camino que pasó nuestro Precursor como un poderoso Conquistador, sobre la muerte y la tumba?

Que nunca nos olvidemos que es un camino manchado de sangre. "Pues El, cuando ultrajado, no respondió con ultraje, cuando maltratado no hacía amenazas, sino que se entregaba a aquel que juzga rectamente" [14]. No podemos seguirlo en Sus pasos con nuestras propias fuerzas. Por esa razón "convenía que, en todas las cosas, se hiciese semejante a los hermanos, para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en las cosas referentes a Dios, y para hacer propiciación por los pecados del pueblo, pues en aquello que el mismo sufrió, habiendo sido tentado, es poderoso para socorrer los que son tentados. Por eso, santos hermanos, que participáis de la vocación celestial, considerad atentamente el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Jesús" [15].

En el santuario terrestre, no solamente el sumo sacerdote sino que también los sacerdotes oficiaban, porque era imposible para un hombre efectuar todo el trabajo; pero requería que el trabajo hecho por los sacerdotes en los servicios típicos representase el trabajo de nuestro Sumo Sacerdote. El trabajo de un año era tomado como un tipo de toda la obra de nuestro Sumo Sacerdote. Durante el año "los sacerdotes (plural, tanto el sumo sacerdote como los sacerdotes comunes) entraban siempre en el primer compartimiento, satisfaciendo el servicio de Dios". Esto continuaba durante todo el año, excepto un Día; en ese Día, el servicio cambiaba y "en el segundo compartimiento entraba solamente el sumo sacerdote, ... no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los errores del pueblo" [16]. Estos sacerdotes servían "como ejemplo y sombra de las cosas celestiales" [17].

Cuando Cristo entró en el cielo, El entró como el Antítipo del servicio terrestre que Dios había ordenado, y entraba con Su trabajo dentro del primer velo del Santuario celeste. Cuando el trabajo típico ordenado por Dios en el primer compartimiento del santuario terrestre alcanzaba plenamente su Antítipo, El pasó a través del segundo velo [18] en el glorioso compartimiento del antitípico santo de los santos. Allí El efectúa el maravilloso servicio que terminará con la total destrucción y borrado de los pecados de los justos, de los cuales nunca mas se recordarán ni las huestes redimidas ni el propio Dios.

Cuando Cristo está parado sobre el mar de vidrio, y coloca las relucientes coronas en las cabezas de los que caminaron por la senda hecha con las pisadas de su Precursor, aún cuando hayan caído y llorado, pero que están vestidos con el manto emblanquecido con la sangre del Cordero, El verá el trabajo de Su alma y quedará satisfecho [19]. El se regocijará con ellos a través de los cantos, y todo el cielo cantará esas melodías a medida que los ángeles que han servido bajo las órdenes de Su Comandante en el trabajo de salvar almas, se juntan a cantar [20], "a Aquel que está sentado en el trono, y al Cordero, sea el loor, y la honra, y la gloria, y el dominio por los siglos de los siglos" [21].

Nuestro Sumo Sacerdote.-

Heb. 7:25 = "Por eso también puede salvar totalmente a los que por él se allegan a Dios".

Heb. 4:15 = "Porque no tenemos Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, antes él fue tentado en todas las cosas, a nuestra semejanza, pero sin pecado".

Heb. 2:18 = "Pues en aquello que él mismo sufrió, habiendo sido tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados".

Heb. 2:17 = "Por eso mismo convenía que, en todas las cosas se hiciese semejante a los hermanos, para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en las cosas referentes a Dios, y para hacer propiciación por los pecados del pueblo".

Heb. 7:25 = "Viviendo siempre para interceder por ellos".

Capítulo IX: Oficio y Trabajo del Sumo Sacerdote.-

En los primeros tiempos los patriarcas eran sacerdotes en sus propias familias, y el deseo original de Dios era de que el hijo mayor tomase el lugar de su padre como sacerdote de la familia; pero el plano de Dios era a menudo impedido por los pecados del primogénito. Las palabras del Señor a Cain indicarían que el estaba excluido de su posición debido al pecado: "¿ Si procedieres bien, no es verdad que serás aceptado ? Sin embargo, si procedieres mal, he ahí que el pecado está a la puerta; su deseo será contra tí, pero es tu deber dominarlo" [1]. El pecado impidió a Cain de obtener "la aceptación".

Por causa del pecado, Rubén, el primogénito de Jacob, perdió "la excelencia de la altivez y la excelencia del poder", las cuales eran sus derechos adquiridos [2]. Cuando era joven, José cultivó esos trazos de carácter que le dieron "la excelencia" sobre sus hermanos. Es muy probable que el manto de varios colores que le dio su padre [3], fuese interpretado por sus hermanos como indicando su acceso al sacerdocio.

Dios dio a su Primogénito para redimir al mundo; y es por esa razón que en el plano de Dios el primogénito siempre tenía privilegios inherentes especiales. A él se le dio una porción doble de todo cuanto poseía [4], el sacerdocio, y, al primogénito en la descendencia de Isaac, el honor de ser el progenitor del Mesías. Si el primogénito probaba ser indigno, su herencia era dada a otros, como en el caso de Rubén, donde Judá se volvió el progenitor de Cristo, José recibió la doble porción, y Leví recibió el sacerdocio [5]. El primogénito era tan a menudo indigno por causa del pecado, que cuando el Señor sacó a Israel de Egipto, Él dijo, "He tomado a los Levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primogénito ... de Israel: y los Levitas serán míos" [6]. Fue por causa que la tribu de Leví permaneció leal a Dios en tiempos de crisis, que Dios los escogió para que sirvieran delante de Él [7]; y cuando el servicio del santuario fue establecido, el sacerdocio fue dado a Aarón y a sus hijos, y el remanente de la tribu de Leví tenían que hacer el trabajo del santuario bajo la dirección de los sacerdotes [8]. Aarón fue escogido para oficiar como sumo sacerdote y sus hijos como sacerdotes comunes, y el hijo mayor debería tomar el oficio de su padre cuando Aarón muriese [9].

La consagración al oficio de sacerdote era una ceremonia imponente. Aarón estaba vestido con las ropas que le fueron hechas bajo la dirección de Dios. Diversos sacrificios fueron hechos, y la sangre del carnero de la consagración era tocada en la extremidad de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha, y en el dedo mayor del pie derecho de Aarón y de sus hijos, significando con eso que sus orejas, manos y pies fueron consagradas al servicio de Dios. El pan sin fermento, que denotaba "sinceridad y verdad" [10], y el hombro derecho del sacrificio de la consagración, eran todos colocados sobre las manos de Aarón y sobre las manos de sus hijos. Los sacerdotes tenían que tipificar a Aquel del cual dijo Isaías, "el gobierno está sobre sus hombros" [11]. Ellos tenían que cargar con las faltas del pueblo. El aceite de la unción y la sangre eran entonces esparcidas sobre Aarón y sobre sus hijos, tipificando la sangre de Cristo y del Espíritu Santo, el cual solamente podía calificarlos para llevar a cabo el sagrado oficio [12].

El sacerdocio permaneció firme en la familia de Aarón hasta el pecado de Elí y sus hijos, cuando hubo entonces que transferirlo, y por algún tiempo Samuel, y Efratitas, desempeñaron el papel de sacerdotes en Israel [13]. Abiatar fue expulsado del oficio de sacerdote en cumplimiento a la profecía dada a Elí [14]. Pero Sadoc, que desempeñaba el papel de sumo sacerdote en los tiempos de David y Salomón, pensaban muchos, que era nieto de Elí. A medida que los Israelitas se alejaban de Dios, el sacerdocio se corrompió, hasta que en los tiempos de Cristo era adquirido mediante la compra a través de dinero.

Dios designó que el sumo sacerdote debería representar de una forma más cercana a Cristo, que cualquier otro sacerdote. La obra de cada sacerdote era un tipo de la de Cristo, pero el sacerdote común desempeñaba una obra solamente en el átrio y en el primer compartimiento del santuario, mientras que el sumo sacerdote oficiaba no solo en el átrio y en el primer compartimiento, como lo hacía el sacerdote común, sino que entraba solo en el santo de los santos o santísimo [15]. Aarón ofreció algunas veces ofrendas quemadas en el altar de bronce en el átrio [16].

Era imposible para un hombre realizar todo el trabajo del santuario que tipificaba la obra de Cristo, y por esa razón había una compañía de sacerdotes comunes que asistían al sumo sacerdote. Ha sido siempre una norma, que el oficial de más alto grado puede hacer el trabajo de sus subordinados. El sumo sacerdote ofrecía ofrendas quemadas en el átrio y ofrendas por el pecado en el primer compartimiento. Pablo habla del sumo sacerdote ofreciendo las ofrendas por el pecado donde la sangre era llevada al santuario [17]. En las ofrendas por el pecado por los sacerdotes y la congregación, la sangre era tomada dentro del santuario [18]. Parecía muy normal que el sumo sacerdote ofreciera las ofrendas por el pecado en lugar de los sacerdotes comunes y por toda la congregación. En la mayoría de las ofrendas por el pecado la carne era comida en el lugar santo, y la sangre no era tomada en el santuario [19]. Mientras el sumo sacerdote podía efectuar cualquier trabajo en el primer compartimiento, lo que los otros sacerdotes también podían hacer, existía un servicio diario en el primer compartimiento del santuario, que no podía ser realizado por ninguna persona a no ser el sumo sacerdote. Solamente él podía quemar incienso delante del altar de oro delante del Señor, y cortar y prender las lámparas del candelabro de oro. Cada mañana y cada tarde, dos veces al Día durante todo el año, el sumo sacerdote oficiaba en el primer compartimiento del santuario [20].

El servicio coronatorio de todo el año era al décimo Día del séptimo mes, cuando el sumo sacerdote entraba solo al lugar santísimo para hacer expiación por los pecados del pueblo. Sobre su pecho estaba el pectoral con las piedras donde estaban inscritos los nombres de las doce tribus, tipificando a Cristo nuestro Sumo Sacerdote, en la medida que Él intercede por nosotros individualmente, y confiesa nuestros nombres a medida que ellos aparecen delante de Dios en el juicio.

Tipo	Antítipo
Exo. 28:1-2	Heb. 3:1-3
Llamado por Dios	Escogido por Dios
Exo. 29:29	Heb. 7:23-24
El sacerdocio pasaba de padre para hijo.	Es permanente
Lev. 16:1-20	Heb. 9:14,26
El sumo sacerdote hacía la expiación típica al final del año de servicios.	Cristo expía el pecado a través de Su propio sacrificio.

Capítulo X: Los Sacerdotes.-

Habían dos órdenes de sacerdotes, los de Melquisedec y los Levitas. La orden de Melquisedec precedía la orden Levítica. En los días de Abraham, el sacerdote Melquisedec era rey de Salem y también era sacerdote del Dios Altísimo [1]. Aunque no exista mucho a respecto de la orden de Melquisedec en la Biblia, era superior a la orden Levítica, ya que Cristo fue hecho sacerdote de la orden de Melquisedec [2].

La orden Levítica viene del tiempo en que Israel salió de Egipto y llega hasta la cruz; desde entonces tenemos el sacerdocio de Cristo, del cual todos los sacerdotes terrestres eran un tipo. Como Cristo es un sacerdote de la orden de Melquisedec, estamos viviendo bajo el sacerdocio de la orden de Melquisedec. Existen muchas particularidades en relación a la orden Levítica; y como todos los sacerdotes Levitas servían "como ejemplo y sombra de las cosas celestiales", cuando estudiamos el sacerdocio Levítico, estamos realmente estudiando la obra sacerdotal de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo.

El sacerdocio Levítico estaba dividido en 24 grupos [3]. Cada grupo poseía su propio jefe o gobernador del santuario [4]. Este sistema continuó hasta los tiempos de Cristo [5]. Cuando el Salvador ascendió al cielo, El llevó una multitud de cautivos [6]; y cuando a Juan en visión, le fue mostrado el primer compartimiento del santuario celeste, con sus siete lámparas de fuego ardiendo frente al trono de Dios, él vio veinte y cuatro ancianos sentados en veinte y cuatro tronos, y adoraban al Cordero, diciendo, "Digno eres de tomar el libro y de abrirle los sellos, porque fuiste muerto y con Tu sangre compraste para Dios los que proceden de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y para nuestro Dios los constituiste reino de sacerdotes; y reinarán sobre la tierra" [6]. En este pasaje podemos ver el antítipo de los 24 grupos de sacerdotes. Los jefes, o ancianos, de cada grupo tienen lugares de honor, y son reyes y sacerdotes de la orden de Melquisedec. El remanente de la multitud que Cristo llevó para el cielo no son mencionados, pero es razonable suponer que ellos constituyen los grupos de los cuales los veinte y cuatro ancianos son los jefes.

Solamente los descendientes de Aarón podían servir como sacerdotes [7]. En el tipo el sacerdote que no podía probar su genealogía directa de Aarón, el primer sumo sacerdote, era eliminado del sacerdocio [8]; Así en el antítipo, el cristiano que no puede probar su conexión directa con Cristo, el Sumo Sacerdote celestial, nunca será uno de los "sacerdotes reales" [9].

Dios ha proporcionado el soporte de todos los diferentes grupos de sacerdocio a través del mismo método. "Al Señor pertenece la tierra y todo lo que en ella hay, el mundo y los que en ella habitan" [10]. La plata y el oro y el ganado sobre cientos de montañas, todo Le pertenece [11]. El hombre es colocado como mayordomo sobre la herencia del Señor, y el Señor reclama la décima parte de todo lo que hay sobre la tierra como suyo. "También todos los diezmos de la tierra, tanto del grano del campo, como del fruto de las árboles, son del Señor: santas son al Señor" [12].

Del diezmo dijo el Señor, "a los hijos de Leví les di todos los diezmos en Israel por herencia, por el servicio que prestan, servicio de la tienda de la congregación" [13]. El individuo que usaba de una forma egoísta el diezmo para sí mismo, no reservando ese diezmo para el Señor, es culpable de robarle al Señor. "¿ Robará el hombre a Dios? Todavía vosotros me robáis, y decéis: en qué te robamos ? En los diezmos y en las ofrendas" [14]. Abraham devolvió un diezmo por la fe a Melquisedec [15]; y Jacob prometió devolver el diezmo de todo, aún cuando él recibiera solo alimentos y ropas [16]. Aquellos que pertenecen a la gran familia de la fe y son hijos de Abraham, harán "las obras de Abraham" [17]. Ellos devolverán por la fe todos los diezmos para ayudar a aquellos que, al igual que los sacerdotes Levitas, dieron sus vidas para el avance del reino de Cristo en la tierra. Así como el sacerdote vivía "de las cosas del templo, Así también ordenó el Señor a los que predicaban el evangelio, que vivan del evangelio" [18].

Tipo	Antítipo
Heb. 8:5	Heb. 10:10
Los sacerdotes terrestres servían "como ejemplo y sombra de las cosas celestiales.	"En cuya voluntad somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesús Cristo".
1 Cron. 24:1-19, 31	Apoc. 4:4-5; 5:8-10
Los sacerdotes estaban divididos en veinte y cuatro grupos, con un jefe para cada grupo.	Juan vio veinte y cuatro ancianos en el primer compartimiento del santuario celeste.
Esdras 2: 61-62	Apoc. 20:15
Había un registro de todos aquellos que tenían el derecho de oficiar en los servicios del sacerdocio.	Nadie será salvo si su nombre no está escrito en el libro de la vida.

Capítulo XI: Los Levitas.-

Una tribu completa de Israel fue dejada aparte para el servicio del santuario. A medida que recordamos las últimas palabras dichas a Leví por su padre Jacob cuando él estaba en su lecho de muerte, podremos asombrarnos de que sus descendientes fuesen escogidos para ese oficio tan sagrado. Cuando Jacob recordó los pecados de Leví, él pronunció casi una maldición en vez de una bendición sobre su hijo, y terminó con estas palabras: "Los dividiré en Jacob, y los repartiré en Israel" [1].

Maravilloso es el amor de Dios que puede cambiar una maldición en una bendición [2]. Solamente un Dios poderoso puede transformar los pecados escarlatas en una blanca nieve [3]. La naturaleza impulsiva, que bajo el control de Satanás, conduce a un hombre a cometer desesperados crímenes, no es removida cuando él se convierte. Esa misma impetuosidad, consagrada y bajo el control de Cristo, lo transforma en un valiente guerrero para el Señor. Saulo, el desesperado perseguidor, cuando fue convertido, se transformó en Pablo, el apóstol.

El atrevido carácter que, bajo el control de Satanás, llevó a Leví a asesinar los Siquemitas, cuando controlado por la gracia de Dios, permitió que sus descendientes permanecieran firmes al lado del Señor cuando la mayor parte de Israel cayó en la idolatría [4]. Dios transformó entonces la maldición en bendición; El dijo entonces que por causa de haber observado Su ley y guardado Sus mandamientos, ellos podrían "enseñar tus juicios a Jacob y tu ley a Israel" [5].

Para que su influencia para el bien pudiese ser mucho más sentida en todo Israel, el Señor, en vez de darles una porción de terreno como herencia, como les dio a las otras tribus, les dio 48 ciudades escogidas de entre todas las tribus [6]. Realmente estaban divididos en Jacob y repartidos en Israel, pero la maldición había sido transformada en bendición.

Nuestro Dios es "el mismo ayer, y hoy, y siempre" [7]. Cuando El dice algo maligno contra una nación o contra un individuo por causa de su iniquidad, si se arrepientan de su maldad, Dios les dice que El "se arrepentiría del mal" que El "iría a hacerles", y como en el caso de Leví, la maldición se volvería una bendición [8].

El término "Levita" era aplicado a todos los sacerdotes, pero solamente a los descendientes de Aarón se les mantuvo el sagrado oficio. El restante de la tribu tenía que hacer el servicio del santuario bajo la dirección de los sacerdotes. No les era permitido oficiar en el altar de las ofrendas quemadas, ni tampoco quemar incienso, ni efectuar cualquier trabajo de los sacerdotes dentro del velo. Los Levitas tenían que servir, o ministrar, a los sacerdotes; pero los sacerdotes tenían que ministrar para el pueblo delante del Señor [9].

Los Levitas estaban consagrados al trabajo del santuario poniendo las manos a toda la asamblea de Israel, y entonces Aarón los ofrecía "delante del Señor como una ofrenda de los hijos de Israel" [10].

Los Levitas eran escogidos por el Señor, y no por los primogénitos de Israel [11]. Mientras vagueaban en el desierto, ellos llevaban todo lo que pertenecía al santuario; pero aún cuando cargasen el sagrado mueble, no les era permitido ni siquiera mirarlo [12].

Después que el templo era montado, los Levitas tenían que esperar por los sacerdotes que efectuarían el servicio del santuario. Ellos preparaban el pan de la proposición, a menudo conducían los cánticos, recolectaban los diezmos, y hacían muchos trabajos para el servicio del Señor [13].

En el tiempo de David, los Levitas comenzaron a servir en el santuario, a la edad de 25 años. A los 50 años de edad ellos debían "dejar el servicio activo" [14]. Ellos no eran descartados; ellos continuaban manteniendo un visión del trabajo, pero no se les solicitaba que hicieran trabajos pesados.

El trabajo de los Levitas quedaba grandemente confinado al átrio, y Así tipificaba el trabajo del ministro del evangelio hoy en Día.

Tipo	Antítipo
Num. 18:1-7	Mat. 28:19-20
Los Levitas servían junto a los sacerdotes en el atrio del santuario.	Los ministros de Cristo deben ir a todo el mundo el átrio antitípico.
2 Cron. 35:3; 30:22	Mat. 28:19
Los Levitas eran profesores en Israel.	Cristo comisionó a Sus discípulos para que enseñasen a todas las naciones.

Capítulo XII: Las Vestiduras de los Sacerdotes.-

Las vestiduras que vestían los sacerdotes comunes eran hechas de lino blanco, un claro emblema del único Inmaculado de quien el ministerio era un tipo. El manto externo era blanco, tejido de una única pieza, y que llegaba casi hasta los pies. Estaba apretado en la cintura con un cinturón de lino blanco, bordado en azul, púrpura y escarlata. Una mitra de lino blanco, o turbante, cubría la cabeza. Estas ropas, junto con los calzones de lino que eran usados por todos los sacerdotes oficiantes, completaban las vestiduras del sacerdote común. Estas ropas de lino blanco eran hechas para "gloria y para belleza" [1]. Solamente la familia de Aarón podía vestir las ricas ropas del sacerdote; pero hay mantos de "fino lino, limpio y blanco", para cualquier vencedor [2]. Aún en esta vida, Cristo vistió Sus ropas de fe con "las vestiduras de salvación" y "el manto de justicia" [3].

Las puras vestiduras blancas eran usadas por el sumo sacerdote en las ocasiones comunes, pero cuando él entraba en el lugar santísimo para hacer expiación por el pueblo, él se vestía con un manto primoroso, que realmente representaba a nuestro Sumo Sacerdote al confesar El los nombres de Su pueblo delante del trono de juicio del Juez de toda la tierra. El sumo sacerdote siempre llevaba el largo manto de lino blanco del sacerdote común, pero sobre este usaba un manto bordado azul de una sola pieza, lindamente ornamentado alrededor del borde con campanillas doradas y con granadas azules, púrpuras y doradas. El Efod, un atavío de lino sin mangas, lindamente bordado en dorado, azul, púrpura y escarlata, era usado sobre el manto azul. Este era mas corto que el otro manto, y quedaba apretado a la cintura a través de un cinturón ricamente bordado en el mismo color.

En las hombreras ricamente bordadas del Efod habían dos piedras onix, en las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel, seis nombres en cada hombrera, tipificando Así al Todopoderoso que lleva las perplejidades y cargas de Su pueblo en Sus hombros [4].

Si el manto azul con sus campanillas doradas y el Efod bordado a mano eran lindos, la pieza que coronaba todas estas vestiduras del sumo sacerdote era el pectoral que llevaba sobre su corazón cuando oficiaba en el lugar santísimo delante del Señor. El pectoral estaba hecho del mismo material que el Efod. Tenía la forma de un cuadrado y medía un palmo. En el estaban colocadas doce piedras preciosas, colocadas de a tres en cada fila. En cada piedra estaba grabado el nombre de una de las tribus de Israel. Alrededor de esto había un borde de una variedad de piedras. Las piedras del pectoral eran las mismas que forman las fundaciones de la Nueva Jerusalén [5]. El pectoral colgaba de las hombreras del Efod y era asegurado en la cintura a través de una cuerda dorada con anillos de oro.

En el pectoral estaban colocados, uno a cada lado, dos piedras brillantes, llamadas de Urim y Tumin. Mediante estas piedras podía ser consultada la voluntad del Señor por el sumo sacerdote. Cuando eran hechas preguntas, si se encendía la piedra de la derecha, la respuesta era afirmativa; pero si la piedra de la izquierda se ponía oscura, la respuesta era negativa. Al pedir el pectoral que se fijaba al Efod, David, al llamar al sacerdote para que trajera el Efod cuando él estaba indeciso cuanto al curso a seguir, realmente estaba queriendo el pectoral, a través del cual él podría saber la voluntad del Señor [6]. Existía aún otro artículo que pertenecía a las vestiduras del sumo sacerdote, la mitra o gorro [7]. Una lámina de oro que llevaba la inscripción, "Santidad al Señor", estaba colocada a través de un lazo azul a la parte frontal del gorro blanco, o turbante, que usaban los sacerdotes.

A ningún sacerdote se le permitía usar las vestiduras sacerdotales, excepto cuando oficiaba en el santuario o en el átrio [8].

Existe un significativo importante en el hecho de que el sumo sacerdote llevase escritos los nombres de todo Israel en sus hombros y sobre su corazón, mientras efectuaba el trabajo que tipificaba el juicio, cuando el caso de cada uno será revisado delante de Dios. El pectoral era llamado "el pectoral del juicio" [9]. Los nombres grabados en las piedras eran un tipo de los nombres de los vencedores, que Cristo confesará delante de Su Padre y de los ángeles. Las piedras son materiales durables, pero mucho mas durable es el libro de la vida, donde los nombres que Cristo confiesa, están escritos para permanecer para siempre [10].

Tipo	Antítipo
Exo. 28:32	Juan 19:23
La vestidura era de una única pieza.	Las vestiduras terrestres de Cristo eran de una única pieza.
Exo. 28:15-21	Apoc. 3:5
El pectoral del juicio tenía los nombres de las doce tribus, y era llevado sobre el corazón del sumo sacerdote cuando él efectuaba el trabajo que tipificaba el trabajo del juicio.	A medida que cada nombre individual aparece para ser revisado delante de Dios en el juicio, Cristo irá "confesar" los nombres de los vencedores, y sus nombres serán mantenidos en el libro de la vida.

Sección IV.-

Capítulo XIII: La Pascua.-

La Pascua era la fiesta que iniciaba los servicios religiosos del año. Era a la vez conmemorativa y típica; conmemorativa del libramiento de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto, y típica del libramiento de la servidumbre del pecado de cada individuo que clame a Cristo como su Cordero Pascual, y acepte Su sangre como una cubierta por los pecados pasados [1].

La Pascua era celebrada a comienzos de la primavera, cuando los capullos se abren y las flores proclaman que el invierno ya ha pasado. A medida que se acercaba el tiempo para celebrar esta fiesta, cada camino que llevaba a Jerusalén se llenaba de devotos judíos que dirigían sus pasos hacia la ciudad santa; cada hombre de los hijos de Israel tenía que aparecer delante del Señor en esta fiesta [2]. Todas las clases caminaban juntas en esta caminata, la cual continuamente aumentaba en número a medida que se acercaban a la ciudad. Pastores, agricultores, sacerdotes, y Levitas, hombres de todas las clases sociales, se juntaban a la multitud que entraba en Jerusalén proveniente de todas las direcciones. Las casas en la ciudad estaban totalmente abiertas para acogerlos, y tiendas eran montadas en las casas y en las calles para amparar a aquellos que venían a la fiesta, y para proveer piezas donde las familias y los grupos pudieran reunirse para comer la Pascua.

Antes de la liberación de los hijos de Israel de Egipto, el año nuevo comenzaba en otoño [3]; pero cuando el Señor sacó a los Israelitas de la esclavitud egipcia, en el mes de Abib, o Nisan, El dijo, "Este mes os será el principal de los meses; será el primer mes del año" [4]. El mes de Abib corresponde con el final de Marzo y comienzos de Abril.

A los diez días del mes de Abib, el cordero pascual era seleccionado, y era mantenido separado del resto del rebaño hasta el Día catorce del mes, cuando entonces era sacrificado. Existía una hora precisa para matar al cordero, "al crepúsculo de la tarde" [5], o cerca de la hora novena del Día, lo que en nuestra manera de contar el tiempo, correspondería a las tres de la tarde.

El cordero era asado entero, sin que se le quebrara ningún hueso. Si la familia era pequeña, varias familias podían unirse para celebrar la fiesta. Pan sin levadura y hierbas amargas eran comidas junto con el cordero. El pan ázimo conmemoraba la rápida salida de Egipto, cuando los hijos de Israel tomaron sus amasijos antes que estuviesen leudados, "lomos ceñidos, sandalias en los pies y vuestro bordón en la mano". El pan ázimo también tipificaba la condición de aquel que sería cubierto por la sangre de Cristo, el Cordero antitípico [6]. A aquellos el Señor les dice, "Por eso celebremos la fiesta, no con el viejo fermento, ni con el fermento de la maldad y ni de la malicia; y sí, con los asimos de la sinceridad y de la verdad" [7]. No solamente era usado pan ázimo en la fiesta, sino que no era permitido nada leudado en las casas durante toda la semana después de la Pascua.

Este es un emblema muy bonito del cristiano, quien, al clamar para ser cubierto por la sangre de Cristo, no solamente debía guardar su boca de decir maldades, sino que su corazón también debía estar de la "levadura de la malicia y de la maldad". Las hierbas amargas era un recuerdo de su cruel esclavitud en Egipto. El cordero tenía que ser comido en la noche del Día catorce del mes. Si sobraba un pedazo de carne hasta la mañana, tenía que ser quemada en el fuego.

Cuando el cordero era sacrificado, una ramita de hisopo era inmersa en la sangre, y con ella tenían que tocar las dos pilastras y el dintel de la puerta de la casa donde el cordero estuviera siendo comido. Esto conmemoraba aquel maravilloso libramiento de los primogénitos de Israel, cuando todos los primogénitos de Egipto murieron. El Señor dijo, "La sangre os será por señal en las casas en que estuvierdes: cuando yo vea la sangre, pasaré por vosotros, y no habrá entre vosotros plaga destructora, cuando yo hiera la tierra de Egipto" [8].

Aún cuando el evento conmemorado a través de la sangre en el dintel era maravilloso, el evento tipificado era más maravilloso aún. Tan ciertamente como el ángel destructor pasó sobre Egipto y dejó su helada mano de muerte sobre el semblante de todos los primogénitos que no estaban protegidos por la sangre, Así la segunda muerte, de la cual no habrá resurrección, caerá sobre todo aquel que no esté lavado por la sangre de Cristo [9]. No hubo diferenciación de personas; todos fueron muertos, desde el heredero al trono de Egipto hasta el primogénito del prisionero en el calabozo. Posiciones de privilegio, riquezas, o fama terrenal no nos librarán del ángel destructor del Señor. Solamente una cosa protegerá al rico y al pobre por igual, la preciosa sangre de Cristo. "La sangre de Jesús, Su hijo, nos purifica de todo pecado". "Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y purificarnos de toda injusticia" [10].

Meditar sobre el lado conmemorativo de la fiesta de la Pascua, aumenta nuestra fe. Acordarnos de cómo el Señor trabajó por Su afligido pueblo, cómo les escuchó sus lamentaciones e hizo grandes milagros para librarlos, trae bendiciones a nuestras almas; pero también hay salvación para aquel que medita sobre la parte típica de la fiesta de la Pascua, y reclama las bendiciones tipificadas por el tipo y por los símbolos. Cada cordero pascual, desde aquel sacrificado en la noche del libramiento de Egipto hasta los tiempos de Cristo, eran un tipo del Salvador en un sentido muy especial. "Cristo, nuestro Cordero pascual fue inmolado por nosotros" [11].

Así como el cordero pascual ha sido separado, durante siglos, del rebaño unos días antes de ser sacrificado, y ha sido mantenido separado, como cordero marcado para la muerte; Así un par de días antes que Cristo fuese crucificado, el Sane-drín lo condenó a muerte. Desde ese Día en adelante, cuando Lo miraban, sabían que Su muerte ya estaba determinada. Así como el cordero era mantenido separado, Así "Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos" [12]. Esto ocurrió tan solamente un par de días antes que Jesús fuese agarrado por la cruel turba y fuese condenado a través de falsos testigos.

En la mañana siguiente a aquella noche espantosa de tortura y agonía, el Salvador fue traído al salón de juicios de Pilato. Durante toda la noche los judíos siguieron a Cristo mientras El estaba delante de la presencia del sumo sacerdote; pero ahora, cuando estaba siendo llevado al salón de justicia de los Romanos, los judíos "no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer Así la Pascua" [13]. De acuerdo con sus leyes ceremoniales de contaminación, no les era permitido comer la Pascua si entraban a ese lugar. Esto era en la mañana del Día en que el Salvador fue crucificado. Era el Día de la preparación para celebrar la Pascua Judía, el Día en el cual, "al atardecer", el cordero tenía que ser sacrificado; o, en otras palabras, era el Día catorce del mes de Abib, o Nisan, el cual cayó un Día viernes en el año en que el Salvador fue crucificado, ya que el Día siguiente fue un Sábado, que de acuerdo con los mandamientos, es el séptimo Día de la semana [14].

No fue una mera casualidad que el Salvador fue crucificado en un viernes, el sexto Día de la semana. Por siglos Dios había ordenado que al Día siguiente de la Pascua, el Día quince del mes de Abib, sería guardado como un sábado ceremonial [15], tipificando Así el hecho de que Cristo, la real Pascua, sería ofrecido el Día anterior al Sábado. El cordero Pascual fue muerto al atardecer, o cerca de la hora novena del Día. El gran Cordero antitípico, mientras colgaba entre el cielo y la tierra como ofrenda por el pecado del hombre, cerca de la hora novena, exclamó, "Está consumado", y entregó Su vida como ofrenda por el pecado [16]. A esta hora los sacerdotes estaban preparándose para el sacrificio del cordero en el templo, pero fueron impedidos de hacerlo. Toda la naturaleza respondió a ese grito de agonía del Hijo de Dios. La tierra vaciló, y manos invisibles rasgaron el velo del templo desde arriba hacia abajo [17], mostrando a través de un signo inconfundible que el tipo había alcanzado al antítipo. La sombra había alcanzado la substancia, la cual eliminaba la sombra. El hombre no necesitaba más acercarse a Dios ofreciendo animales, sino que debía acercarse personalmente al trono de gracia [18], y presentar sus requerimientos en el precioso nombre de "Cristo nuestra Pascua".

La obra tipificada por la Pascua se extiende por entre las épocas, y no habrá encontrado su cumplimiento antitípico hasta que los hijos de Dios sean para siempre libertados del poder del enemigo de toda justicia. Fue a media noche que el ángel destruidor pasó por Egipto, y manifestó su poder librando el pueblo de Dios de la esclavitud; Así también será a media noche que Dios manifestará Su poder para la liberación final de Su pueblo [19]. El profeta, mirando a través de las épocas, dice, "a media los pueblos son perturbados, y pasan, y los poderosos son tomados por fuerza invisible" [20].

Aquellos que participaron en la fiesta de la Pascua no podían dejar nada sobrando hasta la mañana. La mañana debía traer una nueva experiencia, liberación de la esclavitud. El alma que acepta a Cristo como su Pascua y participa de ella por la fe, entra en una nueva experiencia, liberación de la condenación de la antigua vida. Cuando Dios manifiesta Su poder a media noche de la última liberación de Su pueblo, la mañana no encontrará a nadie en la esclavitud. "Las paredes de las prisiones caerán, y el pueblo de Dios que ha sido mantenido en prisión por causa de su fe, será libertado", para nunca más sentir el poder opresivo del enemigo.

La destrucción del Faraón y todas sus huestes en el Mar Rojo, y el canto de liberación cantado por los Israelitas en la otra orilla, eran un tipo de la liberación final del pueblo de Dios de esta tierra [21]. Los justos serán trasladados hasta encontrar al Señor en el aire, pero los débiles, al igual que las huestes de Faraón, serán dejados muertos sobre la tierra, no siendo ni reunidos ni enterrados [22].

Ningún extranjero podía tomar parte de la fiesta de la Pascua; pero fueron tomadas provisiones en el antiguo servicio Levítico, mediante las cuales un extranjero, que cumpliera con ciertos requisitos y ceremonias, podía llegar a ser un Israelita, y Así poder tomar parte de la Pascua [23]. El pecado excluyó a la humanidad de poder compartir las bendiciones prometidas para los hijos de Dios, pero existe un remedio para los pecados: "Aún cuando vuestros pecados sean como escarlata, ellos se volverán blancos como la nieve; aún cuando sean rojos como el carmesí, se volverán como la lana" [24]. "Si alguien peca, tenemos Abogado junto al Padre, Jesús Cristo el justo" [25].

Los hijos de Israel estaban rodeados por naciones paganas, quienes, cuando todos habían salido para participar en las fiestas anuales, se apoderarían de sus rebaños y tierras, a menos que ellos estuvieran especialmente protegidos por Dios; y no solamente para la Pascua, sino que tres veces en el año todos los hombres de Israel eran requeridos en las fiestas en Jerusalén. Ellos iban confiando en la promesa, "porque lanzaré fuera las naciones delante de ti, y alargaré tu territorio: nadie cobizará tu tierra, cuando subas para comparecer en la presencia del Señor tu Dios tres veces al año" [26]. Tenemos el mismo Dios hoy Día, y para el hombre o mujer que busque "primero el reino de Dios, y Su justicia", Dios "aumentará su territorio", y protegerá sus intereses temporales [27].

Nunca más será necesario que el pueblo de Dios se reúna en Jerusalén para comer la Pascua; pero los seguidores que tienen fe en el Señor, en todas las naciones, pueden participar del memorial de Su cuerpo quebrado y de Su sangre derramada. A cada persona se le dice, "porque todas las veces que comieres este pan y bebieres este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que El venga" [28].

Existe una diferencia entre las ofrendas anuales, o fiestas, y las ofrendas comunes. Las ofrendas por el pecado, ofrendas por la transgresión, ofertas pacíficas, o cualquiera de las ofrendas comunes podían ser celebradas en cualquier tiempo durante el año, cada vez que la ocasión o las necesidades del pueblo las demandaran; pero no era Así con las fiestas. Todas las fiestas anuales eran proféticas y típicas. Mientras el cordero Pascual, era sacrificado cada año, era una sombra de "Cristo nuestra Pascua", que fue sacrificado por nosotros, el hecho de que el cordero podía ser sacrificado solamente en el Día catorce del mes de Abib, era una profecía de que el Cordero Pascual entregaría Su vida por los pecados del mundo en el Día catorce del mes de Abib.

Un argumento incontestable de que Jesús es el Mesías, es que El murió en la cruz en el Día exacto, y en la hora exacta, en que Dios dijo que el cordero Pascual sería sacrificado; y El resucitó de la muerte el mismo Día del mes, en que las primicias habían sido movidas durante siglos. Dios, El mismo, fijó definitivamente la fecha para la celebración de cada ofrenda anual.

El Día del año en que cada ofrenda anual tenía que ser celebrada, era una profecía directa del tiempo en que el tipo alcanzaría al antítipo.

Tipo	Antítipo
Exo. 12:3-5	Juan 11:47-53
El cordero era seleccionado algunos días antes de ser sacrificado.	Cristo condenado a muerte por el Sanedrín algunos días antes de ser sacrificado.
Exo. 12:6	Juan 11:53-54
Era separado y mantenido separado del rebaño.	"Jesús ya no andaba publicamente con los judíos".
Exo. 12:6	Juan 18:28; 19:14; 19:31; Lucas 23:54-56
El cordero Pascual era sacrificado en el Día 14 del mes de Abib, o Nisan.	Jesús fue crucificado en el Día en que los judíos estaban preparándose para comer la Pascua; o sea, en el Día 14 del mes de Abib, o Nisan.
Exo. 12:6	Marcos 15:34-37; Juan 19:30
El cordero era sacrificado al atardecer.	Jesús murió en la cruz "al atardecer", o alrededor de la hora novena.
Exo. 12:46	Juan 19:33-36
Ni un solo hueso del cordero fue quebrado.	Ni un solo hueso del cordero fue quebrado.
Exo. 12:7	1 Juan 1:7
La sangre era puesta en las dos pilastras y en el dintel de la puerta.	"La sangre de Jesús Cristo Su Hijo nos lava de todo pecado"
Exo. 12:8	1 Cor. 5:7-8
Pan ásimo y hierbas amargas eran comidas con el cordero.	El pan ásimo representaba la libertad de la malicia y de la maldad.
Exo. 12:19	1 Pedro 3:10; 1 Tes. 5:23
No era permitido tener fermento en sus casas, hasta una semana después de la fiesta de la Pascua.	El cristiano no solamente debe mantener sus labios libres de engaño, sino que todo su espíritu, alma y cuerpo tienen que ser preservados irreprochables.
Exo. 12:7,12,29,42	Job 34:20
La liberación vino a medianoche después de la muerte del primogénito de los Egipcios.	"Es a medianoche que Dios manifiesta Su poder Para libertar a Su pueblo".
Exo. 12:22-23	Hechos 4:12
Nadie escapó del destructor excepto aquel que tenía la sangre del cordero Pascual.	"Y no hay salvación en ningún otro: porque no hay otro nombre bajo el cielo dado entre los hombres, por el cual seamos salvos".
Exo. 12:10,46	Mal. 4:1-3; Eze. 28:12-19
No debía sobrar nada del cordero cuando amaneciera. Las porciones que sobrasen, debían ser quemadas.	Cuando la justicia sea satisfecha, las cenizas serán el único recuerdo del pecado y de los pecadores.
Exo. 12:43	Apoc. 21:27
Ningún extranjero podía comer de la Pascua.	Ningún pecador puede compartir la recompensa de los justos.
Exo. 12:48	Efe. 2:13; Gal. 3:29
Existía una provisión hecha por la cual un extranjero podía comer de la Pascua.	"Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que antes estábais lejos, fuisteis aproximados por la sangre de Cristo".

Capítulo XIV: La Fiesta del Pan Asimo.-

La fiesta del Pan ásimo comenzaba el Día quince del mes de Abib, o Nisan, y continuaba por siete días [1]. El pan ásimo era comido con el cordero Pascual, aún cuando a veces el término "Fiesta del Pan ásimo" también incluía la Pascua. Muchas ofrendas eran ofrecidas durante cada uno de los siete días, y entre ellas siete corderos. El primero y último Día de la fiesta eran guardados como sábados ceremoniales, pero el primero de estos sábados era reconocido como el más importante, y era llamado de "el" Sábado [2].

"Toda la economía Judía es una profecía compacta del evangelio", y cada servicio comandado por Dios en la economía Judía era una sombra del servicio de nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celeste, o por el servicio realizado por la congregación terrestre por la cual el es oficiado. Es por esto que había un especial significado agregado al hecho de que por siglos el Día siguiente a la Pascua era guardado como un sábado.

En el capítulo anterior hemos mostrado que no fue por acaso que en el año en que el Salvador fue crucificado la Pascua cayó un viernes, el sexto Día de la semana. Tampoco fue por acaso que el sábado ceremonial, el Día quince de Abib, cayó un Sábado, séptimo Día del Señor. Era el tipo encontrando su antítipo. El discípulo amado Juan dijo, "era grande el Día de aquel Sábado" [3], cuyo término era usado cada vez que el sábado ceremonial anual caía en el Sábado del Señor. Cuatro mil años antes, en los primeros seis días de la historia, Dios y Cristo terminaron el trabajo de la creación. Dios pronunció las palabras de término de Su trabajo muy bien, y "habiendo Dios terminado en el Día séptimo su obra, que hiciera, descansó en ese Día de toda Su obra que había hecho. Y bendijo Dios el Día séptimo, y lo santificó, porque en el descanso de toda la obra que, como Creador, hiciera" [4]. Aproximadamente dos mil quinientos años después, Dios, entre la grandiosidad del Sinaí, le dijo a Su pueblo que se "acordase del Sábado para guardarlo" [5], porque en ese Día, el séptimo Día, El descansó del trabajo de la creación.

Fue un extraordinario trabajo traer estas palabras a la existencia, cerrarlas con vegetación y belleza, alimentarlas con vida animal, poblarla con seres humanos hechos a la imagen de Dios; pero los habitantes se hundieron en la iniquidad, y se recrearon, elevándose realmente a un grado más alto de perfección que cuando salieron de las manos del Creador. Este es el trabajo emprendido por el Hijo de Dios; y cuando El gritó en el Calvario, "está consumado", El estaba hablando con Su Padre, anunciándole el hecho de que El había cumplido con los requerimientos de la ley, que había vivido una vida sin pecado, El vertió Su sangre para rescatar al mundo, y ahora el camino estaba abierto para que cualquier hijo o hija de Adán pueda ser salvo si acepta el perdón ofrecido.

A medida que el sol poniente estaba precursando al mundo la llegada del santo Sábado del Señor, desde la cruz el Hijo de Dios proclamaba el término de la obra de la redención. Esa obra afectaría toda la creación, y aún cuando el hombre debilitado por el pecado no pudo entender el significado de las palabras "está consumado", toda la naturaleza respondió, y se regocijó; aún las propias rocas se partieron. Dios hizo con que este estupendo evento fuese reconocido por la humanidad; y como los que estaban vivos y participando de la escena estaban inconcientes de su significado, santos dormidos fueron despertados de sus tumbas para proclamar las buenas nuevas [6].

La obra de la redención fue completada en el sexto Día, y como Dios descansó después de la obra de la creación, Así Jesús descansó en la tumba de José durante las sagradas horas de aquel santo Sábado. Sus seguidores también descansaron; porque El les había enseñado a obedecer a la santa ley de Su Padre. El no permitió que nadie pensara que ni siquiera una jota o un tilde podría ser cambiada [7]. Por cuatro mil años el Sábado había sido observado como un memorial de la creación; pero después que el Salvador murió en la cruz fue doblemente bendecido, siendo un memorial de la redención Así como de la creación.

El Sábado, como un gran puente, unió todos los tiempos. El primer pilar sustentando esta gran institución fue colocado en el Edén, cuando, de acuerdo con lo relatado en Gen. 2:2-3, Dios y el hombre no caído descansaron en las horas santas del Sábado. El segundo pilar del puente fue colocado entre las montañas del Sinaí, cuando Dios, al proclamar el cuarto mandamiento tal como lo encontramos en Exo. 20:8-11, dio el hecho de que El haya descansado en el séptimo Día de la obra de la creación, como la razón por la cual el hombre debería guardarlo como santo. El tercer pilar del puente del Sábado fue consagrado por la sangre del Calvario. Mientras el Hijo del poderoso Dios descansaba en la tumba del trabajo de la redención, tal como aparece en Lucas 23:54-56 también los seguidores de Cristo "descansaron en el Sábado de acuerdo al mandamiento". El cuarto pilar de este maravilloso puente descansará en la nueva tierra. En Isaías 66:22-23, se nos dice que después que el último trazo del pecado haya sido removido de la tierra, toda carne vendrá a adorar de Sábado en Sábado delante del Señor. Así como los nuevos cielos y la nueva tierra permanecen, Así amarán los redimidos del Señor el hecho de conmemorar el Sábado como memorial de la obra terminada de Cristo en la redención de este mundo caído, y también como un memorial de la creación.

El segundo Día de la fiesta del Pan ázimo eran hechas las ofrendas de las primicias. Este era un servicio muy importante, y será tratado en forma separada del resto de la fiesta. Durante los próximos siete días que seguían a la Pascua, el pueblo comía pan ázimo. Siete, denotando un número perfecto, era un tipo de la vida que podría ser vivida por aquel que clama por Cristo como su Pascua, y tiene la bendita seguridad de que sus pecados están perdonados a través de la sangre del Salvador. La levadura es un tipo de la "malicia" y de la "maldad"; el pan ázimo representa "sinceridad y verdad". Aquel cuyos pecados pasados están perdonados [8], y que comprende lo que significa retirar toda la condenación de su vida pasada, entra en una nueva vida, y no debería volver a su antigua vida de pecado, sino que vivir toda la "sinceridad y verdad". Todo esto estaba simbolizado por los siete días de la fiesta de los Panes ázimos, que venían después de la Pascua.

Tipo	Antítipo
Lev. 23:6-7	Lucas 23:54-56; Juan 19:31
El Día que seguía a la Pascua, el Día quince de Abib, era un sábado ceremonial.	El Día quince de Abib, en el año en que el Salvador fue crucificado, era un Sábado del Séptimo Día del Señor.
Deut. 16:4	1 Cor. 5:7
"Fermento no se encontrará contigo por siete días en todo tu territorio".	"Lanzad fuera el viejo fermento, para que seáis nueva masa, pues también Cristo, nuestro Cordero Pascual, fue inmolado.
Deut. 16:3	1 Cor. 5:8
"No comerás en ella leudado: siete días comerás panes ázimos, pan de aflicción... para que te acuerdes del Día en que saliste de la tierra de Egipto, todos los días de tu vida".	"Por eso celebremos la fiesta, no con el viejo fermento, ni con el fermento de la maldad ni de la malicia, y sí, con los ázimos de la sinceridad y de la verdad".

Capítulo XV: La Ofrenda de las Primicias.-

Cuando los ondulantes campos de dorado trigo proclamaban que el tiempo de la cosecha había llegado, el servicio de ofrecer las primicias delante de Dios era realizado en el templo.

Así como los hijos de Israel viajaban hasta Jerusalén para pasar la Pascua, a cada lado podían verse los campos dorados de cebada, con las espigas llenas de granos maduros colgando en la brisa. Pero no se le podía meter una hoz al grano, o juntarlos para comerlos, hasta que las primicias hubieran sido presentadas delante del Señor.

La ofrenda de las primicias se hacía al tercer Día de la fiesta de la Pascua. En el Día catorce del mes de Abib, o Nisan, era comida la Pascua, el Día quince era el Sábado, y a partir del Día dieciseis, o como lo dice la Biblia, "en el Día inmediato al Sábado", las primicias eran movidas delante del Señor [1].

Era un servicio hermoso. El sacerdote vestido con sus mantos, con un manojito de espigas maduras y doradas, entraba en el templo. El brillo del oro pulido de las paredes y de los muebles se mezclaba con los matices dorados de las espigas. El sacerdote hacía una pausa delante del altar de oro, y movía las espigas delante del Señor. Aquellas primeras espigas eran una garantía de que la cosecha sería abundante, y el movimiento indicaba la gratitud y la alabanza al Señor de la cosecha. El movimiento de las primicias era el principal servicio del Día, aún cuando un cordero era ofrecido como una ofrenda quemada. Ninguna parte de las primicias era quemada en el fuego, ya que ellas eran un tipo de los resurrectos vestidos de la inmortalidad, los cuales nunca más estarían sujetos a la muerte o a la degradación.

Durante siglos Dios se encontró con Su pueblo en el templo, y aceptó sus ofrendas de alabanzas y agradecimientos; pero vino un cambio. Cuando Cristo murió en el Calvario y el velo del templo fue rasgado, la virtud del servicio del templo llegó a su fin. Los Judíos sacrificaron su cordero pascual como siempre lo habían hecho, pero el servicio no pasaba de un arremedo o escarnecimiento; en ese año, en el Día catorce del mes de Abib, "Cristo nuestra Pascua fue sacrificado por nosotros". Los Judíos mantuvieron la tradición vacía del Sábado el Día posterior a la Pascua; pero era el descanso experimental por Jesús y Sus seguidores que era aceptado por Dios. En el Día dieciseis del mes, en el año en que murió el Salvador, los Judíos en el templo que Dios había abandonado, caminaron a través de la tradición vacía y ofrecieron las espigas de granos, mientras Cristo, el antítipo, resurgía de la muerte, y se volvía "la primicia de aquellos que duermen" [2]. El tipo había alcanzado al antítipo.

Cada campo de grano maduro llevado al granero, es un recuerdo de la gran cosecha final, cuando el Señor de la cosecha, con Sus ángeles reaparezca, y venga a reunir la cosecha espiritual del mundo. Así como la primera gavilla de espigas era una garantía de la cosecha venidera, Así la resurrección de Cristo es la garantía de la resurrección de los justos; "pues si creemos que Jesús murió y resucitó, Así también Dios, mediante Jesús, traerá juntamente en Su compañía a los que duermen" [3].

El sacerdote no entraba en el templo con solo un espiga de granos, sino que movía una gavilla delante del Señor; Así tampoco Jesús salió solo de la tumba, ya que "se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos, que dormían, resucitaron" [4]. Mientras los Judíos estaban preparándose para ofrecer su servicio vacío de las primicias en el templo, y los soldados romanos le estaban diciendo al pueblo que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús, estos santos resurrectos caminaron por las calles de la ciudad, proclamando que Cristo había resucitado realmente [5].

Es un hecho muy triste que aún los discípulos que amaban a Su Señor fuesen tan ciegos que no fueron capaces de reconocer el hecho de que el tiempo había llegado para la aparición del gran Antítipo del servicio que ellos habían celebrado toda su vida; y aún cuando escucharon el anuncio de Su resurrección, les pareció un cuento infundado, y no lo creyeron [6]. Pero a Dios nunca le faltan agentes. Cuando los seres humanos vivientes son mudos, El despierta santos dormidos para que hagan Su obra. En el tipo el grano era movido en el templo, y para cumplir el antítipo, Cristo tiene que presentarse El mismo y los que con El han resucitado, delante del Señor, en el primer compartimiento del Santuario celeste.

En la mañana del Día de la resurrección, cuando Jesús le apareció a María, ella cayó a Sus pies para adorarlo, pero Jesús le dijo, "no Me toques, porque aún no he subido para Mi Padre: pero anda donde Mis hermanos, y diles, que Yo he subido a Mi Padre, y su Padre; y para Mi Dios y su Dios" [7]. En estas palabras Jesús notificó a Sus seguidores del gran evento que tendría lugar en el cielo, con la esperanza de que en la tierra fuese una respuesta acorde al maravilloso regocijo del cielo; pero Así como habían dormido en el jardín en la noche de la agonía de Cristo, y habían fallado en darle su simpatía [8], Así ahora, cegados por la incredulidad, fallaron en compartir la alegría del mayor triunfo del Salvador. Mas tarde en el mismo Día en que Jesús apareció a Sus seguidores, permitiéndoles que le tocaran los pies y lo adoraran [9], les demostró que ya había subido a Su Padre.

Pablo nos cuenta que cuando Cristo subió al cielo, "llevó cautivo el cautiverio" [10]. Al hablar de ellos en Rom. 8:29-30, él nos cuenta cómo esta compañía de santos resurrectos, que salieron junto con Cristo de sus tumbas, fueron escogidos. Ellos fueron "predestinados", después "llamados", "y a quien El llamó, a ese también justificó: y a quien justificó, a ese también glorificó". Esto fue hecho para que "El fuera el primogénito entre muchos hermanos". Esta compañía estaba compuesta por individuos escogidos de todas las eras, desde Adán hasta los tiempos de Cristo. No estaban más sujetos a la muerte, y por eso siguieron a Cristo como trofeos de Su poder para resucitar a todos los que están durmiendo en sus tumbas. Así como la gavilla de espigas del servicio típico era una garantía de la futura cosecha, Así estos santos eran una garantía de la innumerable compañía que Cristo irá a resucitar del polvo de la tierra cuando venga la segunda vez como Señor de señores y Rey de reyes [11].

Muy poco soñaron los habitantes de la tierra sobre la maravillosa ofrenda antitípica de las primicias que estaban siendo ofrecidas en el templo celestial, al mismo tiempo que los Judíos estaban llevando a cabo su ceremonia vacía en el templo terrestre.

Esa fue una magnífica congregación en las cortes celestes. Todas las huestes del cielo y los representantes de los mundos no caídos estaban reunidos para saludar al poderoso Conquistador cuando volvía de la más terrible guerra jamás peleada y de la mas grande victoria jamás ganada. Las batallas terrestres que solamente establecen dominio sobre una pequeña porción de la tierra por un corto periodo de tiempo, sin insignificantes comparados con la guerra que Cristo y Satanás libran en esta tierra. Cristo volvió al cielo llevando las cicatrices de aquella terrible batalla, en las marcas de los clavos en Sus manos y pies, y en la herida en Su costado [12].

Las palabras fallan al describir la escena cuando la hueste celeste a un tiempo caen postrados a Sus pies en adoración; pero El los hace volverse y les ruega que esperen. Jesús entró en el cielo como "la primicia entre muchos hermanos", y El no recibirá la adoración de los ángeles hasta que el Padre haya aceptado las primicias de la cosecha que ha de ser reunida de todo el mundo por el cual El ha muerto para redimirlo [13]. El pleitea delante del Padre, "mi voluntad es que donde Yo estoy, estén también conmigo los que Tu me diste". El no ruega en vano. El gran antítipo del servicio celebrado durante siglos es completamente alcanzado. El Padre acepta las primicias como una garantía de que todas las huestes de redimidos serán recibidas por El. Entonces el decreto continua, y "dejen que todos los ángeles Lo adoren".

Nosotros nos sorprendemos cómo Cristo pudo dejar las cortes celestiales y volver a la tierra, donde El solo recibió ignominia y reproche. Pero el amor tiene un poder maravilloso! Sus apenados seguidores en la tierra eran tan queridos para El, que la adoración de todo el cielo no Lo pudo mantener ahí, y El volvió para confortar y consolar sus corazones. Los primeros tres días de la fiesta de la Pascua tipificaban maravillosos eventos en la obra de nuestro Salvador. El primer Día tipificaba Su cuerpo quebrado y el esparcimiento de su sangre; y el Día anterior cuando el tipo encontró al antítipo, Cristo reunió a Sus discípulos e instituyó el servicio memorial de la cena del Señor, para conmemorar Su muerte y sufrimientos hasta que El venga por la segunda vez [14].

Cada Sábado semanal del Señor es un memorial de aquel Santo en el cual Jesús descansó en la tumba, después de haber terminado Su obra en la tierra, para la redención de la raza perdida.

Dios no ha dejado a Su iglesia sin un memorial del gran antítipo de las ofrendas de las primicias. El les ha dado el bautismo para conmemorar este glorioso evento. Así como Cristo fue colocado en la tumba, Así el candidato al bautismo es colocado en el bautisterio. "O acaso ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su muerte? Fuimos pues, sepultados con El en la muerte por el bautismo; para que, como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, Así también andemos nosotros en novedad de vida" [15]. Así como las primicias de la resurrección llevadas para el cielo por Cristo fueron una garantía de la resurrección final, Así el levantarse de la tumba acuosa del bautismo es una garantía de la resurrección para el creyente hijo de Dios.

Tipo	Antítipo
Lev. 23:5-11	1 Cor. 15:23; Lucas 23:21-23
Las primicias eran ofrecidas al tercer Día después de la Pascua.	Cristo resucitó al tercer Día y se transformó en la primicia.
Lev. 23:10	Rom. 8:29; Mat. 27:52-53
El sacerdote movía una gavilla de espigas en un omer de granos.	Muchos santos resucitaron con Cristo. El era la primicia entre muchos hermanos.

Capítulo XVI: El Pentecostés.-

El Pentecostés, Así llamado porque era realizado cincuenta días después de mover las primicias [1], era la última de las fiestas anuales realizada en la primera mitad del año [2]. Esta fiesta era llamada la Fiesta de las Semanas, de acuerdo con las siete semanas que hay entre ella y la fiesta de la Pascua [3]. También era llamada la Fiesta de la Cosecha, ya que venía al final de la cosecha [4]. La Fiesta de las Semanas era una de las tres fiestas anuales principales, cuando todos los hombres en Israel tenían que ir a Jerusalén.

Cuando los niños de Israel viajaban hacia Jerusalén para asistir a esta fiesta, se podía ver en todas partes el rastrojo del cual había sido sacado el grano maduro que ya había sido llevado para ser pisado en la era.

Para la fiesta de la Pascua existía una incertidumbre en relación con la cosecha venidera, ya que una seca o una tormenta podía arrasada antes que fuese recojida; pero no existía mas esa incertidumbre. El fruto de la cosecha ya estaba en sus manos, para ser usado para sus necesidades y para el avance de la obra del Señor. Y nadie podía aparecer delante del Señor con las manos vacías. Ellos no podían traer simplemente algunas espigas con granos, como en la primavera; ellos tenían que traer una ofrenda voluntaria que estuviera de acuerdo con las bendiciones que el Señor les había dado [4].

Esta fiesta era algunas veces llamada de Día de las Primicias [5] por causa que se esperaba que los hijos de Israel hicieran ofrendas liberales al Señor en esta fiesta. Era una época de gran regocijo para toda la familia, en la cual los Levitas y los pobres afligidos se reunían.

Los servicios de la Fiesta de las Semanas, o Pentecostés, ocupaban solamente un Día. Muchas ofrendas eran presentadas en el templo, entre las cuales dos panes cocidos, los cuales eran movidos delante del Señor. La Fiesta de las Semanas era observada como un sábado anual, y era una santa convocación [6].

Cuando Cristo subió al cielo, El les ordenó a Sus discípulos que enseñaran a todas las naciones. Ellos tenían que llevar el evangelio a todo el mundo. Los discípulos vieron apenas a algunos creyentes como resultado de los tres años de fatigoso trabajo de Cristo. Pero cuando el Pentecostés llegó, o en otras palabras, cuando la semilla que el propio Hijo de Dios sembró durante esos tres años y medio de trabajo fatigoso, y dio sus resultados, entonces vino la cosecha [7].

Los discípulos eran ignorantes a respecto de los resultados de la vida, obra y sacrificio del Salvador en las mentes del pueblo. Al explicarles a ellos la parábola de la cizaña y del trigo, Cristo les dijo, "el que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre", pero ellos no le comprendieron. A medida que el Salvador iba de una ciudad a otra, El estaba constaba sembrando la "buena semilla". La cosecha de almas reunidas a través de esta cosecha era la que tenía que ser presentada en la fiesta antitípica de la Fiesta de la Cosecha. Por siglos los hijos de Israel habían celebrado esta fiesta, trayendo ofrendas de sus cosechas de granos. De cada una de ellas Dios ha dicho, desde la Fiesta de la Cosecha hasta el presente "las primicias de tus trabajos, que tu hayas sembrado en el campo" [8]. El antítipo vino cuando el Hijo del hombre presentó "las primicias" de Su trabajo, las cuales El había sembrado en el campo.

Había un trabajo que los discípulos tenían que hacer para que pudiesen estar listos para la gran Fiesta de la Cosecha antitípica. Ellos tenían que estudiar las Escrituras, para que pudieran poner de lado cualquier diferencia, y estar de acuerdo en todo, y entonces podrían recibir la lluvia del Espíritu Santo, la cual los capacitaría para entender cómo deberían cuidar las tres mil almas que los estaban aguardando como resultado del ministerio del Salvador. Ellos también necesitaban de esta lluvia especial del Espíritu para prepararlos para llevar adelante la maravillosa obra comenzada en ese Pentecostés, hasta que toda criatura bajo el cielo haya podido escuchar las buenas nuevas de salvación [9].

En Palestina había una lluvia temprana y una lluvia tardía, la cual llegaba a tiempo par madurar la cosecha. El profeta Joel, al hablar sobre la obra de Dios en los últimos días, usó los términos "primera" y "tardía" para representar el derramamiento del Espíritu de Dios. Y en las palabras siguientes dio la garantía de que en el encerramiento del evangelio en la tierra, Dios nuevamente derramaría Su Espíritu: "porque El os dará en justa medida la lluvia; hará caer, como otrora la lluvia primera y la lluvia tardía" [10]. Esta gran cosecha de almas en la Fiesta de la Cosecha antitípica, fue solo un comienzo de la cosecha mayor que será juntada antes del fin del mundo.

En el tipo los hijos de Israel traían ofrendas liberales al Señor en la Fiesta de la Cosecha. Aquellos que entraron en el espíritu de la Fiesta de la Cosecha antitípica, o Pentecostés, "vendieron sus posesiones y bienes", y dieron sus resultados para ayudar en llevar adelante la obra del Señor. Estas ofrendas permitieron que los discípulos extendieran rápidamente su trabajo, de manera que en cerca de 34 años, pudieron decir que cada criatura bajo el cielo había escuchado el evangelio [11]. Aquellos que entren en el espíritu de la lluvia tardía dejarán, Así como los discípulos, todo sobre el altar para que sea usado por el Señor en el gran encerramiento de la obra.

Así como la semilla sembrada por el Hijo del hombre durante Su ministerio terrestre, produjo una cosecha de almas en el Pentecostés, o en la lluvia primera, Así la buena semilla sembrada por los embajadores de Cristo que con fe esparcen la página impresa con el mensaje del evangelio, y mediante la voz y la vida enseñan la verdad salvadora, producirá una copiosa cosecha en el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Espíritu de Dios sea derramado sobre toda carne. Entonces será junta la fruta de aquello que cada uno sembró en el campo. "Aquel que siembra poco, también cosechará poco; y el que siembra con hartura, con abundancia también cosechará" [12] es la divina promesa.

Tipo	Antítipo
Lev. 23:16	Hechos 2:1
Esta fiesta duraba siete semanas, o 15 días, desde la ofrenda de las primicias.	El Día del Pentecostés ha llegado, esto es, todas las siete semanas han pasado.
Deut. 16:16	Hechos 2:7-11
Todos los hombres de los hijos de Israel tenían que ir a Jerusalén para presentarse delante del Señor durante esta fiesta	Los hombres de todas las partes del mundo entonces conocido se reunieron en Jerusalén para celebrar el Pentecostés.
Exo. 23:16	Hechos 2:41
La Fiesta de la Cosecha indicaba que "las primicias de tus labores que tu has sembrado en el campo".	El antítipo de las primicias fue de 3.000 almas, la cosecha espiritual reunida como resultado del trabajo personal de Cristo.
Deut. 16:11-12	Hechos 2:41,46
Aquellos que celebraron esta fiesta en el tipo se "regocijaron delante del Señor" y recordaron su libertación de la esclavitud de Egipto.	Aquellos que compartan en la Fiesta de la Cosecha la habrán hecho un tiempo de regocijo como consecuencia de su liberación de la esclavitud del pecado.
Deut. 16:10	Hechos 2:44-45
Los hijos de Israel realizaron ofrendas liberales en esta fiesta, de acuerdo con las bendiciones recibidas del Señor.	En la fiesta antitípica "todos los que creyeron" vendieron sus propiedades y bienes y los entregaron para la obra del Señor.

Sección V.-

Capítulo XVII: La Ofrenda por el Pecado.-

En ninguno de los tipos era el adorador individual llevado a sentirse tan cerca del servicio del santuario, como en la ofrenda por el pecado. No existe ninguna parte de la adoración religiosa que lleve al adorador tan cerca del Señor, que cuando el se arrodillaba a los pies del Salvador, confesando sus pecados, y conociendo la fuerza de la promesa, "si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y purificarnos de toda injusticia". Es Aquí donde el arrepentido pecador toca el borde de las vestiduras del Maestro, y recibe Su poder sanador en el alma.

Pecado es la transgresión de la ley de Dios. Aquel que ha "hecho algo contra los mandamientos del Señor" era culpado de pecado; y para ser libre de pecado, tiene que traer una ofrenda, y viendo la inocente víctima muriendo por causa de sus pecados, podía comprender mejor como el inocente Cordero de Dios podía ofrecer Su vida por los pecados del mundo. Si el pecador era un sacerdote, realizando aquel oficio sagrado donde la influencia de un acto errado podría hacer caer a otros, entonces tenía que traer un buey, un animal caro, como ofrenda por el pecado; pero si pertenecía al pueblo común, podía traer un cabrito o un cordero. El valor del animal a ser ofrecido era determinado por la posición que disfrutaba el transgresor.

La ofrenda por el pecado era traída hasta el átrio del santuario, hasta la puerta del tabernáculo de la congregación [1]. El pecador, con sus manos colocadas sobre la cabeza del animal, confesaba sobre el todos sus pecados, y entonces con sus propias manos lo mataba [2]. Algunas veces la sangre era llevada al primer compartimiento del santuario por el sacerdote oficiante, quien metía sus dedos en la sangre y la esparcía delante del Señor. Los cuernos del altar de oro, el altar de incienso, también eran tocados con la sangre. El sacerdote entonces volvía al átrio, y esparcía toda la sangre en la base del altar de las ofrendas quemadas [3]. Los cuerpos de los animales cuya sangre había sido llevada hasta el santuario, era quemada [4]. "Por eso fue también que Jesús, para santificar al pueblo, a través de Su propia sangre, sufrió fuera de la puerta" [5].

El pecador, confesando sus pecados sobre el cordero, en tipo y sombra los transfería al cordero. La vida del cordero era entonces tomada, en vez de la vida del pecador, tipificando la muerte del Cordero de Dios, que ofrecería Su vida por los pecados del mundo. La sangre del animal no tenía poder para remover el pecado [6], pero al esparcir su sangre, el penitente revelaba su fe en el divino ofrecimiento del Hijo de Dios. Cada ofrenda por el pecado tenía que ser sin mancha, tipificando Así el sacrificio perfecto del Salvador [7].

En algunas ofrendas la sangre no era llevada al santuario, pero en cada ofrenda por el pecado toda la sangre era esparcida en la base del altar de la ofrenda quemada en el átrio. Cuando la sangre no era llevada al primer compartimiento del santuario, una porción de la carne de la ofrenda por el pecado era comida por el sacerdote en el lugar santo [8].

A medida que el sacerdote asimilaba la carne de la ofrenda por el pecado, ella se volvía parte de su propio cuerpo; y a medida que él desarrollaba el trabajo del santuario, el tipificaba estrictamente como "Cristo lleva nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero" [9], y entonces entró en el santuario celeste con ese mismo cuerpo para comparecer en la presencia de Dios por nosotros.

El sacerdote comía solo la carne de la ofrenda quemada cuando la sangre no era llevada dentro del santuario. El mandamiento en relación a esto era bien claro: "No se comerá ninguna ofrenda por el pecado, cuya sangre se trae a la tienda de la congregación, para hacer expiación en el santuario; en el fuego será quemada" [10]. Violar este mandamiento era ignorar el significado del tipo. El sacerdote que entraba en el santuario para presentar la sangre de la ofrenda por el pecado delante del Señor, era un extraordinario símbolo de Cristo quien, por Su propia sangre, entró en el Santuario celeste, "habiendo obtenido eterna redención por nosotros" [11]. Por la sangre y por la carne los pecados confesados del pecador eran en tipo transferidas al santuario. Eran quitadas de la vista, para que ningún ojo humano, excepto los ojos de aquel que oficiaba como sacerdote, mirara dentro del santuario.

El tipo era lindo, pero mucho mas lindo es el antítipo! Cuando el pecador deja sus pecados en Cristo, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", esos pecados son escondidos, cubiertos por la sangre de Cristo [12]. Quedan solo registrados en los libros del cielo [13]; pero la sangre del Salvador los cubre, y si aquel que peca es fiel a Dios, no serán jamás revelados, y serán finalmente destruidos en el fuego del último Día. La parte más maravillosa es que el propio Dios dice que los lanzará para atrás de El mismo [14] y no se acordará de ellos [15]. Por que necesitaría alguien llevar la carga de sus pecados, cuando tenemos un Salvador tan misericordioso esperando para recibirlos ?

En cada ofrenda por el pecado, dos cosas eran esenciales por parte del pecador: primero, comprender su propia pecaminosidad delante de Dios, y ganar suficiente perdón como para hacer un sacrificio para obtenerlo; segundo, ver por la fe más allá de su ofrenda, al Hijo de Dios a través del cual él estaba obteniendo este perdón, "porque no es posible que la sangre de toros y de machos cabríos pueda quitar los pecados" [16]. Solamente la sangre de Cristo puede expiar el pecado. Después que la sangre era presentada delante del Señor, había aún un importante trabajo que el pecador tenía que efectuar. Con sus propias manos tenía que remover toda la grasa de los diferentes órganos del animal ofrendado como ofrenda por el pecado [17], y dársela al sacerdote, el cual la quemaba en el altar de bronce. A primera vista esto podría parecer una ceremonia extraña, pero cuando recordamos que la grasa representa al pecado [18], llegamos a la conclusión que es una ceremonia adecuada.

Es evidente que fue este servicio en el santuario que hizo con que David no apostatará. El había visto la prosperidad de los malvados, y estaba envidioso de ellos, hasta que "sus pasos casi resbalaron"; pero cuando él fue al santuario, entonces entendió el fin de los malvados [19]. Podemos imaginar viéndolo como los pecadores separaban la grasa y como el sacerdote la colocaba sobre el gran altar, hasta que no sobraba nada mas, a no ser cenizas. Al mirar esa ceremonia él entendió que serían solamente cenizas lo que sobraría de todo aquel que no se separase del pecado [20]; ya que si el pecado hiciese parte de ellos mismos, entonces cuando el pecado tenga que ser quemado, serán quemados ellos también. La única razón por la cual Dios destruirá a un pecador es porque el pecador ha mantenido el pecado en su propio carácter, y no ha permitido que le sea separado.

Este era un tipo impresionante, el sacerdote esperando que el pecador separe la grasa de la ofrenda, listo para tomarla tan pronto como el pecador se la entregase. Así Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, está esperando que cada pecador confiese sus pecados y se los dé a El, para que El lo pueda vestir con Su propio manto de justicia [21]; y consuma sus pecados en el fuego del último Día. Pablo evidentemente se refiere a esta parte del servicio del santuario en Heb. 4:12.

El hecho de quemar la grasa era "un aroma agradable para el Señor" [22]. Existen pocos olores mas desagradables que aquel de quemar grasa, pero eso es agradable al Señor, porque tipificaba que el pecado estaba siendo consumido y el pecador estaba siendo salvo. A Dios no le produce ningún placer la muerte del malvado [23]; pero El se deleita en la destrucción del pecado cuando este ha sido separado del pecador. Cuando los redimidos del Señor, desde dentro de las murallas de la Nueva Jerusalén, vean el fuego del último Día consumiendo todos los pecados que ellos han cometido, les será un sabor muy agradable [24].

Un individuo que era muy pobre como para ofrendar un cordero como ofrenda por el pecado, podía traer dos palomas; y si era tan pobre que no poseía ni siquiera dos palomas, entonces podía cazar dos tórtolas, y ofrecerlas como ofrenda por el pecado; pero si estaba muy débil como para cazar las dos tórtolas, el Señor previó esto, y le era permitido traer una pequeña porción de harina fina, y el sacerdote presentaría el grano molido con un tipo del cuerpo quebrado del Salvador. De esta se decía, "sus pecados le son perdonados", de la misma manera que se le decía al que había traído un buey. El manojito de harina quemado correspondía al quemado de la grasa, en tipo de la destrucción final del pecado; y lo que sobraba era comido por el sacerdote; tipificando a Cristo que lleva nuestros pecados [25].

En cada ofrenda por el pecado donde animales o pájaros eran ofrecidos, la sangre era toda esparcida en la base del altar de la ofrenda quemada en el átrio del santuario. Cuando recordamos cuan meticuloso era el Señor, en relación a que todo debía hacerse con tantas condiciones sanitarias [26], podemos ver inmediatamente que debe haber exigido mucho trabajo mantener el átrio limpio. Por eso el Señor no habría mandado derramar toda la sangre en la base del altar, si eso no tuviera una importante lección para nosotros.

El primer pecado cometido en la tierra afectó tanto a la tierra como al pecador. El Señor le dijo a Adán, "maldita es la tierra por tu causa" [27]. Cuando fue cometido el primer asesinato, el Señor le dijo a Cain, "eres ahora, pues, maldito sobre la tierra". También le dijo que a partir de ese momento la tierra no produciría siempre sus frutos; que habrían faltas de cosechas y esterilidad [28].

La maldición del pecado se hizo cada vez más pesada sobre la tierra [29]. Solo hay una cosa en todo el universo de Dios que puede remover esta maldición. "Ninguna expiación se hará por la tierra por causa de la sangre que en ella ha sido derramada, sino con la sangre de aquel que la derramó" [30]. Tiene que ser sangre humana, de la misma familia que derramó la sangre. Por esa razón Cristo participó de la humanidad, se hizo nuestro Hermano Mayor [31], y puede remover la maldición del pecado de la tierra, y también del pecador. A través de Su muerte en el Calvario, Cristo compró la tierra, redimiéndola Así como a sus habitantes [32].

Como son los pecados de la humanidad que manchan la tierra, en cada ofrenda por el pecado, después de haber sido efectuada la ofrenda por el pecador, el resto de la sangre era derramada en la base del altar de bronce en el átrio, como un tipo de la preciosa sangre de Cristo, que remueve cada tinte de pecado de esta tierra, y la viste de edénica belleza [33].

Tipo	Antítipo
Lev. 4:3,23,28	1 Pedro 1:19
El animal tenía que ser sin defecto.	Cristo era "sin defecto y sin mancha".
Lev. 4:4,14	Heb. 4:15-16
La ofrenda tenía que ser traída delante del Señor, a la puerta del santuario.	"Alleguémonos, por lo tanto, confiadamente, junto al trono de gracia, a fin de recibir misericordia y encontrar gracia para socorro en ocasión oportuna.
Lev. 4:4; Num. 5:7	1 Juan 1:9
El pecador colocaba su mano sobre la cabeza de la ofrenda, confesando entonces sus pecados.	"Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados".
Lev. 4:29	Isa. 53:10
El pecador sacrificaba la ofrenda por el pecado; él le quitaba la vida al cordero con sus propias manos.	El alma de Cristo fue hecha una ofrenda por el pecado. Los criminales a menudo vivían varios días crucificados; fue la atroz carga de nuestros pecados que mataron a Cristo.
Lev. 4:5-7,17-18	Heb. 9:12
En algunas ofrendas la sangre era llevada hasta el santuario y era esparcida delante del Señor.	"Por Su propia sangre, El entró una vez en el lugar santo, habiendo obtenido eterna redención por nosotros".
Lev. 10:16-18	1 Pedro 2:24
Cuando la sangre no era llevada al santuario, una porción de la carne era comida por el sacerdote en el lugar santo; Así en tipo el sacerdote llevaba la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos delante del Señor.	Esto era un tipo de Uno "que cargando El mismo en Su cuerpo sobre el madero, nuestros pecados, para que nosotros, muertos a los pecados, vivamos para la justicia; por Sus heridas fuisteis sanados".
Lev. 4:31; 7:30	Isa. 1:16
El pecador con sus propias manos tenía que separar toda la grasa de la ofrenda por el pecado, tipificando la grasa al pecado. Salmo 37:20.	Debemos no solamente confesar nuestros pecados pasados, sino que examinar nuestros propios corazones y dejar de lado los malos hábitos: "Cesen de hacer maldad".
Lev. 4:31	Mal. 4:1-3
La grasa era quemada totalmente hasta transformarse en cenizas en el átrio del santuario.	Todos los pecados y pecadores serán quemados hasta las cenizas en la tierra.
Lev. 4:7,18,25,30	Efe. 1.14
La sangre de cada ofrenda por el pecado era esparcida en la base del altar de bronce en el átrio.	Cristo compró la tierra Así como sus habitantes a través de Su muerte en la cruz.

"He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"

Juan 1:29

Capítulo XVIII: La Ofrenda Quemada.-

Toda la ofrenda quemada tuvo su origen en la puerta del jardín del Edén [1], y se extendió hasta la cruz; y nunca perderá su significado mientras la humanidad esté sujeta a la tentación y al pecado. Todo sacrificio era colocado sobre el altar y entonces era quemado [2], tipificando no solamente la entrega del pecado, sino que una consagración de toda la vida al servicio de Dios.

Donde quiera que el pueblo de Dios haya vagueado durante la era patriarcal, rudos altares de piedra eran erigidos, sobre los cuales ofrecían sus ofrendas quemadas [3]. Después del largo período de esclavitud en Egipto, Israel estaba tan inclinado hacia la idolatría, que el Señor hizo el altar de bronce en el átrio del tabernáculo, en vez de que las ofrendas se ofreciesen en cualquier lugar por el padre de la familia, y entonces eran traídas hasta el santuario y ofrecidas al sacerdote por instrucción divina [4]. Habían ocasiones especiales cuando las ofrendas quemadas eran ofrecidas en otros lugares que no era el santuario, como los sacrificios ofrecidos por David en la era de Ornam [5], y el memorable sacrificio ofrecido por Elías en el Monte Carmelo [6].

El cuento de las ofrendas quemadas en la Biblia, es una historia de maravillosas victorias, cuando individuos anduvieron bien cerca de Dios, abandonando sus pecados y entregando sus vidas y todo lo que poseían al servicio del Señor. La gran prueba de fe de Abrahan fue una ofrenda quemada en el Monte Moría [7]. Las maravillosas victorias de Gideón muestra las ofrendas quemadas ofrecidas delante del Señor cuando él, mediante esas ofrendas, mostró que él había entregado todo al Señor para que sea consumido en el altar, Así como el Señor lo había ordenado [8].

Todas las ofrendas quemadas eran un tipo de la total consagración que debe llegar a toda vida que Dios puede usar para Su gloria. Pablo urgió el cumplimiento del antítipo con las siguientes palabras: "Os ruego pues, hermanos, por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos por sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional" [9]. La ofrenda del más caro animal era una abominación para el Señor, a menos que fuese acompañada por la entrega del corazón y de la vida de aquel que la ofrecía [10].

Este principio fue lindamente ilustrado por el Salvador cuando dijo que las ofrendas de los ricos no tenían ningún valor si eran hechas apenas para mostrarse delante de los otros, y cuando dejó claro que la evaluación hecha en el cielo para las dos monedas de la pobre viuda, que las dio de todo corazón, eran de mucho mas valor que todas las riquezas dadas para aparentar [11]. El Señor instituyó los regalos y ofrendas hechas por Su pueblo para llevar adelante Su obra, como "un odor de aroma suave, un sacrificio aceptable, agradable al Señor", y El suplirá todas vuestras necesidades [12]. "He Aquí que obedecer es mejor que el sacrificio, y atender es mejor que la grasa de carneros" [13].

Toda ofrenda quemada era ofrecida como una expiación por el pecado [14]. El individuo que hacía la ofrenda colocaba sus manos sobre la cabeza del animal, confesando sus pecados [15]; y entonces, si era del rebaño o de la manada, con sus propias manos tenía que quitarle la vida. Si la ofrenda era un ave, el sacerdote tenía que matar la ofrenda. La sangre era esparcida alrededor del altar de bronce, como tipo de la sangre purificadora de Cristo, y entonces la ofrenda era quemada sobre el altar.

Cada mañana y cada tarde un cordero era ofrecido en el santuario como una ofrenda quemada [16]. Cada Sábado eran ofrecidos cuatro corderos, dos en la mañana y dos en la tarde [17]. Estos sacrificios tipificaban una reconsagración de toda la congregación, cada mañana y cada tarde, al servicio del Señor.

Como la sombra alcanzase a la substancia, sería puro sacrilegio ofrecer ofrendas quemadas en la mañana y en la tarde hoy en Día; pero el tipo no ha perdido nada de su significado, y contiene lecciones para nosotros; ya que "debemos amarlo (a Dios) con todo el corazón, con todo nuestro entendimiento, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra fuerza, y amar a nuestro prójimo como a mi mismo, excede a todos los holocaustos y sacrificios" [18].

Un corazón lleno de amor a Dios y a nuestro prójimo es una ofrenda siempre aceptable a Dios. Para mantener nuestro corazón en estas condiciones, el debe ser llenado con la Palabra viva de Dios [19]. El individuo que va a sacrificar sus deseos y placeres egoístas tomará suficiente tiempo en la mañana y en la tarde para estudiar la Palabra de Dios, y entonces experimentará aquel amor en el corazón que siempre ha sido y siempre será mas aceptable a Dios que "todos los holocaustos y sacrificios".

Tipo	Antítipo
Lev. 1:9	Efe. 5:2
El sacrificio hecho a Dios era aceptado como "aroma agradable para el Señor".	Cristo fue hecho El mismo "una ofrenda y sacrificio para Dios en aroma suave".
Exo. 29:38-43	Heb. 10:8-10
Dios se encontraba con Su pueblo cuando ellos ofrecían sus ofrendas, y eran santificados a través de Su presencia	"Nosotros somos santificados a través de la ofrenda del cuerpo de Jesús Cristo una vez para siempre.
Lev. 1:2-9,13,17	Rom. 12:1
Todo el cuerpo era consumido en el altar, "una ofrenda hecha a través del fuego, de aroma agradable al Señor".	"Os ruego pues, hermanos, por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos por sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional".

Capítulo XIX: La Ofrenda Bebible.-

La ofrenda bebible era celebrada mucho antes que el servicio del santuario fuese instituido en el Sinaí. Después que el Señor apareció a Jacob en Betel y le dijo, "No serás mas llamado Jacob (que quiere decir suplantador) [1], "sino que te llamarás Israel" (que quiere decir un príncipe de Dios) [2]. Jacob se sintió tan agradecido al Señor, que construyó un pilar en el lugar en que El le había hablado, y ofreció una ofrenda bebible ahí [3], mostrando su voluntad de entregar su vida, si fuese necesario, para la causa de Dios. La ofrenda bebible era vino, pero este nunca era bebido por el sacerdote o por el pueblo; era esparcido delante del Señor. Ningún vino dudoso era escogido como ofrenda bebible, por la misma razón que era usado en la celebración de la cena del Señor, como un emblema de la vida de Cristo [4], quien "derramó Su alma hasta la muerte", para redimir la raza caída [5].

La ofrenda bebible, Así como la ofrenda de carne, era ofrecida con ofrenda quemada, como "una ofrenda hecha con fuego, de aroma agradable al Señor" [6]. Cuando Israel se apartó del Señor, la ofrenda bebible a menudo fue usada en sus adoraciones idolátricas [7]. Ofrendas bebibles nunca eran derramadas en el altar de incienso [8], sino que siempre en el átrio, porque ellas tipificaban cosas que transparecían en el átrio antitípico, la tierra. El derramamiento de la ofrenda bebible era sin duda un emblema del derramamiento del Espíritu Santo [9]. Pablo usó el lindo tipo de derramar la ofrenda bebible sobre la ofrenda quemada, y el hecho de consumir de todo lo que estaba sobre el altar, como una ilustración de su vida totalmente entregada al servicio del Señor. "Preservando la palabra de la vida", dijo, "para que, en el Día de Cristo, yo me gloríe de que no corrí en vano, ni me esforcé inútilmente. Entretanto, aunque sea ofrecido por libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y con todos vosotros me congratulo" [10].

Cuando los tres valientes guerreros, por amor a David, arriesgaron sus vidas trayéndole una bebida del pozo de Belén, David consideró el agua como muy sagrada como para beberla, ya que habían "puesto sus vidas en riesgo" para obtenerla; por eso el "la derramó para el Señor" [11].

La ofrenda bebible, o libación, era un tipo de la vida de Cristo derramada por nosotros, y el antítipo puede ser repetido en la vida de todo aquel que, como Pablo, se regocija en ser derramado sobre el sacrificio y consumido sobre el altar. La ofrenda bebible sin duda está relacionada en Jueces 9:13, donde el vino "agrada a Dios y a los hombres". No es el vino bebido a la mesa con los amigos, sino que el vino usado en el altar.

El vino de la ofrenda bebible realmente agradaba el corazón de Dios y del hombre; Así como el agua de Belén derramada por David, cuando ofrecida sinceramente, también lo es el derramamiento del corazón o de la vida del pecador delante de Dios.

Cuando Ana dio a Samuel en el santuario, trajo una botella de vino junto con el animal para la ofrenda quemada. Fue solamente después que ella expresó la total entrega de su único hijo al Señor a través de su ofrenda quemada y del vino de la ofrenda bebible, que ella pudo llenar el átrio del templo con su voz de alabanza y gratitud [12].

Tipo	Antítipo
Gen. 35:14	Isa. 53:12
La ofrenda bebible era derramada delante del Señor".	Cristo "derramó Su alma hasta la muerte".
Num. 15:10	Fil. 2:16-17
Era derramada sobre la ofrenda quemada sobre el altar, y consumida. El hecho de quemarse era un aroma agradable al Señor.	Aquel que entrega completamente su vida al servicio del Señor, derrama su vida sobre el sacrificio de Cristo, para ser gastado para gloria de Dios, Así como Su vida fue gastada.

Capítulo XX: La Ofrenda Comible.-

Daniel profetizó que Cristo iría "hacer cesar el sacrificio y la ofrenda" [1]. Aquí la referencia es hecha a las dos grandes divisiones de las ofrendas: sacrificios con sangre y sacrificios sin sangre. La ofrenda comible pertenecía a la última. No había ni carne ni sangre en la ofrenda comible. El significado original de la palabra "comible" conforme fue usada en la Biblia, es "comida" [2]; y en este sentido el término es usado en conexión con esta ofrenda. La ofrenda comible consistía en harina, aceite e incienso [3]. En algunos casos la harina era cocida y se hacían tortas u obleas, antes de ser ofrendadas. El pan de la ofrenda comible nunca era hecho con levadura. Cada ofrenda comible era aliñada con sal. Se decía que esta ofrenda era "cosa santísima de las ofrendas quemadas al Señor" [4].

No se permitía el uso de miel o de levadura en ninguna ofrenda comible; ya que la levadura indicaba "malicia y maldad" [5], y la miel se volvía amarga y llevaba a la fermentación.

Las cualidades de la sal son directamente opuestas: La sal remueve y previene la corrupción; también es un emblema de la amistad. "La sal del pacto" nunca debería ser omitida de la ofrenda comible, recordándole Así al pueblo de Dios de Su cuidado protector y de Su promesa de salvar, y que solamente la justicia de Cristo podía hacer aceptable el servicio aceptable a Dios.

Una porción de la ofrenda comible era quemada en el altar de bronce, aún cuando fuese harina o tortas ásimas; también una porción del aceite, y todo el incienso [6]; lo que sobraba era comido por el sacerdote en el átrio [7]. Si un sacerdote ofrendaba una ofrenda comible, no se comía ninguna porción, sino que toda la ofrenda era quemada en el altar de bronce [8]. El sumo sacerdote ofrecía una ofrenda comible todos los días.

Siempre que harina o tortas fuesen ofrendadas en relación con cualquier otra ofrenda, era llamada de ofrenda comible. La ofrenda del pecador muy pobre, que no podía ni siquiera traer un par de tórtolas, podía traer una ofrenda comible o una ofrenda por transgresión. No había ni aceite ni incienso en esta ofrenda [9]. En la ofrenda por sospecha, el aceite y el incienso

también eran dejados de lado. Nunca se adicionaba incienso a las ofrendas comibles que traían "iniquidad a la memoria" [10].

La ofrenda comible era una ofrenda muy común y se juntaba con todas las ofrendas quemadas [11]. Era ofrecida cada mañana y cada tarde en el altar de bronce, en conexión con las ofrendas quemadas de la mañana y de la tarde [12].

La ofrenda comible de las primicias era "de espigas verdes, tostadas al fuego, esto es, el grano quebrado de espigas verdes" [13]. Hemos copiado de Andrew A. Bonar en relación con el significado de las espigas verdes, "Atendía una circunstancia típica y peculiar. Estas son "espigas de trigo", una figura de Cristo [14]; y "espigas de la mejor especie", Así lo expresa el hebraico. Eran "secadas al fuego", representando a Jesús sintiendo la ira de Su Padre, como cuando El dijo, "se secó mi vigor"; en efecto todo mi vigor se secó [15]; "herido como la hierba, se secó mi corazón" [16].

¡Qué cuadro más afectivo del Hombre de Dolor! Así es la vida! Las mejores espigas del mejor trigo en las llanuras de Israel son arrancadas cuando aún están verdes; y en vez de dejarlas para que maduren con la brisa tibia, y bajo un sol amablemente caluroso, son secadas por el fuego abrasador. Era esto lo que la pobre humanidad, que nunca había caminado por las planicies de la tierra, estaba despreciando durante 33 años a través del calor de la ira que El nunca mereció. Mientras obedecía de noche y de Día, con toda Su alma y con toda Su fuerza, la ira ardiente de Dios estaba secando Su figura. "El grano quebrado de espigas verdes", representa las contusiones y golpes con los cuales El estaba siendo preparado para el altar. "Aún cuando era Hijo, aprendió a obedecer por las cosas que padeció" [17]. Es después de esta preparación que El una perfecta ofrenda comible, totalmente devotada, cuerpo y substancia, para el Señor.

"En todo esto El es una "primicia", convidando a muchos más a seguirlo. El es la primicia, y todos lo que Lo siguen de la misma manera. Debemos ser semejantes a Jesús en todas las cosas; y Aquí se nos dice que debemos ser semejantes a El en auto-dedicación, auto-renuncia. Debemos agradecer al Padre; ya que El nos dejó un ejemplo, al decir, "Yo hago siempre lo que le agrada" [18], aún bajo el cielo mas negro".

La ofrenda comible tipificaba la completa entrega de todo lo que tenemos, y de todo lo que somos, al Señor. Esta ofrenda era siempre presentada juntamente con algunos sacrificios de animales, mostrando Así la conexión entre el perdón del pecado y la consagración al Señor. Es después que un pecado individual ha sido perdonado, que el coloca todo sobre el altar para ser consumido en el servicio de Dios.

En la ofrenda comible, al igual que en la ofrenda por el pecado, se hizo provisión para el pobre. La clase mas pudiente cocía sus ofrendas comibles en un horno; el individuo de recursos moderados lo hacía en la "plancha de fuego"; mientras que las tortas cocidas por el pobre en el "cocedor de pan" eran igualmente aceptables [19].

Tipo	Antítipo
Lev. 2:1-3	Rom. 12:1
Era "la cosa más santa de las ofrendas al Señor, hechas mediante fuego".	"Presentad vuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santo, aceptable al Señor".
Lev. 2:9	Fil. 4:18
La ofrenda comible era "un aroma agradable al Señor".	Cuando el pueblo de Dios hace sacrificios al Señor, es "un olor de aroma agradable, ... agradable al Señor".
Lev. 2:13	Marcos 9:50; Col. 4:6
"Cada oblea de tu ofrenda comida deberá ser aliñada con sal; en todas tus ofrendas ofrecerás sal".	"Tened sal en vosotros mismos". "Que vuestro hablar sea siempre con gracia, aliñado siempre con sal".

Capítulo XXI: La Ofrenda por la Transgresión.-

La ofrenda por la transgresión era una ofrenda por el pecado, y muchos estudiosos de la Biblia no hacen ninguna distinción entre ella y las ofrendas regulares por el pecado. En algunos lugares los términos "ofrenda por el pecado" y "ofrenda por la transgresión" parecen ser usadas como sinónimos, como aparece en Lev. 5:1-13, pero en otros lugares se dice claramente que se está hablando de dos ofrendas distintas [1].

Un estudio más profundo de estos pasajes que hablan directamente de la ofrenda por la transgresión, muestra que era ofrecida especialmente por los pecados "en las cosas santas al Señor" [2], Así como cuando una persona ha transgredido por no seguir las instrucciones de Dios en relación con las cosas santas. El puede haber retenido sus diezmos [3], puede haber comido las primicias [4], o puede haber compartido la oveja primogénita [5]; cualquiera que haya sido la transgresión, él tenía que traer un carnero como ofrenda [6]. Esta ofrenda constaba de lo mismo que exigía la ofrenda común por el pecado, excepto que la sangre era asperjada "alrededor del altar", en vez de tocar los cuernos con la sangre como se hacía en la ofrenda por el pecado [7].

Se podría concluir de Aquí que la ofrenda por la transgresión no representaría los pecados tan publicamente como la ofrenda común por el pecado lo hacía, pero era a menudo usada por pecados conocidos solamente por el individuo que los cometía. Si la persona había tomado cualquier cosa santa para su uso personal, había sido deshonesta en su trato con su prójimo, o se había apropiado de artículos que estaban perdidos, etc., no solamente tenía que reponer el valor total de lo que había adquirido ilícitamente, sino que tenía que adicionar un quinto a la estimación que hiciera el sacerdote [8]. La restitución era siempre hecha al que había sido injusticiado o lesionado. Si el individuo que se había comportado en forma deshonesta con las cosas santas del Señor, la restitución tenía que ser efectuada al sacerdote, ya que este era el representante de Dios. Si había tratado injustamente un hermano, y este ya había muerto, entonces la restitución era hecha a los parientes; si no había ningún pariente, la restitución era hecha al Señor [9].

No había ninguna virtud en ofrecer el carnero por una ofrenda por transgresión, a menos que la restitución fuese hecha totalmente por el hecho errado cometido. Un objeto especial de la ofrenda por la transgresión tenía que expiar la actitud deshonesta ya sea contra el hombre o contra Dios, y siempre requería la restitución de lo robado, fuera del carnero para la ofrenda. Esto enseñaba claramente que cada vez que actuásemos deshonestamente contra Dios o contra el hombre, no es suficiente confesar el pecado y traer una ofrenda; tenemos que restituir lo adquirido deshonestamente.

Zaqueo entendió la ley de la ofrenda de la transgresión, y Así que entregó su vida a Cristo, estaba dispuesto a ir más allá de los requisitos de dicha ley, devolviendo "cuatro veces" a todos aquellos a quienes había robado [10].

La ofrenda por la transgresión era una ofrenda más completa que la ofrenda común por el pecado; fuera de hacer expiación por el pecado, también, en figura, cubría los resultados del pecado. El profeta Isaías usó la ofrenda por la transgresión como un tipo especial de Cristo. Era realmente la ofrenda antitípica por la transgresión cuando El derramó Su sangre, no solamente para liberar las almas de los hombres de la culpa, sino que para remover para siempre el último trazo de pecado del universo de Dios.

Nosotros copiamos Isa. 53:10 del traductor judío Leeser, como sigue: "El Señor se agradó en triturarlo a través de la enfermedad: cuando Su alma haya traído la ofrenda por la transgresión, entonces El verá Su semilla, vivirá muchos días, y la voluntad del Señor prosperará en Sus manos".

Existen muchas preciosas promesas para aquel que presenta su ofrenda por la transgresión al Señor. Aquel que va a ser victorioso en el Señor no podrá estar contento con solamente confesar su pecado a Dios; tendrá que haber alguna reconciliación y restitución. Esto es lo que enseña la palabra de nuestro Salvador, "Si pues, al traer al altar tu ofrenda, allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja delante del altar tu ofrenda, anda primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces, volviendo, hace tu ofrenda" [11].

Tipo	Antítipo
Lev. 5:15-16	Isa. 53:10-12
La ofrenda por la transgresión expiaba tanto el resultado del pecado como el propio pecado.	La muerte de Cristo, la gran ofrenda por la transgresión, no solamente expía el pecado, sino que destruye todos los efectos del pecado.
Lev. 6:1-7	Mat. 5:23-26
El sacrificio sin la restitución no era aceptado.	Nuestras oraciones no tienen ningún valor si mantenemos el odio en nuestros corazones.

Capítulo XXII: La Ofrenda por el Novillo Rojo.-

La vida de todo sacrificio, desde el primero ofrecido en las puertas del Edén hasta la cruz, era un tipo de Cristo; pero la ofrenda del novillo rojo es diferente en muchos aspectos sobre todas las otras. Era un sacrificio ocasional, ofrecido cuando era necesario solamente, para purificar de contaminaciones ceremoniales a aquellos que por alguna razón habían tocado la muerte [1].

El novillo tenía que ser rojo, sin ninguna mancha, tipificando Así de alguna manera la sangre de Cristo. No tenía que tener ningún defecto, representándolo Así a El "que no conoció pecado" [2]. Tenía que ser uno que nunca haya llevado el yugo; tenía que ser un novillo que siempre haya sido libre, nunca forzado a hacer ninguna cosa. Esto era un símbolo del Hijo de Dios, que vino por su propia voluntad y murió por nosotros. Cristo estaba por sobre de toda ley, no había ningún yugo sobre El [3]. Mientras soportaba la agonía del Getsemani, El podía haberse limpiado el sudor sangriento de sus cejas y podría haber vuelto a Su lugar celestial en el cielo, y haber dejado que el mundo perezca. No había cohesión, solamente el supremo amor celeste, que hizo con que Cristo enfrentara la cruz del Calvario [4]. El hizo una ofrenda voluntaria, de su propia elección. El se ofreció El mismo por los pecados del mundo, y el amor del Padre por la raza caída era tan grande que, aún cuando amase tanto a Su Hijo, aceptó ofrecerlo. Los ángeles son dóciles a la ley de Dios, y por eso sus vidas no pueden expiar la transgresión de la ley. Cristo solamente estaba libre de los reclamos de la ley, el único que puede redimir la raza caída.

La ofrenda del novillo rojo era una ceremonia muy imponente. El novillo no era llevado al templo, como la mayoría de las ofrendas, sino que a un valle virgen fuera del campamento, que nunca hubiese sido cultivado o sembrado. El sacerdote, vestido con sus vestimentas blancas del sacerdocio, llevaba el novillo, y era acompañado por los ancianos de la ciudad y por los Levitas. También era llevada madera de cedro, hisopo, y escarlata hasta el lugar de la ofrenda.

Cuando la procesión alcanzaba el valle virgen, paraban, y los ancianos pasaban adelante y mataban el novillo. El sacerdote tomaba entonces la sangre, y con su rostro vuelto hacia el templo, asperjía la sangre con sus dedos hacia la dirección del templo, durante siete veces.

Si una persona era encontrada muerta en el campo y no se conocía al asesino, entonces los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde había sido encontrado el muerto, venían y lavaban sus manos sobre el cuerpo del novillo mientras ofrecían una oración a Dios, pidiendo para que Dios no colocara sangre inocente sobre ellos [5]. Después de esto, todo el cuerpo del novillo, incluyendo la sangre, era quemado. A medida que las llamas subían, el sacerdote permanecía cerca y lanzaba algunos pedazos de madera de cedro, hisopo y escarlata, en la mitad de la hoguera [6].

El novillo rojo era ofrecido fuera del campamento, tipificando Así que Cristo sufriría no solamente por la raza Hebrea, sino que por todo el mundo. Si cada ofrenda hubiese sido sacrificada dentro del átrio del santuario, algunos podrían haber pensado que Cristo murió solamente por Su pueblo, la raza Hebrea; pero el novillo rojo era ofrecido fuera del campamento [7], simbolizando el hecho de que Cristo murió por todas las naciones, tribus y personas.

La condescendencia y el amor del Señor son maravillosos. Para que algunas pobres, abandonadas y desanimadas almas no pensarán que El no estaba dispuesto a aceptar el sacrificio ofrecido, el novillo rojo no solamente era llevado fuera del campamento, sino que a un valle virgen, que nunca siquiera hubiese sido arado. Nadie debería haber tratado de cultivarlo siquiera, y sin embargo este era el lugar escogido para asperjir la sangre de la ofrenda especial que tipificaba a Cristo de una manera muy especial. Lo tipificaba como alguien que estaba por sobre la ley.

No importa si Satanás ha desfigurado la imagen del Creador en el hombre de tal manera, que solamente se pueden ver los atributos de Satanás. Aún Así, Cristo con Su poderoso brazo, puede levantar a cualquiera, de manera que se siente con El en Su trono. Toda una vida puede ser desperdiciada y puede, al igual que el valle virgen, ser de ninguna importancia; pero si esa persona vuelve sus ojos hacia el santuario celestial, y pleitea por misericordia confesando sus pecados, la preciosa sangre de Cristo, de la cual la sangre del novillo rojo era un símbolo, será asperjida sobre su vida pasada, tan real como era asperjida la sangre del novillo sobre las rocas vírgenes del valle; y Cristo le dirá al arrepentido Así como le dijo al ladrón en la cruz, que había desperdiciado su vida, "estarás conmigo en le paraíso" [8].

No hay nadie que esté tan sumido en el pecado o en las tinieblas que no pueda tener esperanza y salvación a través de la ofrenda típica del novillo rojo. Este sacrificio era una sombra de las cosas celestiales. Ahora el tipo alcanzó al antítipo. Cristo sufrió fuera del campamento por los pecados de todo el mundo. No hay nadie que esté tan sumido en pecado que El no pueda levantarlo. Puede parecer imposible para el hombre; las costumbres y los hábitos del mundo pueden condenar una persona, y pueden decir que está perdida; pero Cristo está por sobre toda ley. El puede salvar a todo aquel que va a Dios a través de El [9]. La madera de cedro, el hisopo, y la escarlata lanzados al fuego eran un tipo de la purificación de la tierra y de toda la vegetación de cualquier trazo de pecado a través de la sangre de Cristo [10].

Después que el cuerpo del novillo era quemado hasta convertirse en cenizas, una persona que no estuviera contaminada por haber tocado a un muerto, tomaba las cenizas y las colocaba en un lugar limpio, y eran entonces guardadas para ser usadas para purificar a aquellos que tocasen un muerto [11]. Si una persona moría en una tienda o en una casa, la casa y todo lo que el muerto hubiese tocado, eran considerados contaminados, hasta que fuesen purificados nuevamente. Esto era para impresionar las personas con la terrible naturaleza del pecado. Esto les enseñaba que la muerte venía como consecuencia del pecado, y era una representación del pecado [12]. Parte de las cenizas eran colocadas en agua pura corriente, y una persona que estuviese ceremonialmente limpia, mojaba una rama de hisopo y de cedrón, en el agua con cenizas, y asperjía la tienda, los enseres que hubiesen dentro de la tienda, y las personas. Esto era repetido varias veces, hasta que todo hubiese sido purificado [13].

De la misma manera, Cristo, después de haber vertido su sangre por los pecadores, entró en el primer compartimiento del Santuario celeste para presentar Su sangre delante del Padre, para limpiar al hombre de la contaminación del pecado [14].

El cedro y el hisopo usados para asperjir el agua purificadora, denotaba que la persona sobre la cual ella caía, estaba limpia de toda contaminación moral terrestre. Este trabajo era considerado completo, ya que el hecho de repetir varias veces la aspersión, era un tipo de limpieza completa.

David evidentemente tenía esta ceremonia en mente cuando oró, "purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame con y quedaré más blanco que la nieve" [15]. La mente de Pablo fue llevada del tipo al antítipo cuando le escribió a sus hermanos hebreos, "si la sangre de toros y de los machos cabríos, y la ceniza del novillo, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, cuanto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a si mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo" [16].

Muchas personas leen sus Biblias y pasan sobre estos lindos tipos como si fuesen ceremonias peculiares solo para los judíos, y sin ningún significado para los cristianos. Consideran el Antiguo Testamento de poco valor. Pero el Señor a través de Moisés nos dio ese maravilloso mundo de los tipos y símbolos contenidos en los servicios del santuario y en las leyes Levíticas; y Moisés estaba tan preocupado en que el pueblo pensase que él les había dado estas ceremonias, que encontramos más de 200 veces la afirmación de que Dios mismo era el Autor de todo el ceremonial, en expresiones tales como "El Señor dijo", o "El Señor mandó". El quería que todos conocieran que Dios había dado aquel maravilloso sistema de tipos y sombras, no solamente arrojando más luz desde el Edén hasta la cruz, sino que revelando al hombre pecador la obra de Cristo desde la cruz hasta el fin del tiempo. Estas ceremonias típicas, como un gran reflector, arrojaron luz sobre el ministerio de Cristo, que no puede ser obtenida en ninguna otra parte de las Escrituras. El Salvador enseñó que un estudio de las enseñanzas escritas por Moisés aumentará nuestra fe en El. "Porque si de hecho creyéseis en Moisés, también creeríais en mi, porque él escribió de mi. Si, sin embargo, no creéis en sus escritos, como creeréis en mis palabras?" [17].

Tipo	Antítipo
Num. 19:2	Heb. 9:13-14
Un novillo rojo sin defecto.	Cristo se ofreció a Si mismo, sin defecto, a Dios.
Num. 19:2	Juan 15:10; 2 Cor. 5:21
No podía existir ninguna mancha en el animal.	Cristo nunca desobedeció la ley de Dios. El "no conoció pecado".
Num. 19:2	Juan 10:15
Tenía que ser uno que no hubiese llevado nunca el yugo, y que nunca hubiese sido forzado a hacer nada.	"Así como el Padre me conoce a Mí y yo conozco al Padre: y doy mi vida por las ovejas".
Num. 19:3; Deut. 21:4	Heb. 13:12, Juan 10:16
El novillo rojo era muerto fuera del campamento, en un valle virgen, que nunca hubiese sido cultivado.	"Por eso fue que también Jesús para santificar al pueblo, por su propia sangre, sufrió fuera de la puerta.
Num. 19:5-6	2 Pedro 3:7
El novillo, la madera de cedro, el hisopo y la escarlata eran quemados en el fuego.	La tierra es "reservada para el fuego hasta el Día del juicio y la destrucción de los hombres impíos".
Num. 19:17-19	1 Cor. 6:11
Aquellos ceremonialmente contaminados eran purificados al ser asperjidos con las cenizas.	"Pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesús".

Capítulo XXIII: La Ofrenda Pacífica.-

Todo el mundo está buscando la paz. Las naciones están peleando por ella, y miles de personas están vendiendo sus almas para obtener riquezas con la vana esperanza de que las riquezas les traerán paz y felicidad. Pero no existe una paz real excepto aquella que viene del gran Príncipe de la Paz; y nunca es recibida como recompensa de una guerra, ni como derramamiento de sangre o como codicia mundana. El último legado que el Salvador les dejó a Sus discípulos, fue un legado de paz. "La paz os dejo, Mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo" [1].

La paz permanente de Dios en el corazón no se obtiene persiguiendo la fama o las riquezas del mundo. La ofrenda pacífica en el servicio levítico enseñaba de una forma muy hermosa, en tipo y sombra, cómo obtener este codiciado tesoro. De varias maneras la ofrenda pacífica era diferente de todas las otras ofrendas. Era la única ofrenda, exceptuando la Pascua, en la cual el pueblo podía comer la carne. A diferencia de la Pascua, no estaba restringida a solo un Día en el año, sino que podía ser celebrada en cualquier momento.

Los animales para la ofrenda pacífica eran escojidos de la manada o del rebaño. Tenían que ser sin defecto, ya que ningún animal defectuoso podría representar correctamente al Príncipe de la Paz [2]. La ofrenda pacífica era hecha con acciones de gracia, para confirmar el voto o el concierto, y con ofrendas voluntarias [3]. Fue con una ofrenda pacífica que Moisés confirmó el antiguo concierto con Israel [4]. En tiempos de especial regocijo, conforme leemos en el Antiguo Testamento, era celebrada la ofrenda pacífica. Cuando David trajo el arca a Jerusalén, ofreció una ofrenda pacífica y "repartió a todos en Israel, tanto a hombres como mujeres, a cada uno, una torta de pan, un pedazo de carne y pasas" [5].

La ofrenda pacífica era a menudo asociada con las otras ofrendas; y siempre, salvo en la fiesta de la Pascua, que el pueblo comía de la carne, era porque se estaba celebrando la ofrenda pacífica.

El individuo que ofrecía la ofrenda pacífica colocaba sus manos en la cabeza del animal, y después lo mataba. Después que había separado toda la grasa de los diferentes órganos del cuerpo, el sacerdote quemaba la grasa sobre el altar de la ofrenda quemada [6]. No solamente se le daba toda la grasa al sacerdote, sino que también el pecho, el hombro derecho, y las "dos mejillas" de cada ofrenda.

La separación y el quemado de la grasa tipificaba el único camino por el cual se puede obtener la verdadera paz; o sea, entregando todos nuestros pecados al verdadero dador [7]. El Príncipe de la Paz, el bendito Salvador, "se dio a Si mismo por nuestros pecados" [8]. El los compró y los destruyó y nos dio la paz. Esto estaba plenamente tipificado por el sacerdote "quien servía como ejemplo y sombra de las cosas celestiales", tomando la grasa de las manos de aquel que estaba haciendo la ofrenda pacífica, y quemándola sobre el altar. El sacerdote movía el pecho y el hombro delante del Señor, y después las comía como su parte en la ofrenda pacífica.

La disposición de la grasa, el pecho y del hombro derecho revela el secreto de cómo obtener la paz. Aquel que obtenía la paz tenía que separarse del pecado, y después en flaqueza (sin la grasa), al igual que el amado discípulo, apoyarse sobre el pecho del Salvador. Cuando Cristo les contó a sus 12 discípulos que uno de ellos lo traicionaría, ellos tenían miedo de preguntarle quien sería. Ellos conocían perfectamente bien su relacionamiento con el Salvador; pero Juan, apoyándose en Su pecho, pudo mirarlo al rostro y decir, "¿Quién es Señor?". El estaba seguro de que nunca traicionaría a su Señor.

El profeta Isaías entendió el significado de la presentación del pecho de cada ofrenda pacífica al sacerdote, ya que al escribir sobre el Salvador él dijo, "como pastor apacentará su rebaño; entre sus brazos recogerá los corderitos, y los llevará en el pecho; a los que maman guiará mansamente" [9]. El hijo de Dios que hoy, al igual que el discípulo amado Juan, se apoya en el pecho del Señor, disfruta la real paz de Dios de la cual la ofrenda pacífica era apenas un tipo.

En el antítipo al recibir el sacerdote el hombro derecho de cada ofrenda pacífica, hay poder y bendición. Copiamos del profeta Isaías, a quien le gustaba escribir sobre el Salvador: "Porque un niño nos nació, un hijo se nos dio; el gobierno está sobre sus hombros; y su nombre será Maravilloso Consejero, Dios Fuerte, Padre de la Eternidad, Príncipe de la Paz, para que se aumente su gobierno y haya paz sin fin" [10].

Note que, es aquel que cree que Cristo es su Salvador personal, y que deja el gobierno de sus asuntos en Sus hombros, el que recibe la paz sin fin. La razón por la cual nosotros fallamos tan a menudo en recibir la abundante paz cuando vamos a Dios, es porque no vamos más allá que el individuo en el tipo le entregaba al sacerdote solamente la grasa. Le confesamos nuestros pecados a Cristo, y El los toma, pero le entregamos nuestras confidencias a nuestros amigos; no nos apoyamos en el pecho del Señor, haciéndolo a El confidente en todo, y no confiamos en El para aclarar el camino que está delante de nosotros, Así como el pastor cuida de sus ovejas. No dejamos el gobierno de nuestros asuntos en Sus hombros poderosos. Tenemos miedo en confiar en El para que gobierne nuestros asuntos temporales por nosotros; y consecuentemente, aún después de haber confesado nuestros pecados y de haber sido perdonados, estamos muy luego agobiados nuevamente con las perplejidades y problemas de nuestros quehaceres diarios. En vez de tener la paz sin límite, tenemos problemas sin límite. Cuando le entregamos la llave o el control de todos nuestros problemas a Cristo, entonces veremos cómo El abre puertas delante de nuestras narices que ningún poder humano puede cerrar, y también cerrará otros caminos por los cuales El no quiere que nosotros andemos, y ningún poder humano podrá abrir esas puertas para que enreden nuestros pies [11].

Después que Samuel ungió a Saúl como rey de Israel, lo llevó a su casa, y "le dijo al cocinero: trae la porción que te di, de la cual te dije que guardases aparte. Tomó pues el cocinero el pedazo de carne y lo puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: esto es lo que estaba reservado, tómalo y come, pues se guardó para ti y para esta ocasión, cuando dije: convidé al pueblo. Así comió Saúl con Samuel en aquel Día [12]. Si Saúl hubiese comprendido la maravillosa lección tipificada a través de este acto de Samuel, habría colocado el gobierno del reino sobre los hombros del gran Príncipe de la Paz, y no habría naufragado en su trabajo. Había otra figura en la ofrenda pacífica típica que cada uno de nosotros debería considerar si quiere experimentar la ilimitada paz de la ofrenda pacífica antitípica. Las dos mejillas de cada ofrenda pacífica eran dadas al sacerdote [13]. El gran Príncipe de la Paz antitípico podría decir, "Yo he ofrecido mis mejillas a los que me arrancaban los cabellos; no escondí mi rostro de las injurias y de aquellos que me escupían" [14]. Y para aquel que se regocija con la paz que el mundo no puede dar ni retirar, El le dice, "Mas yo os digo: no resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, dale también la otra" [15]. Job, de quien el Señor dijo que era "un hombre íntegro y recto", podría decir "con desprecio me hirieron las mejillas" (me abofetearon) [16]. El hijo de Dios a menudo tiene que aguantar el reproche y la vergüenza por causa de Cristo.

Los panes sin fermento untados con aceite eran comidos junto con la ofrenda pacífica. El pan sin fermento indicaba sinceridad y verdad [17], y el aceite es usado como un emblema del Espíritu Santo, el cual trae paz al corazón. El pan sin fermento también era comido junto con las ofrendas de acción de gracias, y era motivo de regocijo.

Después que Abraham recibió la promesa de que Sara tendría un hijo, tres ángeles visitaron al patriarca "mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda al calor del Día", sin duda ponderando la promesa; y como acción de gracias inmediatamente preparó una ofrenda pacífica para ellos con pan sin fermento y carne; y ellos comieron, e inmediatamente le confirmaron nuevamente a Abraham la promesa a respecto del hijo. Tal vez haya sido pervertida la ofrenda pacífica y se haya perdido su significado, ya que los hijos de Israel formaron el hábito de comer continuamente carne.

Había una restricción rígida en cuanto a comer la ofrenda pacífica. La carne era tenía que ser totalmente comida entre el primero y el segundo Día. El mandamiento era muy claro: "Si cualquier pedazo de la carne de la ofrenda pacífica es comida al tercer Día, no será aceptado ni será imputada como ofrenda al que la hizo: será una abominación, y el alma que la haya comido llevará su iniquidad" [18].

Esta ofrenda, que podía ser ofrecida por ricos y pobres en cualquier época del año y con tanta frecuencia como quisieran, era un significativo tipo de la resurrección del Príncipe de la Paz. La economía judía de tipos y sombras es realmente una "compacta profecía del evangelio".

La Pascua y el mover las primicias en el tercer Día enseñaba la resurrección; solamente el sacerdote entraba en el templo, y movía la gavilla de granos, como un tipo de la resurrección de Cristo; mientras que en la ofrenda pacífica a cada hijo de Dios se le daba la oportunidad de mostrar su fe en la resurrección de Cristo.

Si uno comía la carne en el tercer Día, indicaba que el contaba el Antítipo de su ofrenda pacífica como muerto a partir de aquel Día. Por otro lado, aquel que rehusase comer la carne en el tercer Día, y quemaba en el fuego todo lo que había sobrado, mostraba su fe en un Salvador resurrecto.

En la tierra caliente de Palestina el cuerpo comenzaría a descomponerse a partir del tercer Día. De Lázaro dijo Marta, "Señor, ya está maloliente, porque ya es el cuarto Día" [19]. Pero el salmista, profetizando acerca de la resurrección de Cristo dijo, "no permitirás que tu santo vea la corrupción" [20]. David sabía que el Salvador viviría al tercer Día. Aquellos que vivieron cerca del Señor vieron la luz que se reflejaba del servicio típico.

Es sobre esta verdad en relación a la resurrección de Cristo enseñada por David y tipificada en la ofrenda pacífica, que Pedro basó su más fuerte argumento en el Día de Pentecostés [21]. Pablo evidentemente se refirió a los tipos de la Pascua y a la ofrenda pacífica cuando enseñó que "Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo a las Escrituras; y que fue sepultado y resucitó al tercer Día conforme a las Escrituras" [22]. Los propios ojos de los discípulos estaban tan ciegos por causa del pecado y de la incredulidad que no pudieron discernir que salía de las ofrendas sacrificiales. Así como la luna refleja los rayos del sol de manera suficiente como para que uno camine seguro en la noche, Así la luz del gran Cordero antítipo de Dios, reflejada de las leyes Levíticas y de las ofrendas sacrificiales, es suficiente para guiar al pueblo en forma segura hasta el reino de Dios.

Hay muchas personas hoy Día que desean la paz, y claman por Dios y por Su Palabra Día tras Día, y sin embargo tropiezan en la oscuridad; porque, como aquel en el tipo, que comía la carne en el tercer Día, significando Así que él creía que el Señor aún estaba muerto, ellos van a través de la vida lamentándose como si el Señor de la vida y gloria aún estuviese muerto en la tumba de José en vez de estar vivo en el cielo a la derecha del Padre, listo para enviar luz y ayuda para todo seguidor que confíe en El Aquí en la tierra. El mensaje que El nos envía desde el santuario celeste es, "Yo soy aquel que vive; estuve muerto pero he Aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos" [23].

Tipo	Antítipo
Lev. 3:1	1 Juan 3:5
La ofrenda pacífica tiene que ser sin defecto.	No hay ningún pecado en Cristo
Lev. 7:29-30	2 Cor. 13:5
La grasa era separada de la ofrenda. La grasa era un tipo del pecado. Salmo 37:20.	"Examináos vosotros mismos;... prováos vosotros mismos".
Lev. 7:31	Mat. 25:41
La grasa era quemada.	El pecado y los pecadores serán quemados.
Lev. 7:32-33	Isa. 9:6; Luc. 15:5
Los hombros eran la porción del sacerdote.	El gobierno debería estar sobre los hombros de Cristo.
Lev. 7:31	Isa. 40:11
"El pecho tiene que ser de Aarón y de sus hijos".	"El los ... llevará (a los corderos) en Su pecho".
Deut. 18:3	Mat. 26:27; Isa. 50:6
Las dos mejillas eran del sacerdote.	Ellos escupieron en el rostro del Salvador.
Lev. 7:15-16	1 Cor. 15:3-4
La carne podía ser comida en el primero y en el segundo Día.	Cristo permaneció en la tumba en el primero y en el segundo Día.
Lev. 7:17-18	Mat. 28:6; Luc. 24:21
No se podía comer la carne al tercer Día.	Al tercer Día el ángel sobre la tumba dijo: "El no está Aquí; El resucitó".

Capítulo XXIV: La Purificación de la Lepra.-

De todas las enfermedades que la humanidad ha heredado, no hay ninguna más repugnante que la lepra. El individuo vive durante años con la terrible enfermedad comiéndole pedazos de su cuerpo hasta que finalmente alcanza el descanso en la muerte.

Desde los tiempos antiguos la lepra ha sido un tipo del pecado; y es un tipo muy adecuado de aquella terrible enfermedad espiritual que destruye el alma de aquel que viola su conciencia una y otra vez hasta que no tiene más poder para resistir, y se rinde totalmente al mal.

Cuando Miriam se puso celosa de su cuñada, y ella y Aarón murmuraron contra Moisés, "la ira del Señor se encendió contra ellos ... y Miriam se encontró leprosa, blanca como la nieve". Después que Dios les enseñó la lección de que los pecados de celos, murmuración y crítica son para la vida espiritual lo que la lepra es al cuerpo físico, y entonces, como respuesta a la oración de Moisés, ella fue sanada [1].

Cuando Giezi, criado de Eliseo, codició los tesoros de Naamán, y dijo una mentira y disimuló para obtenerlas, el decreto vino desde el Señor, "la lepra de Naamán se te pasará a ti" [2]. No es extraño que, con la experiencia de Miriam y Giezi ante sus ojos, los judíos mirasen la lepra como un juicio del Señor.

El leproso no podía juntarse con el pueblo. No había ninguna excepción, desde el rey en su trono hasta el último siervo. El mandamiento del Señor era, "el leproso en el cual hubiere plaga, serán rasgados sus vestidos y su cabeza descubierta, y cubriendo su bigote, clamará: inmundo, inmundo ... habitará solo, fuera del arrayal" [3].

Como la lepra era un tipo de los peores pecados, la ceremonia de purificación de la lepra abarcaba mucho más que cualquier otra ofrenda. El sacerdote que examinaba al leproso y lo declaraba inmundo, era el único que podía declararlo limpio. El sacerdote iba fuera del campamento, y si el enfermo estaba sano, entonces esta persona tenía que traer "dos aves vivas y limpias, y madera de cedro, y escarlata, e hisopo", al sacerdote. Una de las aves era matada en un vaso de barro mantenido sobre aguas corrientes; entonces el ave viva, la escarlata, y la madera de cedro eran sumergidos en la sangre. El sacerdote asperjía la sangre siete veces sobre aquel que tenía que ser limpio, y lo declaraba limpio [4].

La lepra es una enfermedad muy contagiosa. Todo lo que el leproso toca se contamina. El pecado también es una enfermedad repugnante, y la tierra, el aire, el agua están todos malditos por los pecados de la humanidad, y deben ser purificados por la misma sangre que purifica al hombre. Por eso, después que el leproso era declarado limpio, el ave viva, con sus plumas manchadas con sangre, era soltada para que volara por los aires. La sangre no solamente era asperjida sobre la persona que había estado contaminada, sino que era Así llevada por los aires que estaba cargado de gérmenes de enfermedad y de pecado [5], en tipo de la sangre de Cristo la cual nos dará un nuevo cielo, una nueva atmósfera, para esta tierra maldita por el pecado.

Antes que el hombre pecase, no había ninguna vegetación decadente; los queridos árboles no eran destruidos por pestes de insectos, sino que todo estaba libre de maldición. Nada puede restaurar la vegetación a su edénica belleza, a no ser la sangre de Cristo. En tipo de este poder regenerativo, un pedazo de madera de cedro, el gigante de la foresta, y un hisopo, la pequeña planta "que nace en la pared" [6], eran sumergidos en la sangre. Fueron escogidos para representar los dos extremos en la vegetación, abrazándolo Así todo.

La vida animal también está maldita por el pecado, pero a través del poder redentor de la sangre de Cristo, vendrá el tiempo cuando "el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; y el becerro y el león andarán juntos; y un niño los pastoreará" [7].

La lana escarlata sumergida en la sangre representaba el reino animal [8]. La sangre del ave era colocada en un vaso de barro sostenido sobre aguas corrientes. Así vemos que en la purificación de la lepra la sangre entraba en contacto directo no solo con la lepra, sino que con todo lo que el pecado había contaminado; o sea, tierra, aire, agua, vegetación, y el reino animal.

Estos tipos maravillosos eran compactas profecías del Antitipo, el cual era mucho más maravilloso. Cuando Cristo se arrodilló en agonía sobre el helado suelo del jardín del Getsemani, grandes gotas de sangre cayeron de Su rostro [9]. Cuatro mil años antes, cuando Cain mató a su hermano, la tierra sintió por primera vez el contacto con sangre humana, la cual cayó como una maldición, marchitando la productividad del campo [10]. Muchas veces desde entonces ha tenido la tierra que soportar el derramamiento de sangre humana, y muchas veces han sido derramados verdaderos ríos de sangre por ejércitos armados, dirigidos por Satanás, y que se han destruido mutuamente. Cada gota de esta sangre se ha sumado a la maldición [11]. Pero cuán diferente es la sangre de nuestro bendito Salvador! En ella había vida, poder purificador [12].

La maldición del pecado permanece pesadamente en la atmósfera, la cual está tan sobrecargada con gérmenes infecciosos que "la muerte ha llegado hasta nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para llevarse los niños y los hombres jóvenes de las calles". En el tipo, la sangre de la ofrenda goteaba del ave a medida que el volaba a través del aire. De la gran Ofrenda antitípica, cuando El colgaba en el Calvario, la preciosa y sanadora sangre goteaba de Sus manos heridas y pasaba por el aire, y caía sobre las rocas cercanas. Los tipos del antiguo servicio Levítico no eran una ceremonia sin ningún significado, sino que una profecía del gran Antitipo.

Desde los primeros tiempos, el agua ha sido afectada por la maldición del pecado [13]. El ave que se mataba sobre el agua corriente era un tipo de la muerte de Cristo, el cual removería para siempre la maldición del pecado de las aguas de la tierra. La sangre de Cristo llegó a entrar en contacto directo con el agua; cuando el soldado clavó la cruel lanza en el costado del Salvador, "salió inmediatamente sangre y agua" [14]; no era una mezcla de sangre y agua, sino que sangre y agua, dos torrentes copiosas.

"El maravilloso símbolo del ave viva sumergida en la sangre del ave muerta, y después liberada para su alegre vida, es para nosotros el símbolo de la expiación. La muerte y la vida estaban unidas, presentando al investigador de la verdad los tesoros ocultos, la unión de la sangre perdonadora con la resurrección y vida de nuestro Redentor.

El ave era matada sobre agua viva; ese caudal en movimiento era un símbolo de la sangre que siempre fluye, que siempre purifica, la sangre de Cristo".

La cruz en la cual estaba colgado el Salvador, y que quedó manchada con Su preciosa sangre, estaba hecha de madera de la foresta; un pequeño pedazo de hisopo soportaba la esponja que había sido sumergida en vinagre, y que Le fue dada para mitigar Su sed.

Cuando el Salvador colgaba en la cruz, El anhelaba escuchar alguna palabra humana de cariño, que pudiera indicar que Su sacrificio estaba siendo apreciado; pero solamente escuchó escarnios, vituperios y maldiciones venidos de la muchedumbre. Aún uno de los ladrones a Su lado se juntó a los murmuradores; pero el otro ladrón lo reprobó, y volviéndose a Jesús le dijo, "Señor, acuérdate de mi cuando vengas en Tu reino". La respuesta de Jesús, "ciertamente te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso" [15]; esta era una promesa de perdón. Aún cuando la sangre purificadora de Cristo estaba fluyendo de Sus venas, el ladrón se regocijó en el poder que lo limpiaba del pecado. Aquel que sus enemigos pensaban que lo conquistarían, murió como un gran Conquistador, y el ladrón experimentó el completo cumplimiento de la promesa, "Aunque tus pecados sean como la escarlata, serán tan blancos como la nieve" [16].

Había un gran significado en el color de la lana que era sumergida en la sangre de la ofrenda típica. Es casi imposible remover las manchas escarlatas, pero "aunque tus pecados sean como escarlata", la sangre de Cristo los puede volver "blancos como la nieve". Podemos ser condenados y contado entre los inútiles, por cualquiera Aquí en la tierra; pero si miras al Salvador y clamamos por Su poder purificador, El lavará tus pecados, y pondrá alegría y regocijo en tu corazón.

En el servicio típico, no obstante el hecho de que cuando uno era purificado de la lepra era asperjido con sangre, y era declarado limpio, aún cuando él tenía todavía que hacer algo. Al octavo Día después de haber sido declarado limpio, tenía que aparecer delante del sacerdote con dos corderos, una ofrenda comestible, y un poco de aceite. El sacerdote presentaba a la persona que iba a ser purificada a la puerta del tabernáculo, y movía uno de los corderos y el aceite delante del Señor. Después mataba al cordero, tomaba un poco de la sangre de este y la colocaba sobre "la extremidad de la oreja derecha" de la persona que iba a ser purificada, "y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo grande del pie" [17], consagrando Así sus oídos para escuchar solamente aquellas cosas que lo mantuvieran puro, sus manos para servir al Señor, y sus pies para andar solamente en el camino de los mandamientos de Dios.

Entonces el sacerdote tomaba el aceite, y después de haber asperjido una porción delante del Señor, ponía un poco "sobre la extremidad de la oreja derecha" de aquel que iba a ser purificado, también "sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo grande de su pie derecho", y entonces colocaba el resto del aceite sobre la cabeza de la persona [18].

Este servicio no era una ceremonia vacía, sino que un tipo del bendito antítipo, el cual se cumple en todo cristiano que se presenta a si mismo para el servicio al Señor, después que el Señor ha perdonado sus pecados y lo ha declarado limpio. De María, dijo Jesús, "sus pecados, que son muchos, están perdonados; porque ella amó mucho: pero a aquel que se le ha perdonado poco, Así amaré también poco" [19]. El leproso que era limpiado de esa plaga, quedaba tan agradecido a Dios por la libertad y la purificación, que el consagraba su vida al Señor en servicio. No solamente es el aceite un emblema del Espíritu Santo, el cual prepara a los cristianos para el servicio, tocando en sus oídos, manos y pies, sino que es derramado sobre sus cabezas, representando Así una entrega completa de todo el ser al servicio de Su Maestro, el cual los ha redimido. Los libros del cielo anotan los nombres de muchos que han cumplido este maravilloso antítipo al entregar todo su ser al servicio de su Redentor.

La ley Levítica preveía la purificación de las casas y de las vestiduras infectadas con la lepra. Si un habitante de una casa veía cualquier señal de lepra, tenía que informar esto al sacerdote, el cual inmediatamente procedía a inspeccionar la casa. La casa tenía entonces que ser vaciada, y si el sacerdote veía manchas "verdes o rojas" en las paredes, la casa debía ser cerrada durante siete días. Si al término de ese tiempo, las paredes aún estaban cubiertas de moho, tenían que sacar las piedras de las paredes y llevarlas a un lugar inmundo fuera de la ciudad, y la casa tenía que ser reparada por completo. Si las manchas aparecían nuevamente, esto probaba que la lepra no había llegado por algún defecto en las paredes, sino que el lugar era húmedo e insalubre, y entonces había que demoler la casa [20].

Si las leyes de salud hoy en Día fuesen tan cuidadosas respecto a las casas del pueblo Así como lo eran las leyes Levíticas, habrían mucho menos enfermedades, como la tuberculosis.

Las leyes relacionadas con las vestiduras infectadas con lepra eran muy rígidas [21]. Si la plaga de lepra estaba tan arraigada que no podía ser removida a través del lavado, entonces las ropas tenían que ser quemadas en el fuego. Existe una lección espiritual muy profunda en esta instrucción. Dios nos ha dado instrucciones muy precisas en relación a las vestiduras de Sus seguidores [22]. El nunca quizo que Su pueblo siguiese las modas del mundo [23]. Debería haber una marcada diferencia entre las ropas que usan los cristianos y aquellas que usa el mundo [24]. Las personas pueden argüir que ellos han vencido el orgullo, que cuando usan ropa de acuerdo a la moda del mundo, esto no los afecta a ellos, ya que han vencido el orgullo. De acuerdo con esto, una persona que recién se esté recuperando de la viruela, podría usar las ropas infectadas con esta enfermedad. El podría racionar que como ella ya tuvo la enfermedad y se recuperó, no habría ningún peligro en exponerse una segunda vez, y por lo tanto no hay ningún peligro en usar la ropa nuevamente; pero ella está repartiendo los gérmenes de la enfermedad donde quiera que vaya. De la misma manera, el cristiano que no obedece las instrucciones del Señor en relación a las ropas, representa mal al Señor, y reparte la semilla del orgullo y de la vanidad en los corazones de los miembros más débiles. Es mejor seguir las instrucciones dadas en el servicio Levítico, y quemar las vestiduras infectadas con el orgullo y la vanidad, que representar mal a nuestro Señor y Maestro, con nuestros vestidos.

Tipo	Antítipo
Lev. 14:6-7	1 Pedro 1:2
La sangre era asperjida sobre aquel que iba a ser purificado.	El asperjir la sangre de Jesús limpia del pecado.
Lev. 14.6	Juan 19:29
Cedro, escarlata e hisopo eran sumergidos en la sangre. 1 Reyes 4:33. El cedro y el hisopo son extremadamente frondosos. Heb. 9:19.	El hisopo era traído en conexión con el Salvador, mien tras que la cruz fue hecha de árboles de la fo- resta.
Lev. 14.5	Lucas 22:44
El ave era matada y la sangre era colocada en un vaso de barro.	La sangre de Jesús entró en contacto con la tierra.
Lev. 14: 6-7	Apoc. 21:1
El ave que había sido sumergida en la sangre, era dejada libre para que volara por los aires. Jer. 9:21. El aire es impuro.	Habrá un nuevo cielo (atmosférico), como resultado de la muerte de Cristo. Su sangre goteó a través del aire desde la cruz.
Lev. 14:14, 17	Isa. 42:18-20
El extremo de la oreja era tocado con la sangre y el aceite.	Los siervos de Dios son sordos a aquellas cosas que no deberían oír.
Lev. 14:14, 17	Salmo 119:48
El pulgar de la mano derecha era tocado con sangre y aceite.	"Levantaré mis manos para tus mandamientos que amo".
Lev. 14:14, 17	Gen. 17:1
El dedo grande del pie era tocado con la sangre.	"Yo soy el Dios todopoderoso: anda delante de Mi, y sed perfecto".

Capítulo XXV: El Atrio y sus Servicios.-

El Tabernáculo estaba rodeado por un átrio de 100 codos de largo y 50 codos de ancho. Este átrio estaba circundado por cortinas de fino lino, que pendía de pilares de bronce. Los pilares estaban cortados con capiteles y filetes de plata, y las cortinas estaban suspendidas a través de ganchos de plata. El átrio formaba un rectángulo, y los lados más largos quedaban para el lado Norte y Sur, mientras que los menores quedaban para el Este y el Oeste. La puerta, o entrada, de 20 codos de ancho, estaba en la mitad del lado Este del átrio. Las cortinas que formaban la puerta del átrio eran de "azul, y púrpura, y escarlata, y de fino lino retorcido, obra de bordador", y estaban suspendidas de cuatro pilares de bronce, ceñidas de plata [1].

El alto del átrio era solamente la mitad de la del tabernáculo, de manera que sobre las bonitas cortinas del átrio y del ceñido de bronce y plata de los pilares, se podían ver las paredes doradas del tabernáculo, con sus cortinas primorosas y sus cubiertas. Aquel que estuviese fuera del átrio, tenía que mirar hacia el tabernáculo por sobre las cortinas; Así, aquel que tiene fe y mira la belleza del Santuario celestial, tiene que elevar sus pensamientos por sobre las cosas de este mundo, y centrarlos en las cosas celestiales.

Habían dos artículos o muebles principales en el átrio, el lavatorio y el altar de las ofrendas quemadas. El altar estaba recubierto de bronce; el lavatorio y todas las vasijas del átrio que se usaban en las ceremonias del altar, eran de bronce. El gran altar bronceado estaba colocado entre el santuario y la puerta, pero más cerca de esta que del santuario [2].

Ninguna parte del santuario o del átrio estaban hechas de acuerdo con los planes humanos; cada pieza fue hecha de acuerdo con los planes divinos. Cuando el Señor le dio a Moisés las directrices para que haga el altar bronceado, le dijo, "Así como el modelo que te di en el monte, Así lo harás" [3].

El altar era una caja vacía, de cinco codos cuadrados y de tres codos de altura, hecha de madera de acacia. Había un cuerno hacho de la misma madera en cada esquina. Una red de bronce en el centro sustentaba el fuego y le daba tiraje, permitiendo además que las cenizas cayeran hacia abajo. Todo el altar y los cuernos estaban recubiertos con bronce [4].

Era un "altar muy santo: cualquiera que tocase el altar tenía que ser santo", decía el decreto divino [5]. Era por causa de esto, sin duda, que Adonías y Joab huyeron hacia el santuario y se agarraron de los cuernos del altar cuando estaban siendo perseguidos por Salomón [6].

Todas las ofrendas quemadas del santuario eran quemadas en el altar de bronce. El fuego era encendido por el propio Señor [7], y era mantenido prendido continuamente. Nunca podía apagarse [8]. El fuego que destruye todo el pecado de la tierra, Así como el fuego sobre el altar, vendrá de Dios, del Cielo, y no será extinguido hasta que no se hayan quemado todos los pecados [9].

Todo el cuerpo de la ofrenda quemada, y porciones de varias ofrendas, eran quemadas en este altar de bronce. Se consumía todo aquello que tipificaba el pecado; y como el fuego estaba ardiendo continuamente, se le llamaba "el altar de la continua expiación". El pecado separa a Dios del hombre [10], y todo pecado debe ser colocado de lado, antes que un pecador pueda ser expiado en Dios. Es por eso que el trabajo realizado en este altar, era un símbolo de la destrucción final del pecado, lo cual será necesario antes que el redimido pueda disfrutar de su herencia eterna.

Pablo se refirió a este altar como un tipo de Cristo [11]. Todo el trabajo relacionado con el altar de la ofrenda quemada tipificaba el trabajo relacionado con la destrucción del pecado, un trabajo que solamente Cristo puede hacer. El Padre ha dejado en las manos de Su Hijo la destrucción final del pecado y de los pecadores [12].

Los cuernos del altar de bronce eran a menudo tocados con la sangre de las diferentes ofrendas, y la sangre de cada ofrenda por el pecado, era derramada en la base de este altar.

Con apenas algunas excepciones, todos los sacrificios eran muertos en el átrio, a la puerta del tabernáculo de la congregación, o entrada del primer compartimiento, como también era llamado; ya que toda la congregación de Israel se podía reunir en el átrio y en esta puerta. Solamente los sacerdotes podían entrar dentro del recinto sagrado del tabernáculo, ya que el tipificaba al Santuario celestial, donde Dios y Cristo habitan, rodeados de relucientes querubines y serafines. Todo el trabajo

realizado en el átrio era un tipo del trabajo en la tierra, mientras que el trabajo realizado en el primero y en el segundo compartimiento del Santuario era un tipo de la obra hecha en el Cielo.

Ningún sacrificio era muerto dentro del santuario; sino que eran muertas en el átrio, y la sangre y la carne eran llevadas para dentro del santuario por el sacerdote. Cristo, el Sacrificio antitípico, fue muerto en el átrio antitípico, esta Tierra, y después entró en el Santuario antitípico en el Cielo, con Su propia sangre y con el mismo cuerpo con el cual El pagó nuestros pecados en el Calvario. Los pecados son perdonados, y son borrados de los libros del Santuario celestial; pero no son destruidos allí. Así como en el tipo, el fuego del altar de bronce del átrio consumía aquello que en el tipo representaba el pecado; Así en el antitipo, el débil estará "en el ancho de la tierra" cuando el fuego de Dios caiga del cielo y los consuma [13]. Esta Tierra es el gran átrio antitípico, donde todo el trabajo tipificado en el átrio del santuario terrestre, encontrará su cumplimiento.

El continuo quemar sobre el altar que tipificaba el pecado, provocaba una acumulación de cenizas. Los sacerdotes en el santuario terrestre servían "como ejemplo y sombra de las cosas celestiales" [14], y aun el hecho de sacar las cenizas, fue direccionado por Dios, de manera que fuera hecho de tal forma que tipificara una parte de la obra final de Cristo. El sacerdote tenía que vestirse con el manto de fino lino blanco, cuando quería extraer las cenizas del altar. Las cenizas eran primero retiradas por el sacerdote y colocadas "al lado del altar" al lado Este [15]. Cuando llegaba el tiempo de sacarlas del lado del altar, el sacerdote dejaba de lado sus ropas sacerdotales, y se "ponía otras ropas"; entonces llevaba las cenizas lejos, fuera del campamento, y las dejaba en "un lugar limpio" [16]. Las cenizas será todo lo que sobrará del pecado, de los pecadores, y del diablo después que el fuego del último Día haya terminado su trabajo [17]. Cuando el fuego purificador del Señor haya removido todo trazo de pecado, aparecerá una nueva Tierra, un lugar limpio, sin ningún tinte de pecado sobre ella; y a medida que el justo camine sobre la superficie de la nueva y pura Tierra, las cenizas del pecado y todo lo que suene a pecado, estarán bajo sus pies. Realmente el tipo habrá encontrado al antitipo, y las cenizas de todo pecado estarán en un "lugar limpio".

Cuando el sacerdote colocaba las cenizas al lado del altar, él estaba vestido con sus ropas de sacerdote. Las cenizas representaban los pecados confesados de los justos. Cuando Cristo cargó los pecados confesados de Su pueblo, El estaba vistiendo Sus ropas de Sacerdote; pero vendrá el tiempo cuando El coloque los pecados de los justos sobre la cabeza de Satanás, se saque Sus ropas de Sacerdote, y venga a esta Tierra vestido con ropa de Rey, para retirar de Su reino todo aquello que ofende y que hace iniquidad [18]. Entonces, todo pecado y todo pecador serán quemados en el fuego. No vendrá Cristo con Sus ropas de Sacerdote al átrio antitípico, esta Tierra, para completar la destrucción final del pecado; sino como Rey de reyes y Señor de señores.

Gran parte del servicio típico fue dirigido por el Señor de manera tal que surgiese un espíritu inquiridor en las mentes jóvenes, de manera que ellos mismos buscasen más información. La Pascua fue planificada de manera que los jóvenes se preguntasen, "qué ritual es este ?" [19]. Las doce piedras fueron apiladas en los bancos del Jordán como una "señal" para atraer la atención de los niños, de manera que como respuesta a su pregunta, "qué ritual es este ?" fuesen enseñados de los tiempos en que Dios paró las aguas del Jordán delante de las huestes de Israel [20]. Si es despertada la curiosidad del niño, y él mismo se hace la pregunta, la lección quedará más indeleblemente grabada en su mente.

Pareciera ser que por esta razón Dios mandó que las cenizas del sacrificio fuesen colocadas primeramente al lado Este, de tal manera que cualquier niño que entrara en el átrio, no podría dejar de preguntar, "qué ritual es este ?"; entonces sería enseñada por sus padres a respecto de la maravillosa verdad de que todo pecado sería finalmente quemado hasta convertirse en cenizas en el fuego del último Día [21].

A medida que el niño saliese fuera del campamento con sus padres, su atención sería atraída por la vista inusual de las cenizas siendo colocadas en un lugar perfectamente limpio; y como respuesta a sus preguntas, la linda lección de la nueva Tierra, que vendrá después del fuego que destruye los últimos trazos de pecado, sería grabada en su mente. A través de las cenizas y de la sangre en la base del altar en el servicio típico del átrio, la purificación de esta Tierra del pecado era mantenida delante de las mentes de Israel.

Mientras la congregación de Israel podía reunirse en el átrio, solo el sacerdote podía efectuar el trabajo en el altar [22]. A los Levitas se les daban algunos cargos en el santuario, pero ellos no podía efectuar el servicio del altar, porque ello tipificaba una obra que solamente Cristo podía efectuar. Solamente El puede destruir el pecado.

El lavatorio estaba entre el altar de bronce y la puerta del santuario. El lavatorio y su base eran ambas de bronce. Agua se almacenaba en su interior, de manera que el sacerdote pudiese lavarse tanto las manos como los pies, antes que entrase en el santuario para efectuar algún servicio. También se les exigía que se lavasen ambas manos y los pies antes que fuesen "cerca del altar para ministrar, para quemar ofrendas delante del Señor". La muerte era la pena que le tocaba a todo aquel que efectuase algún servicio en el altar o dentro del tabernáculo, si antes no se había lavado en el lavatorio [23]. Como las personas veían a los sacerdotes lavarse en el agua antes de efectuar su sagrado trabajo, talvez no les quedaba muy clara la verdad que Cristo le dio a Nicodemos, "quien no nazca del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" [24].

Tipo	Antitipo
Exo. 27:9-18	Juan 12:31-33
Había un átrio que rodeaba al tabernáculo, en el cual era sacrificada la ofrenda. Lev. 4:4,14-15,24,29	La gran ofrenda antitípica fue sacrificada en la Tierra.
Lev. 6:10-11	Mal. 4:1-3
Las cenizas del altar eran colocadas en un lugar limpio.	Las cenizas del débil serán dejadas en la Tierra limpia.
Lev. 6:10	Heb. 2.17
El sacerdote estaba ataviado con sus ropas sacerdotales cuando colocaba las cenizas al lado del altar.	Cristo es el Sumo Sacerdote para hacer la reconciliación por los pecados de las personas.
Lev. 6:11	Apoc. 19:14-16; Isa. 63:1-4
Cuando el sacerdote cargaba las cenizas fuera del campamento hasta un lugar limpio, el dejaba de lado sus ropas sacerdotales y se ponía otras ropas.	Cuando Cristo venga a la Tierra para destruir el pecado y los pecadores, El habrá cambiado Sus ropas Sacerdotales por aquellas de Rey.

Capítulo XXVI: El Trabajo en el Primer Compartimiento del Santuario.-

El trabajo en el primer compartimiento consistía principalmente de los servicios de la mañana y de la tarde, las ofrendas individuales por el pecado, y el servicio en días de fiesta y de ocasiones especiales. La presencia visible de Dios se manifestaba en el primer compartimiento, o tabernáculo de la congregación. Allí en el primer velo, o puerta, del tabernáculo de la congregación [1], donde las personas presentaban sus ofrendas por el pecado, Dios se reunía y mantenía comunión con los hijos de Israel. Algunas veces la nube de gloria, representando la presencia visible del Santísimo, llenaba el primer compartimiento de manera que nadie podía entrar [2].

La presencia de Dios manifestada en el primer compartimiento del santuario terrestre era una sombra de la gloriosa presencia y del trono del Padre en el primer compartimiento del Santuario celestial, donde, después de haber soportado "la cruz, no haciendo caso de la ignominia", el Salvador se sentó "a la diestra del trono de Dios" [3].

El servicio de cada mañana y de cada tarde era muy importante. Dentro del primer compartimiento el sumo sacerdote ofrecía incienso sobre el altar de oro, y limpiaba y encendía las lámparas [4]. Solamente el sumo sacerdote podía efectuar este trabajo sagrado, el cual tipificaba la adición del fragante incienso de la justicia de Cristo a las oraciones del pueblo de Dios, para que fuesen aceptables delante de El [5]. El también limpiaba y prendía las lámparas que eran una sombra del Espíritu Santo emanando de Dios, las cuales en algún tiempo de nuestra vida iluminan el corazón de cada uno de nosotros [6], invitándolo a aceptar al Señor y Su servicio, y que brilla continuamente en la vida del individuo que camina en la luz, y cree en Dios.

Mientras el sumo sacerdote dentro del santuario efectuaba el servicio diario toda las mañanas y todas las tardes en el altar de oro, los sacerdotes en el átrio estaban quemando todas las ofrendas quemadas, la ofrenda de carne y las ofrendas bebibles, sobre el altar de bronce, y el pueblo estaba reunido afuera, orando [7].

Cuando los hijos de Israel fueron llevados al cautiverio, los que tenían fe oraron, al igual que Daniel, con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén [8]. Se volvieron hacia el templo, donde, desde el altar de la continua intercesión, el incienso estaba ascendiendo. Este tipo representaba a aquellos que podían permanecer cautivos en una cruel esclavitud por Satanás, el príncipe del mundo. No importaba donde estuvieran ni cuán fuertes fuesen las ataduras que los mantenían cautivos, si ellos resueltamente volviesen sus rostros hacia el Santuario celestial, donde Cristo derramó Su sangre y presentó Su justicia a favor de los pecadores, la oración de la fe traerá paz y regocijo al alma, y romperá totalmente las ataduras con las cuales Satanás los ha esclavizado. Cristo puede "abrir la puerta, y nadie podrá cerrarla" [9]. No hace ninguna diferencia el medio que nos rodee, el alma puede ser libertada por Dios, y ningún ser humano, ni aun el mismo diablo, puede impedirlo. "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe" [10].

Día tras Día, los pecadores presentaban sus ofrendas por el pecado a la puerta del primer compartimiento, confesando sus pecados, ya sea asperjiendo la sangre delante del Señor o a través de una porción de carne comida en el primer compartimiento, los pecados confesados eran transferidos en tipo para el primer compartimiento del santuario. El sacerdote se encontraba con el pecador en el primer velo del santuario, y llevaba la sangre o la carne para dentro del velo. El pecador no podía mirar hacia dentro del santuario, pero a través de la fe él sabía que el sacerdote era fiel como para presentar su ofrenda por el pecado delante del Señor, y él dejaba el santuario feliz porque sus pecados habían sido perdonados.

En el antítipo de ese servicio nosotros confesamos nuestros pecados, y aun cuando no podemos ver el trabajo en el Santuario celestial, sabemos que Cristo ofrece Su sangre y Su carne maltratada [11], con los señales de los clavos, delante del Señor a nuestro favor, y nosotros nos regocijamos porque han sido perdonados nuestros pecados. Los pecados están cubiertos, fuera de la vista. "Bienaventurado es aquel cuya iniquidad es perdonada, cuyo pecado es cubierto" [12].

Como Día tras Día los pecados del pueblo eran Así en figura transferidos al santuario, el lugar iba quedando contaminado, y tenía que ser limpio o purificado. Los pecados son perdonados y cubiertos cuando son confesados, y nunca serán descubiertos, si aquel que los confesó permanece fiel; pero si él apostata del Señor y vuelve al mundo, aquella parte de su vida pasada en la cual él fue fiel a Dios, y que por lo tanto Cristo cubrió con Su justicia, vuelve a quedar descubierta en los libros del Cielo; como él se alejó de Cristo, tendrá que enfrentar todo lo que está registrado en el libro del Cielo en el juicio.

Esto fue enseñado de una manera muy ilustrativa en la parábola del siervo inclemente, el cual, después de haber sido totalmente perdonado, trató severamente a sus deudores, y el Señor entonces le pidió que pagara toda la deuda que antes le había sido perdonada [13].

Vendrá el tiempo cuando los pecados de los justos no solamente serán perdonados y cubiertos por la sangre de Cristo, sino que todo trazo de ellos serán para siempre removidos de los libros del Cielo, y el mismo Señor no se acordará más de ellos. Este trabajo estaba simbolizado por la obra en el segundo compartimiento en el Día de la expiación.

Tipo	Antitipo
Exo. 29:42-43	Apoc. 4:2-5
La presencia visible de Dios se manifestaba en el primer compartimiento del santuario terrestre.	Las siete lámparas estaban delante del trono en el Cielo.
Exo. 30:7-8	Apoc. 1.13
El sumo sacerdote limpiaba y prendía las lámparas	Cristo es visto entre los candelabros en el Santuario celestial.
Exo. 40:24-25	Apoc. 4:2,5
Las lámparas en el santuario terrestre estaban quemándose delante del Señor.	Las siete lámparas de fuego fue ron vistas quemándose delante del trono de Dios en el Cielo.
Heb. 9:6	Heb. 7:25
"Los sacerdotes entraban siempre en el primer tabernáculo, efectuando el servicio de Dios".	Cristo vive siempre para hacer intercesión por nosotros.
Lev. 4:7; 10:16-18	1 Pero 2.24; 1 Juan 1:7
A través de la sangre y de la carne los pecados eran transferidos al santuario terrestre.	Por los méritos del sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo, nuestros pecados son perdonados

Lev. 4:7	Jer. 2.22
Las marcas del pecado tocaban los cuernos del altar.	El pecado actual es marcado delante del Señor en el Cielo.
Num. 18:7	Salmo 32:1
Solamente los sacerdotes podían mirar para dentro del velo. Todo lo que quedaba de la ofrenda por el pecado, fuera del velo, era quemado. Todo trazo de la ofrenda por el pecado era cubierto de la vista.	Cuando confesamos nuestros pecados ellos son transferidos al Santuario celestial y allí son cubiertos, y nunca más aparecerán, si nos mantenemos firmes.

Capítulo XXVII: Una Maravillosa Profecía.-

El servicio diario continuo a través de todo el año tipificaba el trabajo de confesar pecados y de llevarlos o entregárselos a Cristo, nuestro gran Portador de pecados, en el Santuario celestial. Pero Cristo no portará siempre los pecados del mundo. Llegará un tiempo en el cual El apagará todo trazo de pecado en los libros del Cielo. Entonces los pecados de los justos serán colocados sobre Satanás, el originador del pecado, y él, con todos los pecados y pecadores, serán consumidos en el lago de fuego.

Dios es un Dios de justicia, y antes que los pecados de los fieles o los nombres de los infieles sean apagados de los libros del Cielo [1], habrá un examen de esos registros, un juicio investigativo. El servicio en el segundo compartimiento del santuario era un tipo de este trabajo. Era llamado el Día de la Expiación, o de limpieza del santuario. La Biblia dice: "Porque en aquel Día se hará expiación por vosotros, para purificarlos: y seréis purificados de todos vuestros pecados delante del Señor" [2].

Cuando hombres y ángeles son colocados a prueba, un tiempo de juicio era indicado y entonces serían juzgados. La resurrección de Cristo es un seguro, una fianza, del juicio. Dios "estableció un Día en el que ha de juzgar al mundo con justicia por medio de un Varón que destinó y acreditó delante de todos, resucitándolo de entre los muertos" [3].

El Día de juicio es un tiempo definido y separado para efectuar un trabajo específico. Es un periodo de tiempo. "Dios juzgará al justo y al perverso; pues hay tiempo para todo propósito y para toda obra" [4]. Dios no dejó al mundo en tinieblas en relación al Día del juicio, del cual el Día de la expiación, o de la limpieza del santuario, era un tipo; sino que a través del profeta Daniel El nos informó cuándo ese evento tendría lugar.

En el capítulo 8 del libro de Daniel, leemos que en los últimos días del reino Babilónico, el profeta estaba dando una visión profética de la historia del mundo desde aquel tiempo hasta el término de los reinados terrestres. El vio un carnero que tenía dos cuernos; y un raudó macho cabrío con un notable cuerno entre sus ojos, venía del Oeste y derrotó al carnero y lo pisoteó bajo sus pies. Entonces el macho cabrío se hizo muy fuerte; y cuando estaba fuerte, se le quebró el gran cuerno, y en su lugar salieron cuatro cuernos notables. "De uno de ellos (de los cuatro vientos del cielo) salió un cuerno pequeño el cual se hizo muy fuerte", hasta "alcanzar al Príncipe del ejército", esto es, se hizo igual al Príncipe del ejército.

Mientras el profeta estaba mirando este cuerno pequeño que perseguía al pueblo de Dios en la Tierra, su atención fue capturada por una conversación entre dos seres celestiales, la cual él anotó como sigue: "Después oí un santo que hablaba; y dijo otro santo a aquel que hablaba: Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio y de la transgresión asoladora, visión en la cual era entregado el santuario y el ejército, a fin de ser pisados ? Y él me dijo: hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas, y el Santuario será purificado" [5]. Daniel no entendió la visión, y Uno que tiene autoridad sobre las fuerzas celestiales comisionó al ángel Gabriel para que lo haga entender. Gabriel le dio entonces la siguiente explicación bastante escueta:

"Aquel carnero que viste con dos cuernos son los reyes de Media y de Persia; pero el macho cabrío es el rey de Grecia; el cuerno grande entre los ojos es el primer rey" (Alejandro El Grande) [6].

Entonces le dijo que los cuatro reinos en los cuales se dividiría Grecia, representados por los cuatro cuernos, no serían tan fuertes como Grecia; pero que el reino representado por el cuerno pequeño, o sea el reino de Roma, que creció de uno de los cuatro vientos, destruiría al pueblo de Dios y se levantaría ante el propio Príncipe de los príncipes, cuando El venga a esta Tierra. Esta visión era más de lo que Daniel podía soportar. Cuando él vio que este poder tomaría aun la vida del Príncipe de los príncipes, él se desmayó; y cuando Gabriel dijo, "la visión de la tarde y de la mañana que fue dicha es verdadera", él pensó que no era más necesario proceder, lo que refleja que Daniel no estaba comprendiendo [7].

Daniel se quedó enfermo por algunos días, pero luego se puso a orar para poder recibir una explicación completa de la visión. Tenemos registrada su oración; no es muy larga. Cuando comenzó a orar, Dios comisionó a Gabriel para que venga y respondiera la oración del profeta, y antes que este terminara su oración el ángel lo tocó [8]. El Cielo y la Tierra son colocados muy juntos a través de una oración de fe. Aquel que se mantiene firme a través de la fe, hasta que aparezca una respuesta del Cielo, es amado por el Señor [9].

Gabriel le aseguró a Daniel que él había venido a darle "instrucción y entendimiento", y le dijo que "entendiera la visión". Todo el Cielo está interesado en la obra de Dios en la Tierra, y no es una curiosidad ociosa, sino que intenso interés, el cual se tradujo en "Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio y de la transgresión asoladora, visión en la cual era entregado el santuario y el ejército, a fin de ser pisados ?". La palabra "sacrificio" está en *italico* en la versión Autorizada de la Biblia (en inglés), mostrando con esto que "fue colocada por la sabiduría humana pero que no pertenece al texto original".

En el tiempo en que la pregunta fue hecha, el santuario, o el templo construido por Salomón, estaba en ruinas, y el pueblo de Dios estaba en cautiverio en un país lejano. La visión le reveló a los ángeles y a Daniel que lejos en el futuro surgiría un poder que traería una gran persecución al pueblo de Dios, como nunca antes habían experimentado, lo cual se cumplió con los 1.260 años de persecución papal, conocido también como la Edad Oscura [10]. Esta persecución no podía afectar al Santuario celestial, ya que ningún poder terrestre puede alcanzar el Cielo; pero pisó las huestes que adoraban hacia el Santuario celestial, y por privar a las personas la Palabra de Dios, oscurecieron el correcto conocimiento en relación al Santuario celestial por un largo periodo de tiempo.

Cuando el Señor respondió la pregunta, El dirigió Sus palabras a Daniel en vez de dirigirse a aquel que hizo la pregunta. Nadie más que el Padre del Hijo puede revelar el tiempo apropiado para la gran corte del juicio que sería convocada en el Santuario celestial. Fue Cristo entonces, quien contó los años para intervenir ante la apertura del gran juicio. El es llamado con toda razón el Contador de Secretos, o el Contador Maravilloso [11].

Cuando se le dijo a Daniel que considerara la visión, sin duda que las palabras dirigidas directamente a él le vinieron a la memoria: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas, y el santuario será purificado" [12]. A medida que Daniel repasaba en su mente estas palabras, Gabriel comenzó la explicación de la porción de la visión que él no había conseguido explicar en su visita anterior.

La profecía de las dos mil y trescientas tardes y mañanas de Dan. 8:14 es una de las mayores profecías de toda la Biblia. Existen otras líneas proféticas que previeron el surgimiento y la caída de naciones, pero los dos mil trescientos días proféticos definitivamente localiza dos de los más grandes eventos en la historia de toda la humanidad; esto es, el tiempo cuando Cristo vendría a la tierra y se ofrecería a Sí mismo como rescate por la raza caída; y la apertura del tribunal en el cielo, cuando el Juez de toda la Tierra decidirá el destino eterno de cada alma que haya vivido sobre este planeta.

En la primera visita de Gabriel a Daniel, él le explicó los símbolos del carnero, del macho cabrío, y de los cuatro cuernos, y le dio explicaciones acerca del cuerno pequeño; pero Daniel se desmayó antes que él le explicara los dos mil trescientos días; Así, cuando volvió para darle habilidad y sabiduría al profeta y para que considerara la visión, él inmediatamente le introdujo la cuestión del tiempo. Sus primeras palabras fueron, "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad". La palabra "determinadas" significa "cortadas" o "separadas" de un periodo más largo de tiempo. El único período de tiempo bajo consideración son los dos mil trescientos días. Así, setenta semanas debían ser separadas de este período, y distribuidas para los judíos y su santa ciudad [13].

Un Día de tiempo profético representa un año de tiempo real [14]. Siete años hacen una semana de años [14]. Setenta semanas son $70 \times 7 = 490$ años. Cuatrocientos noventa años fueron determinados para que los Judíos cumplieren los siguientes seis items:

- 1.- "Para terminar la transgresión", para perpetrar el acto coronatorio de toda transgresión, tomar la vida del Hijo de Dios sin pecado.
- 2.- "Para darle fin a los pecados". Cristo participó de la muerte, "para que por su muerte, destruyese a aquel que tiene el poder de la muerte, a saber, el diablo", y Así le pondría fin a todos los pecados [15].
- 3.- "Para expiar la iniquidad". Cristo "hizo paz a través de la sangre de la cruz", y reconcilió "todas las cosas en El mismo" [16].
- 4.- "Para traer la justicia eterna". La muerte de Cristo abrió el camino por el cual todo hijo e hija de Adán puede obtener justicia eterna si es que Así lo desea.
- 5.- "Para sellar la visión". Los eventos que se translucieron dentro de esos 490 años que sellaron, o establecieron, toda la visión de los dos mil trescientos años.
- 6.- "Para ungir el Santuario". Cuando vino el tiempo de comenzar el servicio en el santuario terrestre, todo el santuario fue ungido [17]; y cuando Cristo entró en el Santuario celestial para efectuar el trabajo del cual el santuario terrestre era un tipo, el Santuario celestial fue ungido, antes que El comenzara Su Ministerio en el primer compartimiento. El Santuario celestial es distinguido como el más Santo, para distinguirlo del santuario terrestre.

Maravillosos cambios fueron escritos en la historia de la iglesia durante esos 490 años. Después que el ángel enumeró los eventos que tendrían lugar durante ese periodo, él le dijo a Daniel donde tenía que ubicarse en la historia del mundo, anunciándole la fecha del comienzo de este periodo; "Sabe y entiende, desde la salida de la orden para restaurar y para edificar Jerusalén, hasta el Ungido o Príncipe, siete semanas y sesenta y dos semanas; las calles y las murallas se reedificarán nuevamente, pero en tiempos angustiosos" [18].

El largo período de dos mil trescientos días, de los cuales las setenta semanas, o 490 años, estaban separadas, comenzaron con la salida de la orden en 457 AC, para reedificar Jerusalén [19]. Este decreto no entró en vigor, sino a mediados de ese año [20], lo que nos llevaría al año 456 1/2 AC.

Gabriel dividió las setenta semanas en tres divisiones; esto es, siete semanas, sesenta y dos semanas, y una semana [21]. El profeta Nehemías nos da la información de cómo se efectuó la reconstrucción de las murallas durante tiempos angustiosos.

Las siete semanas y las sesenta y dos semanas, o sesenta y nueve semanas al todo, se extenderían hasta el Mesías el Príncipe. Sesenta y nueve semanas son $69 \times 7 = 483$ años. Restando esto de 456 1/2 AC nos deja en el año 26 1/2 DC. En la primavera de 27 DC, o 26 1/2 DC, Jesús en Su bautismo fue ungido con el Espíritu Santo, y Así se convirtió en el Mesías o Cristo, el Ungido [22].

Después que pasaron las sesenta y nueve semanas, el Mesías tenía que ser "muerto, pero no por Sí mismo". Él murió para expiar los pecados del mundo. Después de dejar claro que el Mesías moriría, Gabriel agregó, "Él hará firme alianza con muchos por una semana; en la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda de manjares" [23]. El ministerio de Cristo duró tres años y medio después de Su bautismo, o sea, la mitad de una semana profética.

Cristo murió en la mitad de la semana número setenta, pero todas las setenta semanas habían sido separadas para los Judíos. Cristo dirigió a Sus discípulos para que comenzaran sus trabajos en Jerusalén, y no fue antes del apedreamiento de Esteban en el año 34 DC, o tres años y medio después de la crucifixión, que el Evangelio les fue dado a los Gentiles. El pacto o la alianza fue confirmada por los discípulos [24], al confinar ellos sus labores con los Judíos hasta el año 34 DC, encerrando ahí el tiempo que Dios les había otorgado como pueblo [25].

Las setenta semanas, o 490 años, terminaron en el año 34 DC. Si descontamos 490 años del período de los 2.300 años, nos quedan aun 1.810 años ($2.300 - 490 = 1.810$). Si sumamos esta cantidad a los 34 años, obtendremos 1.844 DC como resultado ($34 + 1.810 = 1.844$).

"Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas y el Santuario será purificado" [26]. El santuario terrestre había dejado de existir bastante tiempo antes de esta fecha; pero llegó el tiempo en el cual el antítipo debía ser purificado, lo cual estaba tipificado por el trabajo realizado en el Día de la Expiación en el santuario terrestre. Esto debía ahora ser realmente efectuado en el Santuario celestial. En 1.844 la gran Corte, a la cual no se le puede solicitar ningún apelo, se reunió en el Lugar Santísimo del Santuario celestial.

Esta maravillosa profecía de los dos mil trescientos años comenzó con la restauración del pueblo de Dios a sus posesiones terrenales, y con la reconstrucción de la santa ciudad Jerusalén; pero más una vez los judíos se mostraron infieles a sus verdades, y la tierra prometida con su santa ciudad pasaron de su control a las manos de los gentiles.

La venida de Cristo y Su muerte en el Calvario, como un gran sello, fijó definitivamente toda la profecía, asegurándoles a los fieles la herencia de esta Tierra; y el juicio que se abrió con el encerramiento de aquel maravillosos período profético les dará a los fieles un "título en la corte" de herencia eterna y la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén.

Eventos definidos por los 2.300 años

Bautismo de Cristo: Dan. 9:25; Juan 1:41; Lucas 3:21
 Muerte de Cristo: Dan. 9:26-27
 Ungimiento del Santuario celestial: Dan. 9:24
 Evangelio dado a los gentiles: Dan. 9:27; Heb. 2:3; Hechos 8:4
 Comienzo del Juicio Investigativo: Dan. 8:14

Sección VII: Las Fiestas Anuales de Otoño

Capítulo XXVIII: La Fiesta de las Trompetas.-

La trompeta no solamente era usada como un instrumento musical entre el antiguo Israel, sino que también ocupaba un importante lugar en sus ceremonias religiosas y civiles. Estaba asociada con toda la vida de los hijos de Israel. Era usada en los días de regocijo y en los días solemnes; y al comienzo de cada mes era tocada sobre las ofrendas quemadas y sobre las ofrendas pacíficas. Era un recuerdo para los Israelitas del Señor su Dios [1].

En obediencia a los mandamientos de Dios, Moisés hizo dos trompetas de plata para ser usadas para llamar a asamblea y para controlar el deambular de los hijos de Israel [2]. Cuando los sacerdotes tocaban ambas trompetas, todo el pueblo tenía que congregarse a la puerta del tabernáculo; si solo una trompeta era tocada, solamente tenían que venir los príncipes [3].

El llamado para congregarse a las asambleas religiosas era diferente de aquel utilizado para dar una alarma, el cual reunía al pueblo para la batalla. Dios prometió que cuando ellos tocasen la trompeta para alarma, ellos debían "acordarse delante del Señor", y Así serían salvos de sus enemigos [4].

En los tiempos de Salomón, fue mostrada mucha habilidad al tocar la trompetas, de tal manera que las notas de 120 trompetas sonaban como "un solo sonido" [5].

Cuando Dios quiso juntar las huestes de Israel en la base del monte Sinaí para que escucharan la proclamación de Su santa ley, desde el medio de la gloria del Señor que cubría la montaña, "el sonido de la trompeta excedía en sonido" al escucharla, y el pueblo temblaba; y cuando "el sonido de la trompeta era largo, y crecía en volumen", aun Moisés, el santo hombre de Dios, dijo, "estoy con mucho miedo y temblando" [6].

Dios designó que cada sonido de la trompeta tocada por Su pueblo, ya sea por alegría o por tristeza, por adoración o por guerra, debía ser un recuerdo del poder de Dios para confortar, sostener, y proteger a Su pueblo; "y os serán por recuerdo" dijo El, "delante del Señor: Yo soy el Señor" dijo Dios [7].

Cada hijo de Dios que tenga plena fe en las promesas, que caminó y tocó las trompetas en obediencia a los mandamientos de Dios, contemplaba la liberación del Señor, aun cuando fuese confrontado con obstáculos tan altos como las murallas de Jericó [8], o por enemigos tan numerosos como las huestes de Midian [9].

Mientras el sonido de la trompeta era amenudo escuchado por los hijos de Israel, había sin embargo un Día en cada año dejado especialmente de lado con el propósito de tocar las trompetas. De este Día dijo el Señor: ""En el primer Día del séptimo mes, tendréis santa convocación; no haréis ninguna obra servil: os será Día de sonido de trompetas" [10].

Cada mes del año era introducido con el sonido de la trompeta [11], y eran ofrecidos 11 sacrificios; pero en el primer Día del séptimo mes, fuera de los 11 sacrificios muertos cada Día primero, eran ofrecidos otros 10 sacrificios [12]. El Día era guardado como un sábado ceremonial o anual, y era uno de los siete días de santa convocación con las fiestas anuales [13].

Esta Fiesta de las Trompetas era "un memorial". Algunos han pensado que es un memorial de la creación del mundo, ya que era celebrada al "término del año, o revolución del año" [14], y puede haber sido un memorial del tiempo cuando "todos los hijos de Dios aclamaban alegremente" la creación del mundo [15]. El Dr. William Smith dice: "La Fiesta de las Trompetas... vino a ser guardada como el aniversario del nacimiento del mundo".

Es casi evidente que, al igual que la Pascua, la Fiesta de las Trompetas eran ambas conmemorativas y típicas. Venía diez días antes del Día de la expiación, el tipo del gran juicio investigativo que comenzó en 1844, al término del largo periodo profético de los 2.300 años de Dan. 8:14.

En el tipo las trompetas eran tocadas en todo Israel, alertando de todo acercamiento del solemne Día de la expiación. En el antítipo nosotros deberíamos esperar algún mensaje de orden mundial a ser dado en tonos trompetiles, que anunciara el gran Día antítípico de la expiación, el juicio investigativo, será convocado en el Cielo [16]. Al comenzar los años 1833-1834 y hasta 1844, un mensaje de ese tipo fue dado al mundo en tonos trompetiles, anunciando, "la hora de Su juicio ha llegado" [17].

William Miller y otros, al estudiar la declaración de Dan. 8:14, "hasta 2.300 tardes y mañanas, y el Santuario será purificado", encontraron que este largo periodo profético terminaría en 1844. Fallaron al relacionar este texto con el antiguo santuario típico, al aplicar la palabra "santuario" a esta Tierra, y entonces enseñaron que Cristo vendría a esta Tierra en 1844, para purificarla y juzgar al pueblo.

Se le unieron cientos de otros ministros a William Miller en América, los cuales proclamaron este mensaje con gran poder. Edward Irving, junto con otros hombres consagrados, hicieron lo mismo en Inglaterra; Joseph Wolff y otros lo hacían en Asia y en otras partes de la Tierra (Aquí en Chile lo hizo el padre Miguel Lacunza).

Durante los diez años que precedieron al décimo Día del séptimo mes (tiempo judío) en 1844, toda nación civilizada de la Tierra escuchó los tonos trompetiles del anuncio del mensaje de Apoc. 14:6-7, "la hora de Su juicio ha llegado". Este mensaje fue dado en este periodo de la historia del mundo. Pablo en sus días predicó acerca de "un juicio venidero" [18], pero la tónica del mensaje dado durante estos años era, "la hora de Su juicio ha llegado".

El hecho de que los hombres que predicaron este mensaje entendieran mal el contenido completo de éste, no impidió el cumplimiento del antítipo correspondiente al antiguo tipo. Cuando los seguidores de Cristo gritaron delante de El, "bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor" [19], y colocaron ramos de palmeras en el camino, creyendo que Jesús iba a entrar en Jerusalén para efectivizar su reinado terrestre, ellos cumplieron Así la profecía de Zac. 9:9. Si ellos hubieran sabido que en un par de días el Señor iría a estar colgando de un madero [20], talvez no habrían cumplido la profecía; habría sido imposible para ellos "regocijarse grandemente".

De la misma forma, el mensaje dado al mundo entre 1834 y 1844 no habría sido nunca dado con el poder y el regocijo que el antítipo exigía, si los que lo hubiesen estado dando hubieran entendido que el Salvador, en vez de venir a esta Tierra, iba a entrar al Lugar Santísimo del Santuario celestial, y que allí iría a comenzar el trabajo del juicio investigativo.

Dios cubrió de sus ojos el hecho de que existían otros dos mensajes que debían ser dados al mundo, antes que el Señor pudiera volver a esta Tierra en poder y gloria [21]; que El no podría venir hasta que ellos hubiesen completado el antítipo. Entonces, para confortarlos en su decepción, les permitió, a través de la fe, que mirasen dentro del Santuario celestial [22], y pudiesen captar un destello del trabajo de su Sumo Sacerdote oficiando por ellos.

El profeta Joel evidentemente relacionó el fin del trabajo evangelístico en la Tierra con el tocar de las trompetas, al escribir: "Tocad trompetas en Sión, y dad voz de alerta en mi santo monte; perturbense todos los moradores de la Tierra, porque el Día del Señor viene y está próximo" [23].

El sonido de trompetas fue escuchado muchas veces en el pasado, desde la trompeta del Señor en el monte Sinaí, cuando toda la tierra tembló [24], hasta tocar los cuernos de carnero delante de las murallas de Jericó.

Está llegando el tiempo cuando la trompeta del Señor será nuevamente escuchada por los mortales, cuando sus notas harán "temblar no solamente la Tierra, sino que también el Cielo" [25]. Las claras notas de esa trompeta penetrará en los más profundos escondrijos de la Tierra; y, Así como antes la trompeta juntaba a todo el pueblo de Israel para que comparecieran delante del Señor, Así todo hijo de Dios que duerma en la tierra responderá al llamado de esa trompeta, y se levantará para unirse con el Señor. En las antiguas cavernas oceánicas serán escuchados los claros tonos, y el mar, obediente al llamado, devolverá sus muertos [26]. Toda la Tierra resonará con el andar de la innumerable compañía de los redimidos, a medida que los vivientes y los resurrectos se reúnen para encontrarse con el Señor como respuesta a la cita de bienvenida del último llamado de la trompeta que será dado sobre esta Tierra malvada [27]. Entonces todas las notas discordantes cesarán por completo, y los redimidos escucharán decir al Salvador, "Venid, benditos de Mi Padre, entrad en el reino preparado desde la fundación del mundo" [28].

En el antiguo servicio típico, el pueblo de Dios se reunía para adoración al comienzo de cada mes y en cada Sábado, en obediencia a las claras notas de la trompeta plateada; de la misma forma podemos imaginar que cuando la Tierra sea hecha de nuevo, y "de un mes a otro y de un Sábado a otro" [29], la asamblea redimida se reúna para adorar delante del Señor, será como respuesta a las notas de las trompetas celestiales, de las cuales aquellas usadas en el antiguo servicio eran un tipo.

Tipo	Antítipo
Lev. 23:24-27	Apoc. 14:6-7
Trompetas tocando, anunciando que el Día de la expiación está muy próximo.	El primer mensaje angélico anunció que el verdadero Día de la Expiación, el juicio, está próximo.
Num. 28:11-15	Heb. 10:32-37
Muchos sacrificios eran hechos en la Fiesta de las Trompetas.	Aquellos que proclamaron el primer mensaje angélico sacrificaron mucho; ellos "tomaron alegremente el despojo" de sus bienes.
Num. 10:3-10	1 Cor. 15:51-53
El sonido de la trompeta reunía Israel delante del Señor.	La trompeta de Dios reunirá los santos para encontrarse con el Señor cuando aparezca.

Capítulo XXIX: El Día de la Expiación o la Obra en el Segundo Compartimiento.-

El Día décimo del séptimo mes era el Día de la expiación [1]. Era considerado más sagrado que cualquier otro Día dentro del servicio anual. Era un sábado ceremonial y un Día de fiesta [2]. El Israelita que no afligía su alma en ese Día era separado del pueblo [3]. Tan sagrado era considerado este Día, aun hasta en el tiempo presente, que aun cuando los Judíos hayan rechazado a Cristo y algunos no tengan ninguna consideración para con el Sábado, pero cuando llega el décimo Día del séptimo mes, ningún judío hace cualquier negocio o trabajo en ese Día, no importa cuan débil pueda estar en la fe.

Habían varios sacrificios ofrecidos en el Día de la expiación. Antes de comenzar con el trabajo regular del Día, el sumo sacerdote ofrecía un buey por si mismo y su casa [4].

El servicio principal del Día era la ofrenda de los machos cabríos. Eran traídos dos machos cabríos hasta la puerta del santuario, y eran echadas suertes sobre ellos, uno para el Señor, el otro para Azazel [5]. El sumo sacerdote mataba el macho cabrío del Señor, y entonces, vestido con sus ropas más primorosas, con el pectoral del juicio llevando los nombres de las doce tribus de Israel sobre su corazón, y las sagradas piedras de onix con los nombres de las tribus sobre sus hombros, él pasaba con la sangre del macho cabrío al Lugar Santísimo. Cuando él entraba en el segundo velo, llevando el incensario de oro lleno de brazas ardientes provenientes del altar que estaba delante del Señor, y con la mano llena de incienso, colocaba el incienso sobre las brazas del incensario, de manera que la nube de fragante incienso lo cubriese al pasar delante de la presencia visible de Dios, la cual se manifestaba entre los dos querubines que estaban sobre el propiciatorio. Con sus dedos asperjía la sangre sobre el propiciatorio, el cual estaba sobre la quebrantada ley de Dios. Entonces, saliendo hacia el primer compartimiento, tocaba los cuernos del altar de oro con la sangre [6].

Cuando el había "terminado de reconciliar el lugar santo, y el tabernáculo de la congregación, y el altar", salía hasta el átrio. En el tipo el sumo sacerdote cargaba en su propia persona todos los pecados de los hijos de Israel que habían sido confesados y transferidos al santuario. Entonces colocaba sus manos sobre el macho cabrío elegido para Azazel, y confesaba "sobre el todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones en todos sus pecados, colocándolos sobre la cabeza del macho cabrío", y este era llevado lejos, "a través de un hombre escogido para este trabajo, hasta el desierto". El macho cabrío llevaba sobre el mismo todas las iniquidades hasta un lugar "no habitado", un "lugar separado" [7].

Volviendo al tabernáculo de la congregación, el sumo sacerdote se sacaba sus ropas sacerdotales y se ponía sus otras ropas [8]; volvía entonces al átrio, purificaba el átrio de sus impurezas o pecados. Los cuerpos de los animales cuya sangre había sido derramada al interior del santuario, eran llevados fuera del campamento y entonces eran quemados. Cuando se ponía el sol en el Día de la expiación, todos los pecados se habían ido al "lugar separado"; y nada más que cenizas quedaban de ellos como recuerdo [8].

Así se desarrollaba el tipo de este trabajo celestial que decidirá el destino eterno de cada alma que haya vivido sobre la Tierra. En tipo y sombra los pecados confesados de Israel habían sido transferidos para el santuario durante todo el año; la purificación del santuario consistía en la remoción de aquellos pecados. "Era necesario por lo tanto, que las figuras de las cosas que se encuentran en los cielos, se purificasen con tales sacrificios, pero que las propias cosas celestiales con sacrificios a ellas superiores" [9].

Cada pecado está marcado delante del Señor en el Cielo [10]. Cuando los pecados son confesados y perdonados, ellos son cubiertos [11]. Esto estaba tipificado por su transferencia hacia el santuario, donde ningún ojo humano, excepto los del sacerdote, habían mirado la sangre de la ofrenda por el pecado sobre los cuernos del altar de oro que estaba delante del velo.

No era posible que los libros del Cielo contengan indefinidamente los registros de los pecados, o que Cristo lleve siempre los pecados del mundo. Como el trabajo típico era hecho al término del año, Así la purificación del Santuario celestial tendrá lugar al término de la obra sacerdotal de Cristo. La purificación del Santuario celestial necesita de un examen de los pecados, un juicio investigativo.

El santuario terrestre era purificado al décimo Día del séptimo mes de cada año; el celestial será purificado solo una vez. Este trabajo comenzó en 1844 DC, al término del periodo profético de los 2.300 días [12]. En el servicio típico el Señor entró en el Santo de los Santos en el Día de la expiación, ya que El prometió que Su presencia estaría allí [13]. El sumo sacerdote hacía una preparación especial para efectuar el servicio del Día de la expiación [14].

Al profeta Daniel se le dio una visión del trabajo antitípico en el Santuario celestial. El lo describe Así: "Continué mirando, hasta que fueron puestos unos tronos, y el Anciano de días se sentó; su ropa era blanca como la nieve, y los cabellos de la cabeza como la pura lana; su trono era llamas de fuego, cuyas ruedas eran fuego ardiente. Un río de fuego manaba y salía delante de El; millares y millares Lo servían, y millares de millares estaban delante de El; se sentó el tribunal y se abrieron los libros" [15].

La Biblia fue escrita en un país oriental, y la costumbre allá es de "poner asientos" para los convidados. La Versión Revisada lo coloca Así: "Continué mirando hasta que los tronos fueron puestos". La posición del trono del Padre fue cambiada. Daniel vio como los tronos eran puestos o colocados, y como su posición era cambiada; entonces el Anciano de días, el Padre, tomó asiento sobre el trono. En otras palabras, Daniel vio el trono del Padre ser transferido del primer compartimiento del Santuario celestial hasta el segundo. Su atención fue atraída por las grandes ruedas que parecían de fuego a medida que se movían cerca del glorioso trono del Dios infinito [16]. Millares de las huestes celestes estaban reunidos para testimoniar esta gran escena. Miles de millares ministraban delante de Jehová mientras El tomaba asiento en el trono desde donde juzgará al mundo.

Ningún espejo jamás reflejará con tanta precisión los pecados de cada ser humano, como los libros del Cielo. Todos "son juzgados por las cosas que están escritas en los libros, de acuerdo con sus obras" [17].

Veamos la escena. El Padre está sentado en el trono del juicio. Los ángeles, que han sido "espíritus ministradores" para aquellos cuyos casos serán revistos delante de Dios, están listos para obedecer las órdenes. Los libros son abiertos. Pero aun está faltando una cosa. La atención de Daniel es ahora atraída hacia las "nubes del cielo", millares de ángeles, trayendo triunfalmente al Salvador hasta la presencia del Padre [18]. Los soldados terrestres han cargado amenudo en sus hombros comandantes que los han llevado a obtener grandes triunfos en sangrientos campos de batalla. Cristo, el Arcángel, el Comandante de las huestes celestiales, ha guiado a los ángeles en muchas batallas. Ellos han peleado bajo Sus órdenes cuando el archi-enemigo de toda justicia fue expulsado del Cielo. Ellos vieron morir su Comandante, una muerte vil para redimir la raza caída. Ellos han actuado rápidamente, bajos Sus órdenes, para salvar muchas almas de ser vencidas por Satanás. Ha llegado el

tiempo de que Cristo reciba Su reino, y reclame Sus súbditos; y los ángeles se sienten bien cargando a su Comandante en triunfo hasta el trono del juicio, donde, conforme revelan los libros todos los registros de la vida, Cristo confiesa el nombre de cada vencedor delante del Padre y delante de la innumerable compañía de ángeles [19].

El trono de Dios es una estructura móvil. Así como en el tipo Su presencia visible era manifestada en el compartimiento exterior del santuario terrestre, Así en el Cielo, el trono de Dios estaba en el primer compartimiento cuando Cristo ascendió y se sentó a la derecha de Su Padre. Pero Daniel no solo vio al Padre y a Cristo cambiando de posición, sino que la posición de los tronos también cambió, cuando el "tribunal se sentó y se abrieron los libros". El tipo alcanzó al antitipo. El Sumo Sacerdote en el Santuario celestial entró en el Lugar Santísimo, y Así como en el tipo Dios prometió encontrar al sumo sacerdote en el lugar santísimo, Así el Padre pasó al Lugar Santísimo delante del Sumo Sacerdote, y estaba allí cuando los ángeles cargaron a Cristo triunfalmente ante Su presencia.

El sumo sacerdote terrestre cargaba los nombres de Israel sobre su persona cuando entraba al lugar santísimo [20]; pero tal vez alguna alma desalentada tema ser olvidada, y para ella el Sumo Sacerdote le dice, "acaso puede una mujer olvidarse del hijo que aun amamanta, de suerte que no se compadezca del hijo de su vientre? Pero aun cuando esta venga a olvidarse de él, yo, todavía, no me olvidaré de ti". Y entonces como una manera de asegurar doblemente esta promesa, El levanta Sus manos marcadas por los crueles clavos, y dice, "He Aquí que te tengo grabado en las palmas de Mis manos; tus murallas están continuamente delante de Mi" [21].

El sumo sacerdote terrestre presentaba la sangre para hacer expiación por los pecados del pueblo; nuestro Sumo Sacerdote muestra Su propia sangre. "Padre, Mi sangre, Mi sangre, Mi sangre". El sumo sacerdote terrestre llevaba el incensario con el fragante incienso; Cristo presenta la fragante justicia de Su propio carácter, el cual El imputa a cada uno cuyos pecados estén todos confesados y cubiertos con Su sangre, cuando sus nombres vengan a ser revisados delante del gran Juicio. En el santuario terrestre el sumo sacerdote hacía una pausa en el primer compartimiento para tocar los cuernos del altar de oro y purificarlo de todos los pecados que habían sido transferidos a el [22]; mientras los servicios del Día de la expiación continuaban, y alguien se acordaba de algún pecado no confesado, esa persona aun podía llevar su ofrenda por el pecado y ser perdonada [23]. Mientras nuestro Sumo Sacerdote oficia delante de nuestro Padre en el juicio investigativo, todo aquel que comprenda que es un pecador, puede venir y confesar sus pecados y ser perdonado a través de los méritos de Cristo, el gran Cargador de pecados.

Nuestro Sumo Sacerdote, cuando haya terminado Su trabajo en el compartimiento interior del Santuario celestial, se detendrá por un momento en el compartimiento exterior, de manera que los pecados que han sido confesados mientras El estaba en el Lugar Santísimo puedan ser también cargados, juntamente con los pecados de los justos de todos los tiempos, y puedan Así ser todos llevados fuera del Santuario.

Mientras Jesús pleitea como nuestro Sumo Sacerdote, existe esperanza para cada pecador arrepentido; pero cuando El finalmente salga del Santuario, la puerta de la gracia estará cerrada para siempre. Entonces no habrá más ningún intercesor

[24]. En el tipo, cuando el sumo sacerdote salía del santuario, él ponía "fin a la reconciliación". Cuando nuestro Sumo Sacerdote salga del Santuario, El proclamará, "el que sea injusto, continúe siendo injusto; aquel que sea inmundo, continúe siendo inmundo. El que sea justo, continúe siendo justo; el que sea santo, continúe siendo santo" [25]. Cada caso es decidido para la eternidad. Las probaciones habrán terminado. Todo aquel que esperó hasta aquel tiempo, esperando ser salvo, no encontrará a nadie que pleitee su caso delante del Padre; se perderá eternamente.

En el tipo, después que el sumo sacerdote terminaba su trabajo dentro del santuario en el Día de la expiación, él salía cargando los pecados de todo Israel, y los ponía sobre la cabeza del macho cabrío que representaba a Azazel. Este no tenía ninguna participación en la reconciliación del pueblo con Dios. El trabajo de reconciliación estaba totalmente terminado [26] cuando el macho cabrío era traído para que desempeñara su parte en el servicio. El único trabajo del macho cabrío era servir de vehículo para cargar los pecados de los justos hasta un "lugar separado".

El término "macho cabrío" se ha vuelto un sinónimo de algo satánico. Azazel, el término hebreo para macho cabrío, es un nombre propio, y se entiende que representa al diablo. Cuando nuestro Sumo Sacerdote haya terminado Su trabajo en el Santuario celestial, colocará todos los pecados de los justos, los cuales El los ha cargado hasta ese instante, sobre la cabeza de Satanás [27], el instigador del pecado. Satanás será entonces abandonado sobre la Tierra desolada [28], un lugar desierto, separado, durante mil años, al término de los cuales será quemado hasta las cenizas en los fuegos del último Día [29].

En el tipo, después que el sumo sacerdote colocaba los pecados de Israel sobre la cabeza del macho cabrío, él se sacaba las ropas de sumo sacerdote con las cuales había estado oficiando en el santuario, y se ponía otras ropas, y comenzaba entonces un trabajo en el átrio. El tenía los cuerpos de los animales cuya sangre había sido llevada hasta el santuario y después llevada fuera del santuario y quemada fuera del campamento. Al terminar el Día, las cenizas era lo único que sobraba de las ofrendas por el pecado.

Nuestro Sumo Sacerdote deja de lado Sus ropas sacerdotales, y se viste como Rey de reyes y cabalga como un poderoso Conquistador para "llevar fuera de Su reino todo aquello que ofenda, y que hace iniquidad; y lo lanzará en un horno de fuego" [30]. Cristo viene para colocar orden en la corte antitípica, esta Tierra; y cuando termine el gran Día antitípico de la expiación, no sobrará nada que recuerde algo pecaminoso, excepto las cenizas bajo los pies de los justos [31].

La palabra "expiación" significa de una manera de pensar; y cuando Cristo pronuncia el decreto que determina el destino eterno de cada alma, El y los súbditos de Su Reino serán de solo una manera de pensar. Nunca más el pecado separará a Cristo de Su pueblo.

Pero el territorio de Su reino aun está manchado por el pecado, de manera la misma manera de pensar de Cristo y Su reino no estará completa en el total sentido del término hasta que el fuego del último Día venga y tengamos una nueva Tierra, donde no exista ninguna marca de pecado. Entonces no solo los súbditos del reino de Cristo, sino que toda la Tierra, serán de la misma manera de pensar con Cristo y el Padre [32]. Nunca más surgirá el pecado para manchar la Tierra; sino que será el hogar de los redimidos para siempre.

Tipo	Antítipo
Lev. 16:29-30	Dan. 8:14
En el décimo Día del séptimo mes el santuario era purificado.	"Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, entonces el santuario será purificado".
Lev. 16:15-19	Hechos 3:19-20
El santuario fue purificado, y los pecados fueron removidos por la sangre del macho cabrío que representaba al Señor, al término de los servicios anuales.	Los pecados serán borrados de los registros celestiales cerca del término de la obra de Cristo como Sumo Sacerdote.
Lev. 16:2	Dan. 7:9-10
La presencia de Dios estaba en el lugar santísimo durante el Día de la expiación.	El Padre entró al Lugar Santísimo del Santuario celestial antes de la apertura del juicio.
Lev. 16:4-6	Dan. 7:13-14
El sumo sacerdote hacía una preparación especial para poder entrar en el Lugar Santísimo.	Cristo es traído al Lugar Santísimo por los ángeles del Cielo.
Exo. 28:9-21	Apoc. 3:5
El sumo sacerdote cargaba el nombre de Israel sobre su corazón y sobre los hombros cuando entraba al lugar santísimo.	Cristo conoce cada nombre, y confesa los nombres de los vencedores delante del Padre y de los ángeles.
Lev. 16:20	Apoc. 22:11-12
Cuando el sumo sacerdote salía del santuario, había "colocado término a la conciliación".	Cuando Cristo salga del Santuario celestial, El anunciará el destino eterno de cada alma
Lev. 16:21	Salmo 7:16
Los pecados eran todos colocados sobre la cabeza del macho cabrío.	Los pecados volverán sobre la cabeza del originador del pecado.
Lev. 16:22	Apoc. 20:1-3
El macho cabrío debía cargar los pecados hasta un lugar no habitado, un lugar separado.	Satanás será dejado en un lugar desierto por mil años.
Lev. 16:23	Apoc. 19:11-16
El sumo sacerdote dejaba sus ropas sacerdotales que usara en el lugar santísimo y se ponía otras ropas.	Cristo deja a un lado Sus ropas sacerdotales, y viene a esta Tierra como Rey de reyes y Señor de señores.
Lev. 16:27	Mat. 13:41-43; Mal. 4:1-3
Los cuerpos de los sacrificios eran llevados fuera del campamento y entonces eran quemados, y no sobrará nada a no ser cenizas como recuerdo del	Cristo eliminará de Su reino todo aquello que ofenda y que haga iniquidad, y serán quemados en los fuegos del último Día. Solo sobrarán cenizas.

Capítulo XXX: Deberes de la Congregación en el Día de la Expiación.-

Dios esperaba que Su pueblo lo sirviera fielmente todos los días del año, y El aceptaba sus servicios; pero cuando llegaba el Día de la expiación, existían requisitos especiales para ellos durante ese Día, los cuales, si fallaban en observarlos, serían separados del pueblo de Israel.

Dios ha aceptado el servicio de Su pueblo a través de todos los tiempos; pero cuando llega el antitípico Día de la expiación, y comienza el juicio investigativo en el Santuario celestial, Dios espera que la antitípica congregación en la Tierra cumplan su parte del antitipo tan fielmente como Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, cumplió Su parte en el Cielo.

Antiguamente la congregación no era aceptada como un todo, sino que era un trabajo individual [1]. De la misma manera hoy en Día, cada uno responde individualmente delante de Dios. Nosotros no debemos contertarnos con aquello que hicieron nuestros padres, los cuales murieron antes que comenzase el juicio investigativo en el Cielo. Dios requiere un servicio especial de Su pueblo AHORA. Ellos tendrán que vivir mientras sus casos están siendo decididos en el Cielo, y Satanás acosa esta última generación, la cual físicamente es más débil que cualquier otra generación, apesar de toda la sabiduría que pueda haber adquirido en estos seis mil años de guerra. Aquellos que, en el juicio investigativo, son contados como valiosos, vivirán por algún tiempo sin Mediador. Su experiencia será diferente de aquella que haya tenido cualquier otra generación que haya vivido sobre la Tierra. Existen muchas razones por las cuales Dios en su infinita misericordia, ha colocado deberes especiales sobre esta última generación, de manera que ellos sean más fortificados contra los ataques del enemigo, de manera que no sean derrotados por sus engaños.

En el servicio antiguo, si un individuo fallaba en observar el Día de la expiación tal como Dios lo solicitaba, sus pecados no eran confesados sobre el macho cabrío por el sumo sacerdote; y él era separado del pueblo de Dios [2]. El individuo que,

durante el Día antitípico de la expiación, o del juicio investigativo, piensa que Cristo va a pleitear por su caso mientras él mismo ignora los deberes de la congregación antitípica, encontrará al final, que su nombre ha sido borrado del libro de la vida. Somos salvos a través de la fe en nuestro Sumo Sacerdote, pero fe sin obras es fe muerta [3]. Si tenemos una fe viva, haremos todo lo que el Señor nos pida.

Cuatro cosas eran solicitadas de cada miembro individual del antiguo Israel en el Día de la expiación, el periodo de 24 horas en el cual el trabajo típico de la expiación era realizado, y el cual era "un ejemplo y sombra" del trabajo realmente efectuado en el Cielo.

- 1.- "El Día de la expiación será un Día de santa convocación para vosotros".
- 2.- "Afligiréis vuestras almas".
- 3.- "Ofreceréis una ofrenda quemada delante del Señor".
- 4.- "No haréis ningún trabajo en este Día".

Este Día tenía que ser una santa convocación. La gente tenía que reunirse para adoración religiosa. Pablo nos habla de individuos que, en los días en que el Sumo Sacerdote venga del Santuario celestial, irían a dejar la congregación: "Teniendo un Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios, aproximémonos con un corazón sincero, en plena certeza de fe, teniendo los corazones purificados de una mala conciencia... No dejemos la congregación (o no dejemos de congregarnos) como es costumbre de algunos; antes, hagamos amonestaciones (o exhortaciones), y tanto más cuando veas que el Día se aproxima" [4].

Aquel que no tenga ningún placer en congregarse con aquellos que tengan la misma fe para adorar a Dios, tienen una "conciencia satánica", y han perdido su fe al acercarse la venida del Sumo Sacerdote desde el Santuario celestial. Hay una bendición especial para los que adoran juntos. Dios prometió que aun cuando hayan dos o tres reunidos en Su nombre, El estará con ellos [5]. Este primer requerimiento es un termómetro espiritual a través del cual todo cristiano podrá testar su condición espiritual. Si el mismo se ausenta de la adoración espiritual a Dios, porque él no siente placer en hacerlo, es porque su espiritualidad está muy baja.

Cada individuo tenía que "afligir" su alma, investigar su corazón, y abandonar cada pecado, y gastar mucho tiempo en oración. Esto también estaba relacionado con la abstinencia de alimentos. Esto fue tan indeleblemente grabado en las mentes del antiguo Israel, que aun en los tiempos actuales, los Judíos se mantienen fieles al décimo Día del séptimo mes.

El individuo que piensa que el juicio en el Santuario celestial está andando y que su nombre ciertamente será presentado delante del gran tribunal, investigará su corazón y orará ansiosamente para que Dios lo acepte. A menudo necesitamos meditar sobre el trabajo de nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial, no sea que por tener la mente llena de pensamientos terrestres, nosotros, al igual que las vírgenes insensatas, encontremos demasiado tarde que el Novio ha llegado, y que la puerta se ha cerrado; que el trabajo ha terminado, y que no tenemos parte en el.

En el servicio típico la congregación en el átrio escuchaba el ruido de las campanillas de oro que estaban en las ropas del sumo sacerdote, y de esa manera lo seguían en su trabajo. Nuestro Sumo Sacerdote nos ha dado señales en el Cielo, en la Tierra, y entre las naciones para que podamos sentir el avance de Su trabajo; y El dijo que cuando veamos estas señales cumpliéndose, sabremos que El está cerca, a las puertas [6].

El Día antitípico de la expiación cubre un periodo de varios años. En el tipo era un periodo de 24 horas. Durante este Día tenía que haber completo control del apetito; lo cual era un tipo del autocontrol que debería ser ejercitado durante el periodo antitípico. Dios designó que Su pueblo sería dueño de sus apetitos, y que gobernarían sus cuerpos [7]. Satanás da rienda suelta al apetito, y Así controla a la persona.

A pesar del hecho que un ejercito de fieles obreros están haciendo todo lo posible para ir contra la marea de intemperancia, Satanás está trabajando con tal poder que la embriaguez y el crimen están aumentando en la Tierra a un ritmo alarmante. Volviendo a 1844, cuando comenzó el juicio investigativo en el Cielo, solamente el hombre y algunas pocas mujeres eran esclavos del tabaco; pero ahora miles de jóvenes están siendo destruidos por este mal, y muchas mujeres son adictas a este hábito inmundo. Las viñas y las cervecerías están aumentando en el mundo, y bebidas tóxicas (Coca-Cola y sus congéneres) son servidas en miles de hogares.

Dios nos pide que seamos dueños de nuestros apetitos en vez de esclavos de ellos, porque debemos tener mentes claras para comprender las verdades divinas y para poder seguir la obra de nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial.

Cuán pocos están dispuestos a negarse a si mismos en relación al apetito, aun cuando conocen los consejos de Dios! El profeta Isaías, mirando a través de las épocas, describe el estado de las cosas de esta manera: "El Señor, el Señor de los Ejércitos, os convida en aquel Día para llorar, lamentarse, y rapar la cabeza y a vestirse con ropa de saco; sin embargo solo se ve gozo y alegría; se matan bueyes, se degollan ovejas, se come carne, se bebe vino y se dice: comamos y bebamos que

mañana moriremos" [8]. Qué cuadro más vívido de la actual condición del mundo! Dios llama a Su pueblo a afligir sus almas, a

controlar sus apetitos, a utilizar alimentos que produzcan buena sangre y una mente clara para poder discernir las verdades espirituales; pero en vez de obedecer, ellos se regocijan "comiendo carne y bebiendo vino". El profeta dejó por escrito el resultado de esta actitud: "Pero el Señor de los Ejércitos se declara a mis oídos, diciendo: ciertamente esta maldad no será perdonada hasta que muráis" [9].

El Salvador nos dio consejos especiales en relación a darle rienda suelta a nuestro apetito, durante el tiempo en el cual se están analizando los registros de las vidas humanas, y seres humanos son contados como merecedores o inmerecedores de la vida eterna: "Acauteláos vosotros mismos, para que nunca os suceda que vuestros corazones queden sobrecargados con las consecuencias de la orgía, de la embriaguez y de las preocupaciones de este mundo, y para que aquel Día no venga sobre vosotros repentinamente, como una trampa. Pues ha de sobrevenir a todos los que viven sobre la face de toda la Tierra. Vigilad, pues, siempre, orando, para que podáis escapar de todas estas cosas que han de suceder, y podáis estar en pie en la presencia del Hijo del hombre" [10]. La advertencia es contra "sobrecargarnos", comer en exceso, y contra la "embriaguez", o sea, comer alimentos inmundos. En otras palabras, el Salvador quiere que Su pueblo, durante el Día antitípico de la expiación, tenga cuidado tanto con la CANTIDAD como con la CALIDAD de su alimentación. Uno puede nublar su mente y arruinar su salud comiendo en exceso buenos alimentos. El glotón y el borracho están clasificados juntos: "No estés entre los bebedores de vino, ni entre los comedores de carne; porque el borracho y el comilón caen en pobreza" [11].

Nuestros primeros padres fallaron en el test del apetito [12]; pero donde ellos fallaron, Cristo triunfó [13]. Es posible para un cristiano, en el cual Cristo habita en su corazón, ser completamente dueño de su apetito, de abstenerse de toda comida que sea perjudicial, no importa cuánto lo pueda mortificar el apetito, y al mismo tiempo no comer buenos alimentos en demasía.

Cuando El comenzó Su ministerio terrestre, el Salvador, no solamente estaba testando la cuestión del apetito, sino que desde la infancia El fue enseñado a controlar Sus deseos. Al hablar de Su niñez, Isaías dice, "comerá mantequilla y miel cuando sepa

rehusar lo maligno y escoja lo bueno" [14]. Su manera de alimentarse desarrolló en El un poder espiritual para poder discernir entre lo bueno y lo malo. Muchos de los que se han ido a la tumba por causa de la bebida, han comido "mantequilla y miel", pero Jesús las ingirió de una manera tal que desarrollase fortaleza espiritual. El las ingirió de acuerdo a las reglas bíblicas. Existen tres textos que, tomados juntos, contienen una regla para comer miel, y la misma regla se aplica a todos los alimentos que sean buenos. Son los siguientes: "Hijo mío, saborea la miel, porque es saludable" [15]. "Encontraste miel ? Come apenas lo que sea suficiente"[16]. "No es bueno comer mucha miel" [17]. Aquel que siga las instrucciones anteriores, y coma solamente alimentos buenos y solamente "tanto como sea suficiente", disfrutará de una buena salud y de una mente clara. Dios desea que Su pueblo tenga buena salud, con almas libres de condenación [18]. Satanás se alegra nublando los cerebros y destruyendo la salud. Todos aquellos que cumplan el antítipo serán dueños de sus apetitos, de manera que estarán preparados para encontrarse con Su Salvador cuando El venga a esta Tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

El tercer requerimiento exigido para la congregación típica en el Día de la expiación era el de "ofrecer una ofrenda quemada al Señor". Las ofrendas quemadas se consumían en el altar. En el antítipo nosotros no ofrecemos ofrendas quemadas de bueyes y carneros; pero Dios espera que nosotros cumplamos el antítipo de la ofrenda quemada en el altar. El dijo que "vuestro espíritu, alma y cuerpo sean conservados íntegros e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús Cristo" [19]; que toda la vida de un cristiano sea colocada sobre el altar, lista para ser usada según la voluntad del Señor. Nadie puede realizar esto si no acepta diariamente a Cristo como Su ofrenda por el pecado, y no sabe lo que significa ser "aceptado por el Amado".

El Día de la expiación era guardado como un sábado ceremonial por la antigua congregación [20]. Todo trabajo era dejado de lado, y todos los pensamientos eran colocados en la búsqueda de Dios y para servirlo. La obra de Dios ocupaba el primer lugar durante todo el Día. Así era el tipo; pero no debemos concluir de eso que en el Día antitípico de la expiación, nadie debería atender sus negocios particulares, ya que Dios nunca deseó que Su pueblo fuese "negligente en los negocios" [21]. El prometió bendecirlos en los asuntos temporales, si ellos cumpliesen el antítipo, buscando primero Su obra y Su servicio, y sus intereses temporales en segundo lugar [22]. Esto fue lindamente enseñado por las palabras de nuestro Salvador: "Acauteláos por vosotros mismos, para que nunca os suceda que vuestros corazones queden sobrecargados... con las preocupaciones de este mundo, para que aquel Día no venga sobre vosotros repentinamente" [23].

Satanás está dispuesto a engañar más personas buenas en esta trampa, que en ninguna otra de sus muchas decepciones. A menudo el persuade personas buenas diciéndoles que las diarias preocupaciones caseras son tan importantes, que ellos no tienen tiempo para estudiar la Palabra de Dios y para orar, hasta que, por falta de alimento espiritual y de comunicación con Dios, quedan tan débiles espiritualmente, que acaban aceptando las dudas y las incredulidades que el enemigo les presenta constantemente. Cuando llega el tiempo en que ellos creen tener tiempo para estudiar sus Bibles, ellos encuentran con que han perdido todo el gusto por la Palabra de Dios.

Dios está testando la congregación antitípica. Quién cumplirá el antítipo, y no dejará la asamblea del pueblo de Dios ? Quién mantendrá su mente limpia a través del control de su apetito, y un corazón puro a través de la oración y de un profundo análisis propio ? Quién colocará todos sus intereses sobre el altar de Dios, para ser usado para Su gloria, y que nunca dejará que "los cuidados de esta vida" alejen la Palabra de Dios o el trabajo misionero ?. Sobre los que no desistan, nuestro Sumo Sacerdote dirá, "el que sea justo, siga siendo justo; el que sea santo, siga siendo santo" [24].

Tipo	Antítipo
Lev. 23:27	Heb. 10:25
"Será un Día de santa convocación". Todo era hecho para que se reunieran en adoración.	El pueblo de Dios no abandonará la asamblea de Dios a medida que el fin se aproxima.
Lev. 23:27,29	Lucas 21:34-36; Isa. 22:12-14
En el tipo, todos tenían que afligir sus almas, pasar el Día en "oración, ayuno, y profundo análisis del corazón".	La amonestación es, "Acauteláos, ... y orad siempre", evitando excesos y bebedizos.
Lev. 23:27	1 Tes. 5:23; Rom. 12:1
"Ofrecerá una ofrenda quemada", una consagración	Todo el espíritu, y alma y cuerpo tienen que ser

completa.	completamente consagrados a Dios.
Lev. 23:30	Lucas 21:34-36; Mat. 6:32-33
Todo trabajo personal tenía que ser dejado de lado en el Día de la expiación.	Los cuidados de esta vida no deben impedir o alejarnos de la Palabra de Dios.

Capítulo XXXI: La Naturaleza del Juicio.-

El juicio es mencionado por todos los escritores bíblicos. Es mencionado más de mil veces en las Sagradas Escrituras. Es más solemne que la muerte; ya que la muerte separa a los amigos solamente hasta la resurrección, al paso que el juicio los separa eternamente. Nadie puede escapar al juicio. Ignorarlo y vivir sin prepararse, no hará con que lo evitemos. Salomón reconoció este hecho cuando escribió, "regocíjate, oh hombre joven, en tu juventud, y deja que tu corazón se recree en los días de tu mocedad; anda en los caminos que satisfacen tu corazón y agradan a tus ojos; sabe, sin embargo, que de todas estas cosas Dios te pedirá cuenta" [1].

La decisión de las cortes terrestres pueden a menudo ser cambiadas a través del dinero o de los amigos, y el culpable puede ser suelto; pero esto no sucede en la corte celestial. Allí todo ser humano tendrá que enfrentar los registros de su propia vida. "Cada uno ... tendrá que dar cuentas de si mismo a Dios" [2]. Se han conocido padres que han sacrificado todas sus posesiones para salvar UN hijo de la condenación de una corte terrestre. Cree Ud. que nuestro Padre celestial dejaría que Satanás destruya todos Sus hijos terrestres sin hacer nada para salvarlos ? El arriesgó todo el Cielo para salvarlos. "Dios amó al mundo de tal manera, que dio Su único Hijo, de manera que todo aquel que crea en El, no perezca, mas tenga la vida eterna"

[3]. Ningún ser humano puede substituir los registros en los libros celestiales, y Así escapar a la condenación, a menos que crea en Cristo y que el amor por Su servicio haga parte de ellos.

Cristo, el Abogado celestial, pleiteará los casos de todos aquellos que le hayan entregado sus pecados. El dijo, "Yo, Yo mismo, soy aquel que borra tus transgresiones por amor de mi mismo, y no me acordaré de tus pecados" [4]. El registro de nuestras vidas, escarlata de pecados y miserias, es cubierto por el manto de justicia de nuestro Salvador; y el Juez, que lo está mirando, ve solamente el sacrificio de Su Hijo, y el registro dice, "aceptado en el Amado". ¿Quién puede rechazar tamaño amor ?

El juicio envuelve, primero, la investigación de cada caso, el testimonio de testigos, y el pleiteo del abogado, si es que hay uno. Entonces viene la decisión de la corte; después viene la ejecución de la sentencia dictada por la corte. Una sentencia justa no puede ser decretada en ninguna corte, hasta que los testigos hayan hecho sus declaraciones o dado sus testimonios; por esta razón una sentencia justa no podría ser ejecutada sobre un individuo que esté muerto.

A través de sus escritos, Payne y Voltaire han cometido más infidelidades después de su muerte, que cuando estaban vivos. No podría ser decretada una sentencia justa sobre estas personas, hasta que todos los registros de aquellas personas que fueron influenciadas por ellos, y se perdieron, aparezcan como testigos en sus casos. Por otro lado, la influencia de un justo, es como las ondas en la superficie de un lago, que continua ampliándose, hasta que alcanza la orilla. Abel, "estando muerto, sin embargo habló" [5]. Wycliffe, aquel intrépido hombre de Dios, no podría ser juzgado al instante de su muerte, ya que miles fueron iluminados a través de la influencia de su vida, desde que su voz fue acallada con su muerte.

Si la Biblia fuese omisa en este sentido, aun Así quedaría aparente en un único vistazo, que el juicio no podría ser ejecutado, hasta que la última generación haya vivido sus vidas; pero la Biblia no es omisa en este punto. La fecha de apertura de este gran tribunal fue revelada por el Señor miles de años antes de que sucediera. Pedro enseñó la misma verdad. "Arrepentíos, pues, e convertíos para que sean cancelados vuestros pecados, a fin de que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio, y que envíe Él a Cristo, el cual ya os fue designado" [6].

El juicio investigativo es un examen de los registros de la vida que existen en el Cielo. Daniel dice que cuando el juicio fue establecido, "se abrieron los libros" [7]. Existen varios libros mencionados en relación con los registros del Cielo. El libro de las memorias registra hasta los pensamientos del corazón [8]. Cuán justo y misericordioso es nuestro Señor que toma conocimiento de ellos solo cuando pensamos en Su nombre. A menudo, cuando somos presionados por la tentación, nuestras almas lloran por el Dios viviente, y un registro fiel es escrito en ese libro. Muchos actos son cometidos en la oscuridad, escondidos en la más absoluta intimidad; pero cuando los libros del Cielo sean abiertos, Dios "traerá a la luz todas las cosas ocultas, y manifestará los consejos del corazón" [9]. "Porque Dios ha de traer a juicio todas las obras, hasta aquellas que están escondidas, sean estas buenas o malas" [10]. No solamente los actos son registrados, sino que los motivos o consejos del corazón que ejecutó el acto; y de las amargas lágrimas de arrepentimiento derramadas en secreto el Señor dice, no están todas en Mi libro?

Nuestras conversaciones diarias, las palabras dichas sin pensar, que talvez consideremos inofensivas, pero "de cada pequeña palabra que diga el ser humano, dará cuenta en el Día del juicio: porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" [11]. Las palabras son el reflejo del corazón, "porque de la abundancia del corazón habla la boca" [12]. El lugar de nacimiento y el lugar que nos rodea, todo aquello que puede influenciar nuestras vidas, es registrado en el libro del Cielo [13].

El más maravilloso libro de todos los registros celestiales que están relacionados con la humanidad, es el libro de la vida. Este libro contiene los nombres de todos aquellos que una vez profesaron el nombre de Cristo [14]. Tener el nombre inscrito en ese libro es el más grande honor dado a los mortales [15].

Es una fuente de gran regocijo saber que nuestros nombres están escritos en el Cielo [16], pero nuestra vida tiene que estar en armonía con las cosas celestiales si queremos que nuestros nombres permanezcan con los justos. Los nombres de los vencidos no permanecerán en el libro de la vida [17]; serán escritos en la tierra [18]; porque todas sus esperanzas y afecciones se concentraron en cosas terrestres. Cuando el caso de todos aquellos cuyos corazones son el lugar de habitación del Altísimo y de todos aquellos cuyas vidas muestran Su carácter, lleguen a la corte celestial, Jesús Cristo será su Abogado [19]. El confesará sus nombres delante del Padre y delante de los ángeles. Sus pecados serán borrados, y sus nombres serán retenidos en el libro de la vida; y serán vestidos con las vestiduras blancas de la justicia de Cristo [20].

En el Día de la expiación en el servicio típico, solamente aquellos pecados que habían sido confesados y transferidos al santuario a través de la ofrenda por el pecado, eran cargados fuera del santuario y colocados sobre la cabeza del macho cabrío. En el juicio investigativo, solamente los casos de aquellos que hayan confesado sus pecados serán investigados. Sus nombres estarán en el libro de la vida, y Pedro declara, "el juicio comenzará por la casa de Dios; y si comienza por nosotros

cual será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios ?" [21]. El caso de aquellos que no sirvieron a Dios irán por defecto. No habrá nadie que los pueda presentar. No tienen Abogado en la corte celestial.

Triste será el estado de aquellos que una vez comenzaron a caminar en el camino celestial, pero después de haber experimentado la alegría de tener sus pecados perdonados y de haber disfrutado de la paz de Dios en el corazón, volvieron al mundo y sus diversiones. Sus nombres habían sido escritos en el libro de la vida, y sus casos serán presentados, pero solo para recibir la sentencia, "incrédulo", y entonces sus nombres serán borrados para siempre del libro de la vida.

Cuando el Salvador venga en las nubes del cielo, Él dará la recompensa para los justos; pero el juicio final para los vencidos no puede aun ser ejecutado, porque todos tienen que ser juzgados "de acuerdo con aquellas cosas que están escritas en los libros, de acuerdo a sus obras" [22].

Durante los mil años siguientes al segundo advento de Cristo a esta Tierra, los justos estarán con Cristo juzgando a los vencidos [23]. Entonces la justicia de Dios al condenar a los vencidos quedará en evidencia delante de todos. El hecho de que no hayan tenido participación en el primer juicio, o juicio investigativo, que sus nombres no hayan estado en el libro de la vida, y que nadie los haya representado en la corte celestial, es suficiente para condenarlos. Los libros del Cielo, que contienen un registro fiel de sus vidas, los condenan. El testimonio de los ángeles que han mantenido estos registros también los condenan; pero con toda esa evidencia, Dios ha considerado cada nombre por causa de los santos de la Tierra.

Habrán muchos entre los perdidos que han sido contados como justos; y si son destruidos sin un examen de los registros por los santos, podrán haber ocasiones en que la justicia de Dios podría ser cuestionada; pero cuando los registros revelen cómo actuaron algunos con motivos egoístas, y otros han sido culpados de fomentar pecados ocultos de la vista de sus hermanos, el horror del pecado y el sufrimiento de Dios serán apreciados.

El Salvador dijo que aquellos que lo han seguido mientras estaban Aquí en la Tierra, juzgarán las doce tribus de Israel [24]. Entonces, cuando los registros revelen en el Cielo el hecho de que los sacerdotes gritaron, "Crucifícalo!, crucifícalo!", Juan, que siguió a Su Señor en ese cruel prueba, estará capacitado para decir, "yo lo escuché decir esas terribles palabras". A medida que la larga lista de nombres es pasada en revista, los santos pueden aparecer como testigos. Cuando el tirano Nero aparezca, y los registros muestren cómo torturó a los santos de Dios, habrán allí testigos que dirán, "nosotros somos aquellos que fuimos quemados para alumbrar su jardín". Los redimidos de cada generación estarán sentados en el juicio de cada perdido, y la punición estará siempre de acuerdo con sus obras.

En el Día del juicio, Dios llamará a los cielos. Llamará los registros que han sido preservados por los ángeles, registros de vidas humanas, de las palabras que dijeron, de los hechos que hicieron; aun los más secretos actos serán mostrados para servir de testimonio, porque "nuestro Dios vendrá, y no guardará silencio; un fuego devorador vendrá delante de Él, el cual será muy tempestuoso. Él llamará a los cielos, y a la Tierra, y Él juzgará Su pueblo". Hay una clase de personas que será entonces reunida. Él dice, "Reunid mis santos todos juntos delante de Mí; aquellos que han hecho alianza de sacrificio conmigo. Y los cielos declararán Su justicia: porque Dios es el Juez" [25].

Es a este Día de juicio investigativo de Dios que hemos entrado, y su parte ejecutiva tendrá lugar al final de la probación, después que los testigos hayan dado sus testimonios.

Cuando se encierre el juicio de los perdidos, los santos, los ángeles, y todo el universo estarán en armonía con las decisiones allí tomadas. Al final de los mil años, cuando el fuego celestial devore a los perdidos como "suciedad y polvo de rastrojo" [26], todo el universo dirá, "Ciertamente, oh Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios" [27].

Los Tres Libros del Juicio

1.- El Libro de la Vida.-

Luc. 10:20 = Nombres escritos en el Cielo.

Luc. 10:19-20 = Ser inscrito en el libro de la vida es el más alto honor dado a los mortales.

Fil. 4:3 = Nombres de trabajadores fieles son registrados.

Exo. 32:33 = El nombre de aquellos que fueron vencidos por el pecado serán retirados.

Apoc. 3:5 = El nombre de los fieles es retenido.

Apoc. 13:8; 17:8 = Los perdidos no son registrados.

Apoc. 20:15 = Nadie será salvo si no está registrado en el libro de la vida.

Isa. 4:3 margen

Salmo 69:28; Eze. 13:9

Heb. 12:23; Dan. 12:1

2.- El Libro de las Memorias.-

Mal. 3:16 = Todas las palabras son registradas.

Mat. 12:36-37 = Palabras vanas.

Salmo 56:8 = Lágrimas de arrepentimiento.

Salmo 87:4-6 = Lugar de nacimiento y entorno.

Ecle. 12:13-14 = Cada acto secreto.

1 Cor. 4:5 = Consejos del corazón.

3.- El Libro de la Muerte.-

Jer. 17:13 = Aquellos que abandonaron a Dios son registrados en la tierra.

Jer. 2:22 = Son registrados los pecados.

Job 14:17 = Los pecados son sellados.

Deut. 32:32-36 = Los pecados de los perdidos "están todos almacenados" hasta el Día del juicio.

Oseas 13:12 = El pecado es almacenado.

Capítulo XXXII: La Fiesta de los Tabernáculos.-

La Fiesta de los Tabernáculos era la última fiesta del año de servicios religiosos, y tipificaba la consumación final de todo el plano de la redención. Comenzaba el Día 15 del séptimo mes, cuando la cosecha ya había sido recojida del campo, de las viñas, y de las olivas. A medida que la fecha se acercaba, de todas las partes de Palestina, grupos de devotos Judíos se podían ver caminando hacia Jerusalén. Y no solamente de la Tierra Santa, sino que de todos los países vecinos venían Judíos fieles, para asistir a la Fiesta de los Tabernáculos. El Señor quería que todos los hombres asistiesen a esta fiesta, pero también las mujeres y los niños comparecían [1].

Era un tiempo de gran regocijo. Se esperaba que todos trayesen una ofrenda de gratitud al Señor. Ofrendas quemadas, ofrendas comestibles y ofrendas bebibles eran presentadas en esta ocasión [2]. La Fiesta de los Tabernáculos comenzaba cinco días después del Día de la expiación, y todo Israel se regocijaba en ser aceptados por Dios, y también por haber tenido una buena cosecha.

La fiesta continuaba durante siete días, siendo que el primero y el séptimo Día eran observados como sábados ceremoniales [3].

La fiesta era conmemorativa y típica. Conmemoraba la vagueación por el desierto; como memoria de haber vivido en tiendas, todos los Israelitas moraban en barracas durante estos siete días. En las calles, en los techos, en sus patios, y en el átrio de la casa de Dios, eran levantadas barracas hechas de "ramas de árboles, ramas de palmeras, ramas de árboles gruesos, y sauces del arroyo" [4]. Era un periodo de regocijo, y todos tenían que compartir la fiesta con los Levitas, tanto el pobre como el extranjero [5].

Cada siete años "la solemnidad del año de liberación" se efectuaba durante la Fiesta de los Tabernáculos, cuando los deudores eran liberados de sus obligaciones [6]. En esta ocasión se leía toda la ley Levítica para todos; hombres, mujeres y niños; y también los extranjeros que estuvieran dentro de las puertas, tenían que escuchar la lectura de la ley [7].

El primer nuevo año comenzó en el otoño, ya que en la creación, el tiempo comenzó con los árboles frutales cargados de frutas, listas para ofrecer alimento al hombre [8]. La Fiesta de los Tabernáculos, o Fiesta de la Cosecha, como también era conocida, se celebraba al "final del año", o para la "revolución del año" [9]. El año civil del calendario Judío siempre termina en el otoño, pero el año sagrado comienza en la primavera; Así la Fiesta de los Tabernáculos era celebrada en el séptimo mes del año sagrado, o año religioso.

Algunas escenas bíblicas muy interesantes están relacionadas con esta Fiesta. El templo de Salomón fue dedicado en la Fiesta de los Tabernáculos [10]. Cuando Israel volvió del cautiverio Babilónico, esta fue la primera fiesta celebrada después que las murallas de Jerusalén fueron restauradas, y fue un tiempo de gran regocijo [11].

En esta ocasión los hijos de Israel no solo conmemoraron viviendo en barracas, sino que el templo fue especialmente iluminado como memoria del pilar de fuego que los guiara en sus vagueaciones; y en el último Día de la Fiesta había un lindo servicio, el servicio coronador del "último Día, el gran Día de la fiesta", que conmemoraba la milagrosa aparición de agua en el desierto [12]. El sacerdote tomaba un frasco de agua del río Kedrón, y levantándolo, al mismo tiempo que marchaba con la música de marchas y cantaba porciones del Salmo 122, entraba en el átrio del templo. En el altar habían dos vasijas de plata, y a medida que el sacerdote vaciaba el agua en la vasija, otro sacerdote derramaba un frasco de vino en la otra vasija; y el agua y el vino, juntas, fluían a través de un tubo de vuelta hacia el Kedrón.

Muchos incidentes en la vida de Cristo se agruparon alrededor de la última Fiesta de los Tabernáculos a la cual El compareció. Fue en el Día de este servicio que El se paró en el átrio del templo y dijo, "Si alguien tiene sed, venga a Mi y beba" [13]. Fue Cristo quien los guió por medio de la nube; fue El quien suplió el agua de la roca. "Ellos bebieron de la Roca espiritual que andaba con ellos: y la Roca era Cristo" [14]. El, el gran Donador de la vida, estaba en medio de ellos; pero aun cuando estaban contentos porque a través de Su poder estaban siendo saciados, estaban sin embargo listos para matarlo. Mientras esta fiesta conmemoraba la vagueación de Israel en el desierto, también conmemoraba su liberación de la esclavitud Egipcia. Sería bueno si todo aquel que ha sido liberado de las tinieblas del pecado, pudiera ocasionalmente celebrar esta liberación, reconociendo al Señor como su guía en esta vida, y darle gracias por las muchas bendiciones recibidas.

La Fiesta de los Tabernáculos seguía al Día de la expiación, el cual encontraba su antítipo en el juicio; Así debe tipificar un evento que venga después del encerramiento del juicio. Cuando Cristo deje el Santuario celestial, demorará un pequeño lapso de tiempo antes de reunir a Su pueblo. Entonces los llevará hasta el Cielo, donde tendrán la gloria que El tenía con el Padre antes de la fundación del mundo [15].

Durante mil años los santos reinarán con Cristo en el Cielo [16], antes que vuelvan a su hogar eterno, esta Tierra, libre de toda maldición. La Nueva Jerusalén con sus puertas de perlas y calles de oro, será la metrópolis donde habitarán los redimidos. Las bellezas de la nueva Tierra son tales, que los redimidos en el Cielo, rodeados por la gloria del trono del Eterno, mirarán hacia adelante con regocijada anticipación para el tiempo en que ellos "reinarán en la Tierra" [17].

A medida que vagueamos en este desierto de pecado y tristezas, es nuestro bendito privilegio, mediante la fe, de mirar el movimiento de nuestro Sumo Sacerdote, y estar listo para saludar con alegría Su aparición cuando aparezca para llevar a los fieles para habitar con El por algún tiempo en las cortes celestiales, antes que ellos compartan la eterna bienaventuranza en la nueva Tierra. Cada fiesta, Así como cada ofrenda y servicio, en las ceremonias Levíticas, apuntaban hacia el hogar celestial de los redimidos. Cada una es un hito en el gran camino de la vida, indicando el hogar celestial.

Los Judíos fallaron en detectar estos hitos, y hoy están vagueando sobre la Tierra sin la luz del bendito Mesías y sin la cruz del Calvario iluminando sus caminos. Aprendamos de sus errores, y no cometamos el mismo error fatal, al fallar en discernir la luz que aun se refleja en los tipos y símbolos, ya que todos están iluminados por la luz de la cruz. Cada uno revela un rasgo especial del maravilloso carácter de nuestro Redentor.

Todo el sistema del Judaísmo era el evangelio. Ciertamente, estaba velado en tipos y símbolos, pero la luz del Calvario ilumina toda la economía Judaica; y aquel que quiera estudiarla a la luz de la cruz, ganará tal intimidad con El, el cual es el Antítipo de cada servicio, y que al observarlo será transformado a Su semejanza, de gloria en gloria [18].

El servicio típico ilumina al máximo cuando es colocado al lado del Antítipo. Un estudio de cualquier parte del sistema levítico apunta para alguna característica en la vida de Cristo; un estudio de todo el sistema Judaico revela más claramente la plenitud de Su carácter, que cualquier otra parte de las Escrituras. Toda la Biblia está llena de estos ejemplos. Cada escritor de la Biblia se refiere al servicio Levítico para ilustrar la verdad divina; y la persona que está familiarizada con todo el servicio del santuario, no solamente recibe una bendición de dicho estudio, sino que también entiende más claramente otras porciones del Sagrado Libro, ya que las diferentes fiestas y sacrificios están siendo referidas frecuentemente a través de toda la Biblia.

Tipo	Antítipo
Lev. 23:27,34	Apoc. 22:11-12
La Fiesta de los Tabernáculos venía solamente un par de días después del Día de la expiación.	Rapidamente después del decreto que encierra el juicio, Cristo viene a buscar a Su pueblo.
Lev. 23:40-42	Apoc. 20:9
El pueblo vivía en cabañas, vivía una vida de campo.	El lugar de habitación de los redimidos antes que la Tierra sea renovada, es llamado de "campamento de los santos".
Lev. 23:42	Juan 3:5
Todo el que hubiere nacido Israelita podía participar de la Fiesta de los Tabernáculos	Es el "nuevo nacimiento" que permite que una persona comparta el "campamento de los santos".

Sección VIII.-

Capítulo XXXIII: El Jubileo.-

El Jubileo era el climax de una serie de instituciones sabáticas. El Sábado semanal fue la primera institución religiosa dada al hombre [1]. El séptimo Día de la semana fue consagrado, y separado para ser guardado como el Día de descanso de Jehová [2].

Después que los hijos de Israel entraron en la tierra prometida, Dios les ordenó que cada siete años sería "un sábado de descanso en la tierra, un sábado para el Señor". El pueblo no estaba autorizado a sembrar sus campos ni a podar sus viñas, durante el séptimo año; ni podían almacenar en sus bodegas aquello que creciese solo en el campo. El dueño del campo podía tomar todo lo que quisiese para uso inmediato; pero sus siervos y los extranjeros y aun los animales, tenían los mismos derechos que el dueño del campo, en disfrutar los frutos del campo durante el año sabático [3].

El séptimo mes del año sagrado [4], el mes de Tishri, fue llamado por algunos escritores de el mes sabático, ya que muchos de los sábados anuales y muchas fiestas caían en ese mes con mucho más frecuencia que en cualquier otro mes del año. El primer Día de este mes se celebraba el Día de las Trompetas; el Día de la Expiación venía en el décimo Día, y la Fiesta de los Tabernáculos comenzaba el Día quince; y a cada 50 años, el décimo Día del mes de Tishri anunciaba el Jubileo [5].

La guarda del Sábado semanal era una señal de que el pueblo pertenecía a Dios; y permitiendo que su tierra descansase durante el séptimo año sabático, ellos reconocían que no solamente ellos, sino que su campo, su tiempo, y todo lo que poseían, pertenecía a Dios [6].

El Señor se deleita de forma especial en el séptimo año sabático, y la desobediencia a su mandamiento en guardarlo era ofensivo a Su vista. Los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia porque no permitieron que "la tierra disfrutara sus sábados" [7]. En su amor por la avaricia y ganancia, trabajaron la tierra todos los años, y Dios los llevó lejos y la tierra quedó desolada, para que pudiera guardar el sábado durante 70 años.

Si el mandamiento de Dios fuese siempre obedecido y la tierra hubiese tenido su descanso cada siete años, la tierra no habría "envejecido como un vestido" [8], sino que habría permanecido productiva.

Los mandamientos de Dios serán todos honrados, y la tierra permaneció desolada durante 70 años, guardando el sábado durante el cautiverio Babilónico, para expiar la desobediencia del antiguo Israel; Así, después de la segunda venida de Cristo, la tierra quedará desolada durante 1.000 años, guardando el sábado para expiar los muchos Sábados que han transcurrido desde entonces [9].

El Sábado semanal fue una piedra de ayuda que guió hacia las otras instituciones sabáticas; y además fue un memorial de la creación, ya que apuntó hacia adelante hacia el descanso final del Jubileo. Cuando el pueblo de Dios, buscando intereses mundanos, desobedecieron, se colocaron ellos mismos donde no podían apreciar el deseo original de Dios al darles el Sábado como descanso [10].

El Jubileo era el año número 50 que seguía a siete semanas de años (49 años) y ocurría por lo menos una vez en la vida de cada individuo que viviese una vida natural [11].

El Día de la Expiación era el más solemne de todas las fiestas, y el Jubileo la más alegre. Al término del Día de la Expiación, cuando los pecados de Israel habían sido todos perdonados y llevados por el macho cabrío hasta el desierto, entonces la persona que comprendía lo que Dios había hecho por ella, estaba preparada para perdonar las faltas de su hermano o compañero, para liberarlo de la servidumbre, y para restituir todo a los verdaderos dueños de la tierra, ya que esperaban que Dios les entregase su herencia eterna en el jubileo antitípico.

Al término del Día de la Expiación, al décimo Día del séptimo mes, en el año sabático que concluía la última de las siete semanas de años (49 años), las trompetas eran tocadas a través de todo el país, anunciando el Jubileo. La tradición judía establece que a cada Israelita se le pasaba una trompeta para esta fecha, y cuando llegaba la hora de encerrar el Día de la Expiación, todos tocaban nueve veces su trompeta. Dios había dicho que las trompetas debían ser tocadas a lo largo de todo el país [12].

Cuán semejante a la trompeta del fin del tiempo del Señor [13] era el hecho de que el antiguo Israel tocase sus trompetas en el Jubileo. El fatigado esclavo se erguía y lanzaba lejos sus ataduras. Al avaro y ambicioso, que había oprimido al jornalero y a la viuda para obtener sus posesiones, el jubileo le venía como un sonido fúnebre para todas sus esperanzas [14]. Toda persona en cautiverio era liberada, y todos volvían a sus propias tierras [15].

No hay registro de ningún servicio religioso, u ofrendas, que fuese exigido durante el Jubileo, diferente de los servicios ordinarios de los otros años. Era un tiempo en que todos, ricos y pobres, altos y bajos, compartían igualmente de aquello que crecía en los campos y viñas.

El Jubileo seguía la sábada de siete semanas de años, trayendo Así dos años sabáticos seguidos. Pero Dios hizo amplia provisión para Su pueblo mandando Sus bendiciones durante el año 48, cuando la tierra producía lo suficiente como para que el pueblo se alimentase durante tres años [16].

No hay ninguna mención en la Biblia de algún Jubileo que haya sido observado, y por esta razón algunos escritores piensan que este no fue guardado; pero todas las otras fiestas Mosaicas fueron guardadas, y sería extraño que una fiesta que estaba tan ligada a las otras fiestas orgánicamente, y que es realmente el climax de todas las otras fiestas, haya sido omitida.

El Jubileo debe haber sido observado, porque la ley de inalienabilidad de las propiedades del campo, la cual estaba basada en el Jubileo, existió entre los Judíos [17]. Josefo habla de ello como si hubiese sido permanentemente observado.

Han sido guardadas instancias donde el trabajo del año de Jubileo fue efectuado por los Israelitas. Nehemías, en su gran obra reformatoria, requirió que los Judíos diesen libertad a sus sirvientes, y que restituyesen las tierras y las viñas a los dueños originales [18].

En la víspera del cautiverio Babilónico, Zedequías proclamó libertad a todos. Evidentemente designó que fuese observado el Jubileo. Si lo hubiesen efectuado, se les hubiera dado la libertad, pero fue demasiado vacilante al exigir los requerimientos. El Señor envió un mensaje, diciendo que él había hecho lo correcto al proclamar la libertad, "cada hombre a su vecino", pero que al fallar en efectuarlo, habían poluído el nombre del Señor [19].

Todos los intereses comerciales del antiguo Israel enseñaban el evangelio. Se les permitió habitar en la tierra prometida e usufruir sus privilegios, y sin embargo eran solo los mayordomos y no los propietarios. El divino decreto era: "La tierra no será vendida para siempre: porque la tierra es Mía; porque vosotros soís extranjeros y viajeros conmigo" [20]. No obstante el hecho de que el Señor es el dueño de la Tierra, Él se contó El mismo como extranjero y viajante junto con Su pueblo, sobre esta Tierra, hasta el Jubileo antitípico, cuando Satanás, el príncipe de este mundo, encuentre su sentencia.

Si un hombre se envolvía en algo y se veía obligado a vender su casa, esta era vendida en el sobre entendido de que volvería a su dueño original cuando las trompetas del Jubileo fuesen tocadas en todo el país. Si el desafortunado hombre tenía un pariente cercano que pudiese redimir la tierra, el comprador no podía quedarse con ella, aun cuando llegase el Jubileo [21].

Una pobre viuda sufría una desgracia tras la otra, ante su opulento vecino, el cual por largo tiempo había codiciado su terreno, obteniéndolo finalmente, y ella muy apenada tuvo que abandonar el hogar de su infancia y trabajar por una pequeña porción de caridad, la cual era insuficiente para suplir las necesidades de su familia. El rico vecino continuaba pidiendo dinero, hasta que finalmente ella misma tenía que venderse a él como esclava. Su caso parece sin esperanza.

Pero en un país lejano ella tiene un hermano mayor. El escucha a respecto de su infortunio y viene a rescatarla. Su hermano calcula con el hombre que ha comprado esa mujer, y paga la cantidad fijada como redención, y Así ella queda libre. Entonces el hermano comienza a calcular lo que ha sido hecho en el campo; pero el hombre le coloca objeciones, con el mismo espíritu con que disputó con Miguel, el Arcángel, cuando vino de un país lejano para redimir el cuerpo de Moisés que estaba prisionero en la tumba [22], y él dice, "No, no voy a dejar la tierra. El junta sus trabajadores y dice que no va a partir con ellos. Qué derecho tienes tu de interferir?". Entonces el hermano muestra evidencias de su parentesco, de que él es "uno de los que tiene derecho para redimir" [23]. El hace la oferta de la redención, y Así la tierra es redimida a su verdadero dueño. Un extranjero podría haber querido ayudar a la pobre viuda, pero su dinero no hubiera podido nunca redimir la; el precio tenía que ser pago por "uno que tuviera derecho para redimir", un pariente cercano. Cuán poderosas eran las enseñanzas de Cristo al hablarles sobre la vida diaria a los Israelitas!

Un ángel no podría redimir a la humanidad, ni al mundo. Su vida no tendría ningún poder, ya que él no es un "pariente cercano" de la humanidad [24]. Cristo dejó las cortes celestiales, participó de la carne y de la sangre, "para que por Su muerte, destruyese a aquel que tiene el poder de la muerte, a saber, el diablo, y librase a todos los que, por el pavor de la muerte, estaban sujetos a la esclavitud por toda la vida. Pues El, evidentemente, no tomó la naturaleza de ángeles, sino que tomó la descendencia de Abraham" [25]. El se hizo el "primogénito entre muchos hermanos" [26], el pariente más cercano, de manera que tenía el derecho de redimir a todo hijo e hija de Adán; y a través de las edades, viene la alentadora seguridad de que "El no se avergüenza de llamarlos hermanos" [27].

"Así dice el Señor, por nada fuisteis vendidos, y sin dinero seréis rescatados" [28], sino que "con la preciosa sangre de Cristo, como de Cordero sin defecto y sin mácula" [29].

Os habéis entregado fácilmente a la tentación hasta que habéis sido esclavizados en forma despreciable por Satanás? Acuérdate, existe un Hermano Mayor que está dispuesto y deseoso de redimirte de la esclavitud del pecado, y quiere hacerte un hombre libre en Cristo Jesús. Para ser libre, tienes que reconocerlo como "un pariente cercano" a ti. Si la pobre viuda hubiese desconocido a su hermano cuando él vino a redimirla de la servidumbre, él no habría tenido ningún poder o valor para efectivamente ayudarla.

Satanás puede mantener atada el alma hasta que él piense que ya le pertenece para siempre; pero cuando ella grita por ayuda, y clama a Cristo como aquel "pariente más cercano", "Uno que tiene poder para redimir", y Cristo presenta el precio de la redención, "Su precioso sangre", Satanás no tiene poder para retener esa alma.

El estudio de las leyes Levíticas en relación con la tierra y los sirvientes le da más belleza al nombre Redentor. Job conocía el poder de aquel "que tiene derecho para redimir". Escúchelo a él diciendo en confidencia, "yo se que mi Redentor vive". Su fe se apoderó de un poder que no solo redime del pecado, sino que va a traerlo de vuelta a la vida, aun cuando su cuerpo haya sido totalmente consumido por los gusanos [30].

Aun cuando a cualquier tiempo alguien podía libertar y devolver a alguien a su antiguo hogar, a través de algún "pariente más cercano" que hubiera tenido el derecho de redimirlo, el Jubileo era mirado como indicando el gran Día de redención de todo Israel. Era ahí que todo lo que estaba errado se enderezaba y todo Israelita era reinstalado en sus propias posesiones [31].

Si alguien vendía una casa habitación en una ciudad enmurallada, podía ser redimida durante el primer año después de haber sido efectuada la venta; pero si no era redimida durante ese primer año, entonces permanecía en las manos del comprador. No era devuelta a su dueño original en el Jubileo, porque las casas eran el fruto del trabajo del hombre, y no tenían parte en el Jubileo, el cual solamente tenía que ver con tierras y personas [32].

Las ciudades de los Levitas estaban bajo leyes diferentes; eran las únicas ciudades que estaban bajo las leyes del Jubileo. Si un hombre compraba una casa de un Levita, la casa que había sido vendida "y la ciudad de su posesión" quedaban libres en el año del Jubileo [33].

Los sacerdotes eran un tipo de Cristo. Nuestro gran antitípico Sacerdote preparó una ciudad enmurallada para Su pueblo [34], y en el Jubileo antitípico, ellos recibirán esta ciudad. Las leyes en relación a las ciudades de los Levitas eran un constante recordatorio de la Nueva Jerusalén que sería dada al pueblo de Dios en el gran Jubileo del fin.

Dios designó que Su pueblo debería acordarse de El en todas sus transacciones comerciales, en cada detalle de sus vidas. El valor de la propiedad dependía del tiempo que hubiese entre la fecha de la compra y el próximo Jubileo [35]. En el tipo, el Jubileo era introducido como el término del Día de la Expiación. De la misma manera nosotros entendemos que el Jubileo antitípico seguirá al antitípico Día de la Expiación.

"El Señor hará escuchar Su gloriosa voz" [36]. Entonces el pio esclavo lanzará fuera las cadenas que lo esclavizaban. Las trompetas del Jubileo de Dios resonarán a lo largo y ancho de la Tierra. Los santos que estén viviendo en la casa de prisión de Satanás, la tumba, oirán el maravilloso sonido, y el "que ponía al mundo como un desierto y asolaba sus ciudades, que a sus cautivos no dejaba ir para sus casas" [37], será impotente para asegurar su presa; porque nuestro Redentor ha dicho, "la presa del terrible será libertada", si, libertada para siempre del poder del maligno [38].

El plano original de Dios era, que el hombre poseyera la tierra. "El Cielo, es el Cielo del Señor, pero la tierra El la dio a los hijos de los hombres" [39].

A Adán se le dio dominio sobre la Tierra y todo lo que hubiera sobre ella [40]. Pero los planos de Dios fueron contrariados, y Satanás se volvió el príncipe de este mundo. En el Jubileo antitípico los redimidos del Señor serán reinstalados en sus hogares originales. La Tierra restaurada a su belleza original será dada a los hijos del hombre como su hogar eterno [41]. El Sábado semanal, que el Señor santificó y que se lo dio a la humanidad antes que la maldición del pecado cayera sobre la Tierra, será entonces guardado de acuerdo con los designios originales de Dios; y a través de toda la eternidad, "de un Sábado a otro, vendrá toda carne a adorar" delante del Señor [42].

"El Señor confortará a Sión; El confortará todos los lugares asolados; y hará del desierto un nuevo Edén, y su soledad como el jardín del Señor; regocijo y alegría se hallarán en ella, acciones de gracia y sonido de música" [43].

Tipo	Antitipo
Lev. 25:10	1 Tes. 4:16-17
El Jubileo libertaba a todos.	A los vivos y a los muertos se les dará la libertad.
Lev. 25:9	1 Cor: 51-53
El sonido de la trompeta anunciaba el Jubileo.	El sonido de la trompeta del Señor, liberta a todos.
Lev. 25:9	Apoc. 22:11-12
El Jubileo comenzaba en el Día de la Expiación, el tipo del juicio.	Inmediatamente después de haber proclamado el decreto que encierra el juicio, Cristo viene.
Lev. 25:13	Isa. 35:1-10
En el año del Jubileo todos volvían a sus antiguas posesiones.	Los rescatados del Señor disfrutarán la tierra redimida para siempre.
Lev. 25:23	Salmo 24:1; 1 Cor. 10:26,28
El Señor es el dueño de la Tierra. El hombre es apenas el mayordomo.	El Señor es el dueño de la Tierra. El nunca ha abandonado su título de dueño.
Lev. 25:48-49; Ruth 2:20	Heb. 2:14-16
Solamente un pariente cercano tenía el derecho de redimir.	Jesús nació de la simiente de Abraham, de manera que El es un pariente muy cercano.
Lev. 25:47-51	Rom. 8:23; Ose. 13:14
Las personas que habían sido vendida como esclava, era redimida y libertada.	Aquel que es un pariente cercano dijo, "Yo los rescataré del poder de la tumba.
Lev. 25:25-28	Efe. 1:14
La tierra podía ser redimida por un pariente cercano.	Cristo ha comprado la posesión de Su pueblo.
Lev. 25:29-30	Apoc. 16:19; Jer. 4:26
Las casas de habitación en las ciudades amuralladas no volvían a sus dueños para el Jubileo.	Todas las ciudades de la Tierra serán destruidas en la segunda venida de Cristo.
Lev. 25:32-33	Heb. 11:10,16; Apoc. 21:1-27
Las casas de habitación en las ciudades de los Levitas podían ser redimidas. Todas volvían a sus dueños originales en el Jubileo. Los sacerdotes eran un tipo de Cristo.	Cristo, el sacerdote antitípico, tiene una ciudad que será dada a Su pueblo en el Jubileo antitípico.
Gen. 2:2-3	Isa. 66:22-23
El Sábado semanal era una piedra de apoyo para el Jubileo.	El Sábado será observado en la nueva Tierra para siempre.

Capítulo XXXIV: Ciudades de Refugio.-

En la historia primitiva del mundo, fue hecha una provisión para el castigo del asesino. "Aquel que derrame sangre humana, a través del hombre será derramada la suya", era el decreto de Jehová [1].

El pariente más cercano al asesinado, normalmente ejecutaba al asesino; pero debido a la excitación del momento, tal vez podría ejercitarse un odio y podrían ser matadas personas que no merecían ser muertas; para estos casos Dios previó que el asesino podría huir y se colocase bajo Su altar. Nadie podía ser sacado del altar sin un examen, y si se encontraba que el asesino había premeditadamente planeado matar al hombre, entonces era retirado del altar y era muerto; caso contrario, su vida era conservada [2].

Después que los hijos de Israel entraron en la tierra prometida, fueron separadas seis ciudades para que sirvieran como ciudades de refugio. Estas estaban convenientemente localizadas, tres a cada lado del río Jordán [3]. Los caminos que llevaban hasta estas ciudades tenían que estar siempre en buen estado, ya que el que estuviera huyendo de su vengador de sangre, no debía ser impedido en su fuga [4]. Las ciudades estaban en lugares elevados, de manera que podían ser vistas a la distancia.

Cuando el asesino alcanzaba la puerta de la ciudad de refugio, declaraba "su causa en los oídos de los ancianos de esa ciudad", antes que le fuese dado un lugar dentro de ella [4]. Su caso también era tratado por los jueces de la ciudad más cercana al lugar donde vivía el asesino, y si no había sido un asesinato premeditado, y el acto había sido hecho accidentalmente o

no intencionalmente, entonces esta persona era restaurada nuevamente a la ciudad de refugio de donde había huído [5].

El Salvador se refirió a este juicio en Mat. 5:21. Si en cualquier momento el asesino pasase fuera del límite de la ciudad de refugio, su vida podía ser tomada por el vengador de sangre, "porque él debería haber permanecido dentro de la ciudad de refugio" [6]. El decreto decía, "deberá habitar en la ciudad, ... hasta que muera el sumo sacerdote que exista en esos días: entonces podrá volver el asesino ... a su propia casa, a la ciudad de la cual él una vez huyó" [7].

Las ciudades de refugio en Israel eran bien diferentes de las "asyla" de los Griegos y Romanos, que a menudo servían como protección para los seres humanos más depravados. Las ciudades de refugio servían como protección solamente para aquellos que habían matado a una persona accidentalmente, sin haber enemistad entre ellos. Las ciudades de refugio eran ciudades que pertenecían a los Levitas, de modo que los que allí llegaban estaban bajo las mejores influencias. Estaban asociados con los maestros religiosos de Israel, y tenían todas las oportunidades para poder reformar sus vidas y establecer caracteres justos o nobles.

La instrucción en relación a las ciudades de refugio era apenas una parte del gran sistema de las leyes y ceremonias Levíticas que enseñaban las simples verdades del evangelio de Cristo. Tyndale dice que "aun cuando había una 'luz de Cristo' en todas las ceremonias Levíticas, esto se manifestaba tan claramente en algunas de ellas, que él no podía pensar sino que Dios le mostró a Moisés los secretos de Cristo y la verdad total de su muerte en forma adelantada". El Dr. Adam Clark dice que todo el evangelio podría ser predicado a través de las particularidades dadas a las ciudades de refugio.

Cada vez que un Israelita miraba sobre una ciudad de refugio, Dios pretendía que él se acordara de Cristo, la "torre del rebaño, monte de la hija de Sión" [8], para quien toda alma sobrecargada pudiera buscarlo como abrigo o protección. Satanás, el acusador, está en el camino de cada uno; él es como "un león rugiente, andando alrededor, tratando de devorar a alguien" [9]. Pero la persona que abandona el pecado y busca la justicia está seguramente protegido a través de la sangre expiatoria de Cristo [10].

Salomón, que fue acosado por la tentación y el pecado, entendió esto cuando escribió, "el nombre del Señor es una fuerte torre, a la cual el justo se acoge y está seguro" [11]. David sabía lo que habría de habitar la antitípica ciudad de refugio cuando dijo, "diré de mi Señor, que El es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios; en El yo confiaré" [12].

No podía haber ninguna demora al buscar una ciudad de refugio. Tan luego como el asesino cometía su acto de muerte, tenía que huir inmediatamente; no podía atarlo ningún sentimiento familiar; su vida dependía de la rapidez con que pudiese llegar a la ciudad de refugio. Oh, que todos puedan aprender la lección, y en vez de atrasarse o tratar de calmar su culpada conciencia, cuando sabemos que hemos pecado, vayamos inmediatamente a Cristo, confesemos nuestros pecados, y habitemos en el refugio que Cristo ha preparado para nosotros. El ha hecho amplia provisión de manera que todos "puedan tener gran consolación, los que ya hemos corrido para el refugio, a fin de lanzar mano de la esperanza propuesta" [13].

Antiguamente aquel que huía hasta una ciudad de refugio, encontraba vida dentro de sus murallas, pero la muerte lo aguardaba si salía de sus límites. El discípulo amado estaba familiarizado con este principio cuando escribió, "este es el testimonio, que Dios nos dio la vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. Aquel que tiene el Hijo tiene la vida; aquel que no tiene el Hijo de Dios, no tiene la vida" [14]. No es suficiente simplemente creer en Cristo; tenemos que habitar en El si pretendemos obtener la vida. Dios prometió "levantar tu mano derecha". Aquel que habita dentro del refugio podrá sentir y conocer Su cuidado y protección, y cuando sea asaltado por el enemigo, podrá escuchar al Salvador decir, "no temas, Yo te ayudaré" [15].

En el antiguo Israel aquel que huía para una ciudad de refugio, no podía pasar ningún rato fuera de la ciudad. No había ninguna seguridad, en ningún tiempo, fuera de la ciudad. De la misma manera, nuestra única seguridad es habitar "en el lugar secreto del Altísimo", y "habitar bajo la sombra del Todopoderoso" [16]. Nadie puede servir a dos señores [17]. No podemos darle al mundo y sus placeres lo mejor de nuestro tiempo y pensamientos, y aun esperar que seamos protegidos contra el pecado y sus consecuencias. Recibiremos nuestros "salarios", o recompensas finales, del maestro al cual hayamos servido. Si lo mejor de nuestras vidas es gastado al servicio del mundo, nos estamos colocando nosotros mismos fuera de la ciudad antitípica de refugio, y recibiremos finalmente nuestro "salario", la muerte, la cual será dada a cada uno que haya tomado al mundo como su maestro [18].

Cuando el sumo sacerdote moría, aquellos que habían huído a las ciudades de refugio podía volver a sus hogares. Estaban libres para siempre del vengador de sangre, y este no podía más perseguirlos legalmente [19]. Cada sumo sacerdote era un tipo de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. El sacerdote terrestre cesaba de ser sumo sacerdote cuando moría. Nuestro Sumo Sacerdote nunca morirá; pero vendrá el tiempo cuando El deje Sus ropas sacerdotales, y Se vista con aquellas en las cuales está escrito "Rey de reyes y Señor de señores" [20].

No podrá más pleitear la causa de Su pueblo delante del trono de Dios, ya que cada caso habrá sido decidido para la eternidad. Para aquellos que confesaron cada pecado y están limpios a través de la sangre de Cristo, El dirá, "Venid, benditos de Mi Padre, entrad en el reino preparado para ti desde la fundación del mundo". Entonces ellos entrarán para su herencia sin miedo del vengador de sangre, porque los justos estarán para siempre fuera del poder de Satanás [21].

Satanás ha usurpado la autoridad de este mundo. El anda atrás de cada hijo e hija de Adán. Pero Dios siempre ha tenido un refugio en esta Tierra. Abel habitó en seguridad dentro de sus sagrados recintos [22], y Job comprendió su poderosa protección cuando Satanás lo asaltó con sus fieras tentaciones [23].

El más débil hijo de Dios, que siempre vive dentro de este refugio, nunca podrá ser vencido por el enemigo de las almas; porque los ángeles de Dios acampan alrededor de él para librarlo [24].

Este refugio está ilustrado a través de muchos símbolos en la Biblia, donde cada uno revela alguna característica especial del cariño protector de Dios. Jesús, cuando lloró sobre aquellos que rechazaron Su amor, dijo "cuantas veces quise Yo reunir tus hijos como la gallina junta los de su propio nido debajo de sus alas, y tu no quisiste" [24].

Feliz aquel que puede decir cada vez que es tentado, "se salvó nuestra alma, como un pájaro de la trampa del cazador; se quebró la trampa, y nosotros nos vimos libres. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, creador del cielo y de la tierra" [25].

Tipo	Antítipo
Josué 20:2-3; Deut. 19:4-5	Apoc. 22:16-17; Juan 7:37; 1 Juan 1:7
Las ciudades debían ser un refugio para todos aquellos que mataban accidentalmente o sin la intención de hacerlo.	Cristo es el único refugio en este mundo de pecado y destrucción.
Deut. 19:2-4	1 Cor. 11:1; Mal. 2:8
Los caminos tenían que ser mantenidos limpios, en buenas condiciones, de manera que nada pudiera atrazar a aquel que huía para la ciudad de refugio.	Dios quería que Su pueblo fuese un ejemplo que el mundo pudiera imitar; pero cuando ellos pecaban, se volvían piedras de tropiezo en el camino de otros.
Josué 20:3-4	1 Juan 1:9
Aquel que huía para una ciudad de refugio confesaba sus pecados a la puerta de la ciudad, y si no había premeditado el asesinato, entonces era recibido.	"Si confesamos nuestros pecados El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y para limpiarnos de toda injusticia".
Deut. 19:11-13	Mat. 7:21-23; Heb. 10:26-29; 12:16-17
Si el asesino odiaba a aquel que había matado y había planeado el asesinato, entonces no era recibido en la ciudad, y entonces era devuelto en las manos del vengador de sangre.	Algunos podrán servir por miedo al castigo y hablar de los labios para afuera, mientras en su corazón está acariciando el pecado; este no será aceptado.
Num. 35:24-25	Hechos 17:31; Apoc. 3:5
Habiendo sido recibidos dentro de la ciudad, no estaban sin embargo libres de asesinato. Debían permanecer delante del juicio de la congregación, y esta decidiría su destino.	Todos serán juzgados delante del juicio de Dios, a través de los hechos efectuados en el cuerpo.
Num. 35:26-27	1 Juan 5:11-12
Dentro de la ciudad había vida; fuera de la ciudad había muerte.	"Aquel que tiene al Hijo tiene la vida; aquel que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida".
Josué 20:6; Num. 35:28	Mat. 25:34
Después de "la muerte del sumo sacerdote que exista en esos días", el asesino podrá volver "a la tierra de su posesión".	Cuando Cristo deje a un lado Sus ropas sacerdotales y venga como Rey, todo aquel que habite en El recibirá su herencia en la nueva Tierra.

Capítulo XXXV: La Roca.-

La palabra roca ha sido siempre usada como sinónimo de fuerza y solidez. La parábola de la casa construida sobre la roca, es un ejemplo [1].

La palabra roca es usada muchas veces en la Biblia para ilustrar el cariño protector de Dios por Su pueblo. El salmista dice, "el Señor es mi roca" [2]. "Tu eres mi roca y mi fortaleza" [3].

"Selah" aparece más de setenta veces en los Salmos, y es definida por muchos comentaristas como, "una pausa o nota musical", y también es definida en la referencia al margen como siendo "la roca" [4].

Es muy apropiado que en los cantos dedicados al todopoderoso Dios guiando a Su pueblo, el salmista haya hecho algunas pausas casa cierto tiempo, para meditar a respecto de la Selah, "la Roca", la "roca espiritual que los seguía: y la Roca era Cristo" [5].

Las victorias podrían tomar fácilmente el lugar de nuestras derrotas en nuestras vidas diarias, si en nuestros cantos insertáramos las mismas pausas que el salmista de Israel. Si en la prisa de nuestras vidas diarias paráramos para meditar a respecto de "la Roca", diríamos con David, "en el secreto de Su tabernáculo me esconderá; El me colocará sobre una roca" [6].

Los 40 años que vagaron los hijos de Israel, lo hicieron en Arabia Petra, o Arabia Roca, como también se la conocía. Las rocas los confrontaban a cada vuelta de su camino; pero de estas mismas rocas Dios extrajo agua para mitigarles la sed. Aun Así, en nuestro diario caminar, las rocas de la dificultad que nos parecen impenetrables, serán, si estamos en Cristo, piedras de apoyo para mayores victorias.

Dios dijo, "Yo estaré delante de ti sobre la roca en Horeb; herirás la roca, y de ella saldrá agua, y el pueblo beberá. Así lo hizo Moisés en la presencia de los ancianos de Israel" [7].

La sedienta multitud vio el agua pura y refrescante saliendo de la dura roca. Bebieron, y fueron refrescados. "No padecieron sed cuando El los guiaba por los desiertos: les hizo correr agua de la roca" [8].

No fue poca agua la que recibieron, ya que "corría en los lugares secos como un río" [9]. Durante toda su vagueación, fueron milagrosamente suplidos con agua. La corriente de agua no continuó fluyendo desde la primera roca que fue golpeada, pero siempre que ellos necesitaron de agua, ésta fluyó de las rocas que estaban cerca del campamento. Bien que el salmista podía rogar para que la tierra temblase delante del Dios que podía hacer con que "la roca se convirtiera en calmas aguas, y la piedra en una fuente de aguas" [10].

Cuando los Israelitas llegaron a la vista de la tierra prometida, el agua paró de correr. Dios les dijo que ahora tendrían que sacar agua de los pozos, a medida que fueran pasando por Edom [11]. Extraño como pueda parecer, después de haber bebido de la milagrosa corriente en el desierto por tantos años, ahora comenzaron a murmurar y a quejarse, porque el agua no brotaba más de las rocas alrededor de su campamento.

Entonces sucedió que, al mismo borde de Canaán, Moisés, el siervo del Señor, cometió el pecado que lo impidió de entrar en la tierra prometida. La roca tenía que ser golpeada una única vez, y el Señor le dijo a Moisés para que reuniese al pueblo, para que le hablase a la roca que estaba delante de él, y que ella daría agua. Moisés, que había soportado por tanto tiempo sus murmuraciones, ahora se puso impaciente, y dijo, "Escuchad ahora, rebeldes, haremos nosotros salir agua de esta roca ?" [12]. Entonces golpeó la roca dos veces, y el agua brotó de la roca.

Dios no hace acepción de personas, y aunque haya honrado grandemente a Moisés, ahora tuvo que castigarlo por causa de este pecado. Cuando Moisés golpeó la roca por la segunda vez, estaba ignorando el gran evento que la roca representaba como un tipo. Cristo murió una única vez por los pecados del mundo [13], y todo aquel que va hacia El, confesándole sus pecados y clamando perdón, recibirá las aguas purificadoras de la salvación. Así Moisés no solamente desobedeció a Dios, sino que hechó a perder el lindo simbolismo que había sido puesto delante de los Israelitas, durante todo el tiempo en que ellos habían vagueado por el desierto.

Los escritores bíblicos a menudo se refieren a la experiencia relacionada con la roca golpeada, para mostrarnos el gran cariño que Dios tiene por Su pueblo. Isaías dice, "cada uno servirá de esconderijo contra el viento, de refugio contra la tempestad, de torrentes de agua en lugares secos, y de sombra de una gran roca en tierra sedienta" [14].

Pablo nos dice que este Hombre que era como "un lugar de refugio", "una cubierta", y como "ríos de agua", era Cristo, la Roca [15]. El es "la sombra de una gran roca en un lugar cansado". Lo que El era para los Israelitas, lo será para todo aquel que crea en El. El, nos dice hoy, "si alguien tiene sed, déjelo venir y que beba" [16]. Aquel que atienda el llamado "beberá de camino en el torrente, y pasará de cabeza erguida" [17].

El agua refrescante fluye en cada campamento. Todos pueden beber gratis de la corriente que da vida, que fluye de la Roca golpeada una vez en la cruz del Calvario. "Aquel que tiene sed, venga, y quien quiera, reciba de gracia el agua de la vida" [18]. Ud. desea beber ? Recuerde que la Roca ha sido golpeada por ti. No cometa el mismo error que Moisés, pensando que tiene que golpearla nuevamente. "Habladle a la roca y dará agua" [19]. Dile que tu estás cansado de pecar, que estás deseoso de aceptar Su justicia. Dale tus pecados, y El te vestirá con Su justicia [20].

El río Amazonas derrama en el Océano Atlántico una tal cantidad de agua, que por muchos kilómetros dentro del mar, el agua permanece fresca. Se dice que una vez un barco que navegaba en el océano cerca de la boca del Amazonas, y que no tenía más agua fresca, le hizo señales a otro barco que navegaba a la distancia, preguntándoles donde podían encontrar agua fresca. La respuesta no se hizo esperar: "Sumerjan el balde y beban". El capitán pensó que no habían entendido su mensaje, y les envió el mismo mensaje nuevamente. La respuesta fue nuevamente la misma: "Sumerjan el balde y beban". Indignado él dijo: "Ellos nos dicen que sumerjamos el balde y bebamos. Lancen el balde y veamos qué tipo de agua es esta". Para su sorpresa el balde volvió lleno de agua fresca, y todos pudieron saciar su sed.

Cuan a menudo pensamos que estamos en un campo enemigo, y que el Señor está muy lejos; pero la corriente del río de la vida fluye a través de cualquier puerta. Solo tenemos que "sumergir el balde y beber", si queremos ser llevados a la radiante presencia de Dios y sentir Su cariñoso cuidado.

Como David a menudo tenemos que gritar, "¡llévame a la Roca que es mayor que yo. Porque me has protegido y has sido una gran torre contra el enemigo, habitaré en Tu tabernáculo para siempre: confiaré en el esconderijo de Tus alas. Selah" [21].

Mientras el fundamento de la iglesia cristiana es la enseñanza de los apóstoles y profetas, Jesús Cristo es la piedra angular [22]. Cristo es la "piedra viviente, rechazada por los hombres, pero escogida por Dios, y muy preciosa" [23].

Cada alma en la Tierra entrará alguna vez en contacto con esta Piedra. Entonces él caerá sobre ella y se despedazará, de manera que pueda ser una nueva criatura en Cristo Jesús; o él rechazará la Piedra, la cual finalmente caerá sobre él haciéndolo pedazos [24].

Bendito aquel que hace de Cristo la Piedra angular durante todos sus trabajos diarios. Jesús nos pregunta hoy, Así como lo hizo Pedro, "¿Quien dicen ellos que soy Yo ?". Nuestras vidas dan la respuesta. La respuesta de Pedro fue, "Tu eres Cristo, el Hijo del Dios vivo". Esta respuesta le fue dada por el Padre.

Cristo respondió, "Tu eres Pedro". Con estas palabras El reconocía a Pedro como Su discípulo, porque El le había dado el nombre de Pedro cuando lo llamó para que Lo siguiera [25].

La palabra "Pedro" significa una piedrecita, o el fragmento de una roca. La forma de enseñar de Cristo era a través de las cosas terrenales, para poder ilustrar las cosas celestiales; y El tomó el nombre de Pedro, cuyo significado es el fragmento de una roca, para dirigir la mente a la solidez de la confesión y a la estabilidad de la causa que estaba fundada sobre la Roca, Jesús Cristo, del cual Pedro, cuando Lo aceptó como Su Maestro, se hizo una parte de El, un fragmento de El. Cada verdadero seguidor de Cristo se transforma en una "piedra viviente" en el gran edificio espiritual de Dios [26].

Cristo no dijo, "sobre ti, Pedro, edificaré Mi iglesia", sino que dijo "sobre esta Roca edificaré Mi iglesia" [27]. Siglos antes, Isaías había escrito, "He Aquí, que pongo en Sión por fundación una piedra, una piedra probada, una preciosa piedra angular, un seguro fundamento" [28]. Pedro y cualquier otro hijo de Adán, ha fallado cuando ha sido probado. Cristo es el único nacido de mujer que ha sabido soportar toda tentación, y es una "piedra probada", hecha para ser la piedra angular en la gran iglesia de Dios.

Cristo no ha colocado a ningún mortal como fundamento de Su iglesia. Triste habría sido la condición de la iglesia si hubiese sido construída sobre Pedro; ya que poco tiempo después de haber hecho esta confesión, su corazón estaba tan cargado de maldad y conclusiones erróneas que, como lo relatan las Escrituras, Cristo le dijo, "apártate Satanás: tu eres para Mi piedra de tropiezo, porque no pensáis de las cosas de Dios, y si la de los hombres" [29].

Cuando el Salvador venga en las nubes del cielo, aquellos que hayan rechazado la Roca, Jesús Cristo, clamarán a las montañas y a las rocas de la Tierra para que los oculten de la presencia del Cordero [30]. Nuestros enemigos entonces testimoniarán de que "su roca no es como nuestra Roca" [31].

"¡He ahí la Roca! Sus obras son perfectas, porque todos Sus caminos son juicio; Dios es fidelidad, y no hay en El injusticia; es justo y recto" [32].

Tipo	Antítipo
Exo. 17:6	Heb. 9:28

La roca fue golpeada para salvar al pueblo de la sed.	"Cristo se ofreció una vez para llevar los pecados de muchos".
Salmo 78:15-16	Juan 7:38
"Hizo salir corrientes de la roca, e hizo con que el agua fluyese como un río".	Cristo dijo, "aquel que crea en Mi, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.
Num. 20:8	Lucas 11:9-10
"Háblale a la roca, ... y ella dará agua".	"Pedid, y se os dará, ... porque todo aquel que pide recibirá".

Capítulo XXXVI: Diversas Leyes y Ceremonias Levíticas.-

El cristiano no puede tener vida separado de Cristo [1]. Cada detalle de su vida está dirigido por el gran Maestro. Esto quedó muy claro en el antiguo ritual y ceremonias Levíticas.

Los detalles del diario vivir del antiguo Israel estaban bajo la dirección de Dios. Su comida, sus vestidos, sus plantaciones y sus edificaciones, sus compras y sus ventas, estaban todos regulados por las leyes de Moisés. Para el lector menos agudo, estos requerimientos podrían parecer apenas una colección de formas sin mucho significado; pero para el estudiante de la Escritura, que está siguiendo los pasos de Su Maestro, cada ley Levítica es un reflejo, que nos da muchos rayos de luz del Hijo de la Justicia.

Leemos: "No te vestirás con muchos vestidos al mismo tiempo, como de lana y lino juntos" [2]. A menudo es hecha la pregunta, por que se les hizo este requerimiento ? Una de las primeras cosas que hizo Dios por Adán y Eva después que ellos pecaron, fue hacerles ropas [3].

Las vestiduras son un tipo de la justicia de Cristo, sobre aquellos a quienes se les han perdonado sus pecados [4]. Antes que el hombre pecase, estaba vestido con ropas de luz y gloria, y Dios hizo con que nuestras ropas nos hicieran acordarnos de las ropas celestiales, con las cuales El finalmente vestirá a todos los redimidos [5].

Dios dice, "Yo soy el primero y el último; y fuera de Mi no hay Dios". "No daré Mi gloria a otro, ni Mi honra a imágenes de escultura" [6].

Una parte de nuestra vida no puede ser vestida con los "harapos inmundos" de nuestra propia justicia [7], y el resto con el puro e inmaculado manto de la justicia de Cristo. No podemos servir a Dios en nuestra vida hogareña y en la iglesia, y servir a mamón en nuestra vida comercial o de trabajo. Aquel que Así lo haga no entrará en el reino de los cielos. "No podéis servir a Dios y a mamón".

El Salvador nos enseñó la lección de que no podemos mezclar nuestros harapos inmundos de nuestra justicia propia con la justicia de Cristo. "Nadie le saca un pedazo a una ropa nueva para ponérselo a un vestido viejo, puesto que rasgará la ropa nueva y el remendo de la nueva no se ajustará a la vieja" [8].

El Israelita que concientemente rechazase usar lana y lino juntos en sus ropas diarias, y que conseguía ver en eso una lección que Dios quería enseñarle, también se refrenaría en pecar. Todas sus ropas, hechas de un único tejido, lo estarían constantemente recordando del perfecto manto de la justicia de Cristo, dado al fiel.

Cuando el Israelita salía todas las mañanas a trabajar, otro mandamiento lo constreñía: "No labrarás con un buey y un asno juntos" [9]. El buey era un animal limpio; el asno, o burro, era inmundo [10]. Aun cuando ambos eran útiles, sin embargo no tenían que ser enyugados juntos.

El Salvador predicó, no para que fuésemos sacados de este mundo, sino para que fuésemos guardados del mal, en este mundo [11]. Si bien podemos usar el mundo Así como los Israelitas usaban el asno inmundo, sin embargo no debemos enyugarlos a nosotros mismos con nada malo de este mundo.

"No os pongáis en yugo desigual con los incrédulos; porque qué sociedad puede haber entre la justicia y la iniquidad ? O qué comunión entre la luz y las tinieblas ? Qué armonía entre Cristo y el Maligno? O qué unión entre el creyente y el incrédulo ?" [12].

Este mandamiento incluye la relación marital y cada relación de negocio. El hombre de negocios que no cree en Dios, a menudo usa métodos en la conducción de dicho negocio, que un cristiano no podría usar, sin comprometer seriamente su integridad cristiana.

El cristiano tiene que llevar el yugo de Cristo, y no puede meterse en negocios en los cuales Cristo no pueda ayudarlo a llevar las cargas y perplejidades que ellos implican. El Salvador le dice a todos, "Tomas Mi yugo y aprended de Mi; porque Yo soy manso y humilde de corazón: y hallaréis descanso para vuestras almas" [13].

Todos los preceptos del Antiguo Testamento están irradiados con la gloria del Hijo de Dios. Esto es especialmente verdadero en el mandamiento, "No sembrarás tu viña con especies de semilla diferentes, para que no degeneren el fruto de la semilla que sembraste y la cosecha de la viña" [14].

Horticultores conocen el valor de este mandamiento. Sembrando juntos trigo y avena arruina la avena y degenera al trigo. Esto, Así como las otras leyes Levíticas, se referían mucho más a la prosperidad material de los Israelitas. Esto les enseñaba que si permaciesen fieles a Dios, no deberían asociarse con malas compañías. "No os engañéis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" [15].

La Versión Revisada del Nuevo Testamento dice, "Las malas compañías ciertamente corromperán las buenas costumbres". El Testamento del Siglo Veinte lo coloca en una forma más fuerte aun, mostrando que la contaminación con la asociación maligna afecta mucho más que las costumbres externas. Ella dice, "No os engañéis; el buen carácter es destruído por la mala compañía".

El Nuevo Testamento Siríaco nos da una luz adicional en lo que está incluído en el término "mala compañía" o "mala comunicación", al colocar el versículo Así: "No os engañéis. Historias malas corrompen una mente bien dispuesta". No hay ninguna diferencia en cómo se reciben, si vía oral, o a través de la TV, o en las columnas del diario, la verdad permanece siempre la misma, la mente bien dispuesta siempre será corrompida por ellas.

Tan ciertamente como el trigo, el cual nos provee nuestro pan de cada Día, se hecha a perder al ser mezclado con otras semillas en el campo; de manera que la mente más bien dispuesta a recibir las enseñanzas espirituales, tiene que mantenerse alejada de las malas personas, porque "su lenguaje corroe como cáncer" [16]. "No pecó en esto Salomón, rey de Israel ? Todavía entre muchas razones no había rey semejante a él, y era amado por su Dios, y Dios lo constituyó rey sobre todo Israel. No obstante las mujeres extranjeras lo hicieron caer en pecado" [17].

"A través del contemplar somos modificados", es una ley de nuestro cuerpo. Si miramos de cara abierta al Señor, seremos transformados a Su imagen [18]. Si dejamos que nuestras mentes se alimenten con cosas malignas, seremos transformados de acuerdo con ellas. Así como David, necesitamos orar, "Desvía mis ojos para que no vean la vanidad y vivifícame en Tu camino" [19].

Para aquel que estaba construyendo una casa, era dado el siguiente mandamiento, "cuando edifiques una casa nueva, le harás en la terraza una protección, para que en ella no pongas culpa de sangre, si alguien de alguna manera viniera caer en ella" [20]. Las casas en Palestina normalmente tienen techos planos, y sobre ellos las personas pueden andar para disfrutar el aire fresco, conversar, dormir, etc. La necesidad de una protección es evidente.

Pero hay una gran lección espiritual en este mandamiento. Cada hombre edifica su propio carácter. Pablo dice, "vosotros sois edificios de Dios" y cada edificio será probado por el Señor [21].

Es posible construir un carácter que pase el test del juicio, y que en este mundo permanezca como un farol en las tinieblas morales del pecado, guiando a otros al puerto seguro del descanso. Del otro lado, la casa que no tiene ninguna protección, puede ser la ruina de muchas almas. En la construcción de nuestro carácter necesitamos dar pasos firmes en el camino, "para que no se extravíe el que es manco, sino que sea salvado" [22].

Se dice que la rígida apariencia de una estatua de mármol puede cambiar su expresión, pudiendo llegar a sonreír, cuando manos hábiles mueven una luz delante de ella; de la misma manera el simple mandamiento, "No atarás la boca al buey cuando pisa el grano" [23], cuando es mirado bajo la luz del Nuevo Testamento, contiene lecciones espirituales para la iglesia cristiana.

Al escribir sobre el soporte del obrero cristiano, Pablo dice, "Porque está escrito en la ley de Moisés: No atarás la boca al buey que pisa el grano. Acaso es de bueyes que Dios se preocupa ? O es seguramente por nosotros que El se preocupa ? Ciertamente es por nosotros que está escrito" [24].

Entonces él procedió a explicar que si recibimos ayuda espiritual de los obreros cristianos, estamos por su vez en la obligación de darles de nuestras cosas "carneales" o temporales. No tenemos ningún derecho en disfrutar la ayuda espiritual obtenida de un obrero cristiano, sin darle una ayuda financiera para que él sea capaz de soportar el trabajo, que lo que los antiguos Israelitas tenían de amarrar la boca del buey que estaba pacientemente juntando sus granos.

Pablo encierra su argumentación mostrándonos que el mismo sistema de diezmos dado por Dios para sostener Su obra antiguamente, aun está activo en la iglesia cristiana. "No sabéis vosotros que los que prestan servicios sagrados, se alimentan del propio templo; y quien sirve al altar, del altar saca su sustento ? Así ordenó también el Señor a los que predicaban el evangelio, que vivan del evangelio" [25].

"No ates la boca del buey que pisa el grano " contiene una lección para los obreros cristianos y para aquellos para los cuales ellos laboran. La atadura no se pone en la boca del buey "cuando está pisando el grano", sino cuando éste está sin hacer nada y no está pisando ningún tipo de grano, de manera que sería entonces correcto amarrarle la boca. El mandamiento es extremadamente rico, y requiere del obrero cristiano un servicio fiel; al mismo tiempo recae sobre otros la obligación de soportar fielmente los obreros evangélicos.

Ciertamente las siguientes palabras de Tyndale se aplican a este texto, "las semejanzas tienen más virtud y poder con ellos que las frias palabras, y llevan el entendimiento de los hombres hasta la médula y hasta el meollo de las cosas espirituales, que todas las palabras que puedan ser imaginadas".

Durante los 40 años que vagaron en el desierto, los hijos de Israel pasaron por varias experiencias. Al igual que la humanidad de nuestros días, fallaron en ser agradecidos por los amorosos cuidados de Dios. No vieron que Dios los había protegido de los reptiles venenosos que habían infectado su caminar. Dios retiró su amoroso cariño, y permitió que serpientes venenosas aparecieran en el campamento, "y mordieron al pueblo, y muchos Israelitas murieron" [26].

El pueblo confesó que habían pecado y que habían hablado contra Dios, y le pidieron a Moisés que intercediera por ellos. Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera sobre un poste, y todo aquel que la mirara viviría.

La esperanza nació en muchos corazones, a medida que levantaban las cabezas de sus seres queridos y les dirigían su mirada hacia la serpiente. Tan luego como la mirada de aquellos que habían sido mordidos, caía sobre ella, les volvía la vida y la salud inmediatamente.

El remedio no era simple, solo "mirar", como algunos se burlaron, sino que al rehusarse a mirar, estaban rehusando la vida. La introducción de las maravillosas palabras de Juan 3.16 son, "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, Así tiene que ser levantado el Hijo del hombre: aquel que crea en El no morirá, sino que tendrá la vida eterna" [27].

Así como la serpiente fue levantada en el palo, Así Jesús Cristo fue levantado en la cruz. Así como los Israelitas tenían que mirar a la serpiente de bronce, Así los pecadores tenemos que mirar a Cristo para ser salvos. Como Dios no proveyó ningún otro remedio a no ser este mirar al herido Israelita, Así El tampoco proveyó ningún otro camino de salvación a no ser la fe en la sangre de Su Hijo. Así como aquel que miraba a la serpiente de bronce era curado y vivía; Así, aquel que cree en el Señor Jesús Cristo no morirá, sino que tendrá la vida eterna.

Los efectos fatales del pecado pueden ser removidos únicamente mediante los medios que Dios ha provisto para eso. La antigua serpiente, que es el diablo, está hiriendo hombres y mujeres en todas partes a través de su mordida mortal; pero Cristo ha derramado Su sangre en la cruz del Calvario, y todo aquel que mire a Cristo, creyendo que Su sangre lo limpiará de todo pecado, será libre de todas las mordidas de la serpiente [28].

Del mandamiento, "ya sea vaca o sea oveja, no inmolarás a ella y a su hijo, ambos en el mismo Día" [29]. Andrew A. Bonar hizo el siguiente comentario: "Algunos opinan que esto fue dado simplemente para evitar la crueldad. No hay duda que tenía este efecto. Pero permanece escondida una razón típica, y que es muy preciosa. El Padre iba a dar a Su Hijo; y el Hijo iba a ser, como lo fue, separado de los cuidados del Padre a través de manos de hombres inícuos. Cómo podría ser esto representado si la oveja y su cría fuesen ambas ofrecidas al mismo tiempo ? Esta parte de la verdad nunca deberá ser oscurecida, que "Dios amó al mundo de tal manera, que dio a Su Hijo". Y los balidos del querido cordero en los oídos del pastor, a medida que iba siendo separado del rebaño, llenando el aire con tristeza, representaban los balidos del "Cordero llevado al matadero", que balió tan tristemente, 'Elí! Elí! lama sabactani' ... Podemos ver un cuadro en cada casa de Israel relacionado con esa gran verdad, "Dios no escatimó Su propio Hijo, sino que Lo entregó por todos nosotros" [30].

Tipo	Antitipo
------	----------

Deut. 22:11	Isa. 64:6; 61:10
"No te vestirás con muchas ropas diferentes, como lana y lino juntos.	No podemos mezclar los harapos inmundos de nuestra justicia con el manto de justicia de Cristo.
Deut. 22.10	2 Cor. 6:14-17
"No labrarás con un buey y un asno juntos".	"No os coloquéis en yugo desigual con los incrédulos".
Deut. 22:9	1 Cor. 15:33
"No sembrarás la viña con diferentes semillas; para que no degenera el fruto de la semilla que sembraste y la cosecha de la viña".	Versión del Siglo Veinte: "El buen carácter es echado a perder a través de las malas compañías". Versión Siríaca: "Cuentos malos corrompen mentes buenas".
Deut. 22:8	Heb. 12:13
"Cuando construyas una casa nueva, le harás una protección en la terraza, para que en ella no pongas culpa de sangre, si alguien llega a caer de ella"	"Haced caminos rectos para vuestros pies, para que no se extravíe el que es manco, sino que sea curado".
Deut. 25:4	1 Cor. 9:11; 1 Tim. 5.18
"No atarás la boca del buey cuando este pisa el grano".	"Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, será mucho si recogemos bienes materiales?".
Num. 21:8-9	Juan 3:14-15
Moisés levantó la serpiente en el desierto, y todo aquel que mire hacia ella, vivirá.	"Así debe ser levantado el Hijo del hombre; de manera que todo aquel que cree en El no perezca, sino que tenga la vida eterna".

Referencias

1.- Capítulo 1.-

1.1.- Gen. 3:15	1.2.- Juan 1:9	1.3.- Gen. 2.17	1.4.- Rom. 6:23
1.5.- Gen. 3.15	1.6.- Heb. 2.14	1.7.- Apoc. 13:8	1.8.- Mal. 4.1-3
1.9.- Heb. 8:5	1.10.- Jer. 17:12	1.11.- Salmo 102:19	1.12.- 2 Cron. 30:27
1.13.- Heb. 9:8	1.14.- Apoc. 11.19	1.15.- Heb. 8:2	1.16.- Salmo 103:19-20
1.17.- Dan. 9:21-23	1.18.- Isa. 57:15	1.19.- 1 Cor. 6:19-20	1.20.- Efe. 3:17-20
1.21.- 1 Juan 3:15	1.22.- Apoc. 3:20		

2.- Capítulo 2.-

2.1.- Exo. 26:15-30	2.2.- Exo. 36:37	2.3.- Apoc. 4:2-4; 5:11	2.4.- Exo. 26.1
2.5.- Eze. 1:28	2.6.- Exo. 26:1-14	2.7.- Exo. 40:38	2.8.- Isa. 32.2
2.9.- Salmo 91.1	2.10.- Exo. 40:38	2.11.- Salmo 89:15	2.12.- Juan 10:28-29
2.13.- Mat. 14:28-31	2.14.- Mat. 22:1-14		

3.- Capítulo 3.-

3.1.- Gen. 4:4; Heb. 11:4	3.2.- Heb. 11:17-19	3.3.- Gen. 22:2	3.4.- San. 2:23
3.5.- 2 Sam. 5:6-9	3.6.- 2 Cron. 3.1	3.7.- Zac. 14:4-11	3.8.- Exo. 25:8
3.9.- Josué 5:10-11	3.10.- Josué 18:1; 19:51	3.11.- 1 Sam. 21:1-6	3.12.- 1 Cron. 16:39; 21:29
3.13.- 1 Cron. 28:11-19	3.14.- 1 Reyes 14:25-26	3.15.- 2 Reyes 12:4-14	3.16.- 2 Reyes 12:17-18
3.17.- 2 Reyes 16:14,18	3.18.- 2 Cron. 29:3-35	3.19.- 2 Reyes 18:13-16	3.20.- 2 Reyes 21:4-7
3.21.- 2 Reyes 22:3-7	3.22.- 2 Reyes 25:9,13-17	3.23.- Esdras 6:16-22	3.24.- Juan 2.20
3.25.- Mat. 27:50-51	3.26.- Mat. 23:37-38		

4.- Capítulo 4.-

4.1.- Exo. 25:10	4.2.- Exo. 34:5-7	4.3.- Rom. 4:15	4.4.- Gen. 3:22-24
4.5.- Deut. 4:10-13	4.6.- Exo. 31:18	4.7.- Rom. 6:23	4.8.- Lev. 16:15
4.9.- Gal. 3:13	4.10.- Exo. 25:21-22	4.11.- Eze. 28:14,16	4.12.- Rom. 2:12
4.13.- Salmo 119:172	4.14.- Salmo 97:2	4.15.- 1 Reyes 8:9	4.16.- Exo. 16:33-34
4.17.- Num. 17:10	4.18.- Deut. 10:1-2	4.19.- 2 Sam. 6:6-7	4.20.- 1 Sam. 6:19
4.21.- Deut. 10:8	4.22.- 1 Sam. 4:3-11	4.23.- 2 Mac. 2:1-8	4.24.- Salmo 97:6; 98:2
4.25.- 1 Juan 3:4	4.26.- Rom. 3:21		

5.- Capítulo 5.-

5.1.-	Exo. 25:31-37	5.2.-	Exo 25:40	5.3.-	Apoc. 1:12-20	5.4.-	Heb. 8:5
5.5.-	Heb. 12:23	5.6.-	Efe. 2:10	5.7.-	1 Pedro 4:12	5.8.-	Apoc. 4:2,5
5.9.-	2 Cron. 16:9	5.10.-	Lev. 24:2	5.11.-	Exo. 30:7-8	5.12.-	Heb. 4:15
5.13.-	Lucas 1:10	5.14.-	Zac. 4:1-14	5.15.-	2 Cron. 36:20-23; Jer. 25:12; Ose. 1:7		

6.- Capítulo 6.-

6.1.-	Exo. 25:23-30; 40:22	6.2.-	1 Cron. 9:32; Lev. 24:5	6.3.-	Lev. 24:8; 1 Sam.21:3-6; Mat. 12:3-4	6.4.-	Lev. 24:6-7
6.5.-	Lev. 24:9	6.6.-	1 Sam. 21:4	6.7.-	Exo. 16:22-23	6.8.-	1 Cron. 9:32
6.9.-	Heb. 7:25	6.10.-	Juan 6:51-53	6.11.-	Juan 6:63	6.12.-	Juan 14:24
6.13.-	Apoc. 1:1	6.14.-	Eze. 20:12	6.15.-	1 Pedro 2:2-5		

7.- Capítulo 7.-

7.1.-	Exo. 30:1-6	7.2.-	Exo. 30:8	7.3.-	Exo. 30:34-38	7.4.-	Exo. 30:7-8
7.5.-	Heb. 8:5	7.6.-	Heb. 3:1	7.7.-	Exo. 25:40	7.8.-	Apoc. 8:3-4
7.9.-	Rom. 8:26-27	7.10.-	Juan 16:23	7.11.-	Juan 14:30	7.12.-	Salmo 141:2
7.13.-	2 Cron. 30:27	7.14.-	Exo. 29:38-42	7.15.-	Lucas 1:10	7.16.-	Deut. 33:25
7.17.-	Lev. 16:13	7.18.-	Isa. 61:10	7.19.-	Apoc. 5:8	7.20.-	Exo. 30:37-38
7.21.-	Lev. 10:1-10	7.22.-	Isa. 64:6	7.23.-	Num. 16:46-48	7.24.-	16:3-35

8.- Capítulo 8.-

8.1.-	Heb. 1:4	8.2.-	Juan 1:29,36	8.3.-	Lev. 4:27-29	8.4.-	Efe. 1:6
8.5.-	Juan 10:17	8.6.-	Heb. 9:12	8.7.-	Heb. 6:19-20	8.8.-	Efe. 4:8; Mat. 27:52-53
8.9.-	Apoc. 1:6; 5:10	8.10.-	Rom. 8:17	8.11.-	Zac. 2:8	8.12.-	1 Pedro 2:21
8.13.-	Heb. 1:14	8.14.-	1 Pedro 2:23	8.15.-	Heb. 2:17-18; 3:1	8.16.-	Heb. 9:6-7
8.17.-	Heb. 8:5	8.18.-	Heb. 9:3	8.19.-	Isa. 53:11	8.20.-	Zac. 3:17
8.21.-	Apoc. 5:13						

9.- Capítulo 9.-

9.1.-	Gen. 4:7	9.2.-	Gen. 49:3-4; 1 Cron. 5:1-2	9.3.-	Gen. 37:3-4	9.4.-	Deut. 21:17
9.5.-	1 Cron. 5:1-2; Num. 3:6,9	9.6.-	Num. 3:12-13	9.7.-	Deut. 33:8-11	9.8.-	Exo. 28:1
9.9.-	Ezo. 29:29; Num. 20:25-28	9.10.-	1 Cor. 5:8	9.11.-	Isa. 9:6	9.12.-	Exo. 29:5-35
9.13.-	1 Sam. 1:1,19-20	9.14.-	1 Reyes 2:26-27	9.15.-	Heb. 9:7	9.16.-	1 Cron. 6:49
9.17.-	Heb. 13:11	9.18.-	Lev. 4:3-7,13-18	9.19.-	Lev. 10:17-18	9.20.-	Exo. 30:7-8

10.- Capítulo 10.-

10.1.-	Gen. 14:17-20	10.2.-	Heb. 6:20	10.3.-	1 Cron. 24:1-19; 2 Cron. 8:14	10.4.-	1 Cron. 24:6,31
10.5.-	Lucas 1:8	10.6.-	Efe. 4:8	10.7.-	Apoc. 4:4; 5:8-10	10.8.-	Num. 3:10
10.9.-	Esdras 2:26	10.10.-	1 Pedro 2:9; Apoc. 20:15	10.11.-	Salmo 24:1	10.12.-	Salmo 50:10-12
10.13.-	Lev. 27:30-33	10.14.-	Num. 18:20-24	10.15.-	Mal. 3:8-11	10.16.-	Gen. 14:17-20
10.17.-	Gen. 28:20-22	10.18.-	Juan 8:39	10.19.-	1 Cor. 9:9-14		

11.- Capítulo 11.-

11.1.-	Gen. 49:5-7	11.2.-	Neh. 13:2	11.3.-	Isa. 1:18	11.4.-	Exo. 32:26-29
11.5.-	Deut. 33:8-11	11.6.-	Num. 18:20; 35:1-8	11.7.-	Heb. 13:8	11.8.-	Jer. 18:7-10
11.9.-	Num. 18:1-7	11.10.-	Num. 8:9-14	11.11.-	Num. 8:17-18	11.12.-	Num. 4:20
11.13.-	1 Cron. 23:24-32	11.14.-	Num. 8:23-26				

12.- Capítulo 12.-

12.1.-	Exo. 28:40-42	12.2.-	Apoc. 19:8	12.3.-	Isa. 61:10	12.4.-	Isa. 9:6
12.5.-	Exo. 28:2-30	12.6.-	1 sam. 23:9-12	12.7.-	Exo. 28:36-37	12.8.-	Eze. 44:19
12.9.-	Exo. 28:15	12.10.-	Apoc. 3.5				

13.- Capítulo 13.-

13.1.-	1 Cor. 5:7	13.2.-	Deut. 16:16	13.3.-	Exo. 23:16; 34:22	13.4.-	Exo. 12.2
13.5.-	Exo. 12.6	13.6.-	Exo. 12:1-46	13.7.-	1 Cor. 5:8	13.8.-	Exo. 12:13
13.9.-	Apoc. 20:14-15	13.10.-	1 Juan 1:7,9	13.11.-	1 Cor. 5:7	13.12.-	Juan 11:47-54
13.13.-	Juan 18:28	13.14.-	Lucas 23:52-56	13.15.-	Lev. 23:6-7	13.16.-	Mat. 27:46-50; Juan 19:30
13.17.-	Mat. 27:50-51	13.18.-	Heb. 4:15-16	13.19.-	Exo. 12:29-30	13.20.-	Job 34:20
13.21.-	Apoc. 15:2-3	13.22.-	1 Tes. 4:16-17; Jer. 25:30-33	13.23.-	Exo. 12:48	13.24.-	Isa. 1.18
13.25	1 Juan 2:1	13.26.-	Exo. 34:24	13.27.-	Mat. 6:24-33	13.28.-	1 Cor. 11:26

14.- Capítulo 14.-

14.1.-	Num. 28:17	14.2.-	Lev. 23:11,15	14.3.-	Juan 19:31	14.4.-	Gen. 2:2-3
14.5.-	Exo. 20:1-17	14.6.-	Mat. 27:50-53	14.7.-	Mat. 5:17-18	14.8.-	Rom. 4:7-8

15.- Capítulo 15.-

15.1.-	Lev. 23:5-11	15.2.-	1 Cor. 15:20	15.3.-	1 Tes. 4:14	15.4.-	Mat. 27:52-53
15.5.-	Lucas 24:10-11	15.6.-	Juan 20:17	15.7.-	Mat. 26:40-44	15.8.-	Mat. 28:9
15.9.-	Efe. 4:8	15.10.-	Juan 5:28-29	15.11.-	Isa. 49:16	15.12.-	Mat. 13:38-43
15.13.-	Mat. 26:26-29	15.14.-	Rom. 6:3-5				

16.- Capítulo 16.-

16.1.-	Lev. 23:16	16.2.-	Hechos 2:1	16.3.-	Deut. 16:9-10	16.4.-	Exo. 23:14-16
16.5.-	Deut. 16:10	16.6.-	Num. 28:26	16.7.-	Lev. 23:15-21	16.8.-	Hechos 2.41
16.9.-	Exo. 23:16	16.10.-	Hechos 1:14-26	16.11.-	Joel 2:23-24	16.12.-	Col. 1:23
16.13.-	2 Cor. 9:6						

17.- Capítulo 17.-

17.1.-	Lev. 4:1-35	17.2.-	Lev. 4:29; Num. 5:7	17.3.-	Lev. 4:7,18,25,30	17.4.-	Lev. 6:30
17.5.-	Heb. 13:12	17.6.-	Heb. 10:4	17.7.-	1 Pedro 1:19	17.8.-	Lev. 10:18
17.9.-	1 Pedro 2:24	17.10.-	Lev. 6:30	17.11.-	Heb. 9:11-12	17.12.-	Rom. 4:7-8
17.13.-	Jer. 2:22	17.14.-	Isa. 38:17	17.15.-	Isa. 43:25	17.16.-	Heb. 10:4
17.17.-	Lev. 7:30-31	17.18.-	Lev. 7:30-31	17.19.-	Salmo 37:20; Isa. 43:23-24	17.20.-	Salmo 73:2-17
17.21.-	Mal. 4:1-3	17.22.-	Isa. 61:10	17.23.-	Lev. 4:31	17.24.-	Eze. 33:11
17.25.-	Apoc. 20:8-9	17.26.-	Lev. 5:7-13	17.27.-	Deut. 23:14	17.28.-	Gen. 3.17
17.29.-	Gen. 4:11-12	17.30.-	Isa. 24:5-6	17.31.-	Num. 35:33	17.32.-	Heb. 2.11
17.33.-	Efe. 1:14	17.34.-	Apoc. 21:1				

18.- Capítulo 18.-

18.1.-	Gen. 4:4; 8:20	18.2.-	Lev. 1:2-9	18.3.-	Gen. 12:7-8; 13:4,18; 35:3	18.4.-	Deut. 12:5-6
18.5.-	2 Sam. 24:18-25	18.6.-	1 Reyes 18:31-38	18.7.-	Gen. 22:2-13	18.8.-	Juices 6:21-28
18.9.-	Rom. 12:1	18.10.-	Isa. 1:10-11; Amos 5:22	18.11.-	Mar. 12:41-44	18.12.-	Fil. 4:16-19
18.13.-	1 Sam. 15:22	18.14.-	Lev. 9:7	18.15.-	Lev. 1:4; Num. 8:12	18.16.-	Exo. 29:38-42
18.17.-	Num. 28:9-10	18.18.-	Mar. 12:33	18.19.-	Salmo 119:11	18.20.-	Ose. 6:6

19.- Capítulo 19.-

19.1.- Gen. 27:36	19.2.- Gen. 32:28	19.3.- Gen. 35:10-14	19.4.-Lev.17:11; Mat. 26:27-28
19.5.- Isa. 53:12	19.6.- Num. 15:10	19.7.-Jer. 7:18; 44:17-19	19.8.- Exo. 30:9
19.9.- Joel 2:28; Isa. 44:3	19.10.- Fil. 2:16-17	19.11.- 1 Cron. 11:17-19	19.12.-1 Sam. 1:24; 2:1-10

20.- Capítulo 20.-

20.1.- Dan. 9:27	20.2.- Gen. 1:29	20.3.- Lev. 2:1	20.4.- Lev. 2:4-13; 6:17
20.5.- 1 Cor. 5:8	20.6.- Lev. 6:15	20.7.- Lev. 6:16-17	20.8.- Lev. 6:20-22
20.9.- Lev. 5:11	20.10.- Num. 15:3-12	20.11.- Exo. 29:39-42	20.12.- Lev. 2:14-16
20.13.- Juan 12:24	20.14.- Salmo 22:15	20.15.- Salmo 102:4	20.16.- Heb. 5:8
20.17.- Juan 8:29	20.18.- Lev. 2:4-8		

21.- Capítulo 21.-

21.1.- Eze. 46:20	21.2.- Lev. 5:15	21.3.- Lev. 27:31	21.4.- Exo. 34:26
21.5.- Deut. 15:19	21.6.- Lev. 5:18; 6:6	21.7.- Lev. 7:1-7	21.8.- Lev. 5:16; 6:5
21.9.- Num. 5:7-8	21.10.- Lucas 19:8	21.11.- Mat. 5:23-24	

22.- Capítulo 22.-

22.1.- Deut. 21:1-9	22.2.- 2 Cor. 5:21	22.3.- Juan 10:18	22.4.- Juan 3:16
22.5.- Deut. 21:1-9	22.6.- Num. 19:1-8	22.7.- Heb. 13:12-13	22.8.- Lucas 23:38-43
22.9.- Heb. 7:25	22.10.- Isa. 65:17-19	22.11.- Num. 19:9-10	22.12.- Jas. 1:14-15
22.13.- Num. 19:18-19	22.14.- Heb. 9:11-12	22.15.- Salmo 51:7	22.16.- Heb. 9:13-14
22.17.- Juan 5:46-47			

23.- Capítulo 23.-

23.1.- Juan 14:27	23.2.- Lev. 3:1	23.3.- Lev. 7:12,16	23.4.- Exo. 24:5-8
23.5.- 1 Cron. 16:1-3	23.6.- Lev. 7:29-34	23.7.- Salmo 37:20; Isa. 43:24	23.8.- Gal. 1:3-4
23.9.- Isa. 40:11	23.10.- Isa. 9:6-7	23.11.- Isa. 22:22	23.12.- 1 Sam. 9:23-24
23.13.- Deut. 18:3	23.14.- Isa. 50:6	23.15.- Mat. 5:39	23.16.- Job 1:8; 16:10
23.17.- 1 Cor. 5:8	23.18.- Gen. 18:1-10	23.19.- Lev. 7:18	23.20.- Juan 11:39
23.21.- Salmo 16:10	23.22.- Hechos 2:25-32	23.23.- 1 Cor. 15:3-4	23.24.- Apoc. 1:18

24.- Capítulo 24.-

24.1.- Num. 12:9-15	24.2.- 2 Reyes 5:20-27	24.3.- Lev. 13:45-46	24.4.- Lev. 14:4-7
24.5.- Jer. 9:21	24.6.- 1 Reyes 4:33	24.7.- Isa. 11:6	24.8.- Heb. 9:19
24.9.- Lucas 22:44	24.10.- Gen. 4:11-12	24.11.- Isa. 24:5-6	24.12.- Num. 35:33
24.13.- Exo. 15:23	24.14.- Juan 19:34	24.15.- Lucas 23:39-43	24.16.- Isa. 1:18
24.17.- Lev. 14:10-14	24.18.- Lev. 14:15-18	24.19.- Lucas 7:47	24.20.- Lev. 14:34-45
24.21.- Lev. 13:47-59	24.22.- 1 Pedro 3:3-4	24.23.- Isa. 3:16-26	24.24.- Num. 15:38-39

25.- Capítulo 25.-

25.1.- Exo. 27:9-18	25.2.- Exo. 40:6-7	25.3.- Exo. 27:8	25.4.- Exo. 27:1-8
25.5.- Exo. 29:37	25.6.-1 Reyes 1:50; 2:28	25.7.- Lev. 9:24	25.8.- Lev. 6:13
25.9.- Apoc. 20:9; Mar. 9:43-48	25.10.- Isa. 59:2	25.11.- Heb. 13:10	25.12.- Salmo 2:7-9
25.13.- 20:9	25.14.- Heb. 8:5	25.15.- Lev. 6:10; 1:16	25.16.- Lev. 6:11
25.17.- Mal. 4:1-3; Eze. 28:18-19	25.18.- Mat. 13:41	25.19.- Exo. 12:26	25.20.- Josué 4:17
25.21.- Mal. 4:1-3	25.22.- Num. 18:2-7	25.23.- Exo. 30:17-21	25.24.-Juan3:5; Tito 3:5; Efe. 5:26

26.- Capítulo 26.-

26.1.-Exo. 29:42-43; 30:36; Num. 17:4	26.2.-Exo. 40:34-35; 1 Reyes 8:10-11; 2 Cron. 5:13-14; 7:2	26.3.- Heb. 12:2	26.4.- Exo. 30:6-8
26.5.- Apoc. 8:3-4	26.6.- Juan 1:9	26.7.- Lucas 1:10	26.8.- Dan. 6:10
26.9.- Apoc. 3:8	26.10.- 1 Juan 5:4	26.11.- Isa. 49:15-16	26.12.- Salmo 32:1
26.13.- Mat. 18:23-35			

27.- Capítulo 27.-

27.1.- Apoc. 3:5	27.2.- Lev. 16:30	27.3.- Hechos 17:31	27.4.- Ecl. 3:17
27.5.- Dan. 8:1-14	27.6.- Dan. 8:20-27	27.7.- Dan. 9:1-23	27.8.- Dan. 9:23
27.9.- Dan. 8:23-25	27.10.- Dan. 8:13	27.11.- Dan. 8:14	27.12.- Dan. 9:24-27
27.13.-Num. 14:34; Eze. 4:6	27.14.- Gen. 29:27	27.15.- Heb. 2:14	27.16.- Col. 1:20
27.17.- Exo. 40:9	27.18.- Dan. 9:24-25	27.19.- Esdras 6:14	27.20.- Esdras 7:9
27.21.- Dan. 9:25-27	27.22.-Juan 1:4; Lucas 3:21-22; Hechos 10:38	27.23.- Dan. 9:27	27.24.- Heb. 2:2-3
27.25.- Hechos 8:1-4	27.26.- Hechos 8:1-4	27.27.- Dan. 8:14	

28.- Capítulo 28.-

28.1.- Num. 10:10	28.2.- Num. 10:2	28.3.- Num. 10:2-8	28.4.- Num. 10:9
28.5.- 2 Cron. 5:12-13	28.6.- Exo. 19:16,19; Heb. 12:21	28.7.- Num. 10:10	28.8.- Josué 6:4-5
28.9.- Jueces 7:19-23	28.10.- Num. 29:1	28.11.- Num. 10:10	28.12.-Num. 28:11-15; 29:1-6
28.13.- Lev. 23:24	28.14.- 34:22	28.15.- Job 38:4-7	28.16.- Dan. 7:9-10
28.17.- Apoc. 14:6-7	28.18.- Hechos 24:25	28.19.- Lucas 19:35-40	28.20.- Gal. 3:13
28.21.- Apoc. 14:6-14	28.22.- Apoc. 11:19	28.23.- Joel 2:1	28.24.- Heb. 12:26
28.25.- Heb. 12:26	28.26.- Apoc. 20:13	28.27.- 1 Cor. 15:51-52; 1 Tes. 4:16-17	28.28.- Mat. 25:34
28.29.- Isa. 66:22-23			

29.- Capítulo 29.-

29.1.- Lev. 23:27	29.2.- Lev. 23:30	29.3.- Lev. 23:28-30	29.4.- Lev. 16:6-14
29.5.- Lev. 16:8	29.6.- Lev. 16:15-19	29.7.- Lev. 16:20-22	29.8.- Lev. 16:23
29.9.- Lev. 16:24-28	29.10.- Heb. 9:23	29.11.- Jer. 2:22	29.12.- Salmo 32:1
29.13.- Dan. 8:14	29.14.- Lev. 16:2	29.15.- Lev. 16:4-6	29.16.- Dan. 7:9-10
29.17.- Eze. 10:1-22	29.18.- Apoc. 20:12	29.19.- Dan. 7:13-14	29.20.- Apoc. 3:5
29.21.- Exo. 39:6-17	29.22.- Isa. 49:15-16	29.23.- Lev. 16:18-19	29.24.- Num. 29:7-11
29.25.- Isa. 59:16	29.26.- Apoc. 22:11	29.27.- Lev. 16:20	29.28.- Salmo 7:16
29.29.-Jer. 4:23-27; Zac. 1:2-3	29.30.-Mal.4:1-3;Apoc. 20:9-10; Eze. 28:18-19	29.31.- Mat. 13:41-42	29.32.- Mal. 4:3
29.33.- Isa. 62:4			

30.- Capítulo 30.-

30.1.- Lev. 23:29-30	30.2.- Lev. 23:28-30	30.3.- San. 2:17	30.4.- Lev. 23:27-28
30.5.- Heb. 10:21-25	30.6.- Mat. 18:20	30.7.- Lucas 21:25-33; mat. 24:29-35	30.8.- 1 Cor. 9:27
30.9.- Isa. 22:12-13	30.10.- Isa. 22:14	30.11.- Lucas 21:34-36	30.12.- 23:20-21
30.13.- Gen. 3:1-6	30.14.- Mat. 4:3-4	30.15.- Isa. 7:14-15	30.16.- Prov. 24:13
30.17.- Prov. 25:16	30.18.- Prov. 25:27	30.19.- 3 Juan 2	30.20.- 1 Tes. 5:23
30.21.- Lev. 23:31	30.22.- Rom. 12:11	30.23.- Mat. 6:31-33	30.24.- Lucas 21:34
30.25.- Apoc. 22:11			

31.- Capítulo 31.-

31.1.- Ecl. 11:9	31.2.- Rom. 14:12	31.3.- Juan 3:16	31.4.- Isa. 43:25
31.5.- Heb. 11:4	31.6.- Hechos 3:19-20	31.7.- Dan. 7:9-10	31.8.- Mal. 3:16
31.9.- 1 Cor. 4:5	31.10.- Ecl. 12:14	31.11.- Mat. 12:36-37	31.12.- Mat. 12:34

31.13.- Salmo 87:4-6	31.14.- Fil. 4:3	31.15.- Lucas 10:19-20	31.16.- Lucas 10:20
31.17.-Exo.32:33; Apoc. 13:8; 17:8	31.18.- Jer. 17:13	31.19.- 1 Juan 2:1	31.20.- Apoc. 3.5
31.21.- 1 Pedro 4:17	31.22.- Apoc. 20:12	31.23.-Apocalipsis.20:4; 1 Cor. 6:2-3	31.24.- Mat. 19:27-28
31.25.- Salmo 50:3-6	31.26.- Naum 1:9-10	31.27.- Apoc. 16:7	

32.- Capítulo 32.-

32.1.- Exo. 23:16-17	32.2.- Lev. 23:37	32.3.- Lev. 23:36,39	32.4.- Lev.23:40-43; Neh. 8:15-16
32.5.- Deut. 16:13-17	32.6.- Deut. 31:10; 15:1-4	32.7.- Deut. 31:11-13	32.8.- Gen. 1:29; 2:5
32.9.- Exo. 34:22	32.10.- 1 Reyes 8:2,65	32.11.- Neh. 7:73; 8:17-18	32.12.- Juan 7:37
32.13.- Juan 7:37-39	32.14.- 1 Cor. 10:4	32.15.- Juan 17:5,24	32.16.- Apoc. 20:4
32.17.- Apoc. 5:9-10	32.18.- 2 Cor. 3.18		

33.- Capítulo 33.-

33.1.- Gen. 2:2-3	33.2.- Isa.58:13-14; Exo. 20:8-11	33.3.- Lev. 25:1-7	33.4.-El año sagrado Judío comienza en la primavera,
33.5.- Lev. 25:8-11	33.6.- Eze. 20:12,20	33.7.- 2 Cron. 36:18- 21	33.8.- Isa. 51:6
33.9.-Apoc. 20:1-4; Sof. 1:1- 3; Jer. 4:23,27	33.10.- Jer. 17:21-27	33.11.- Lev. 25:10-11	33.12.- Lev. 25:9
33.13.- 1 Cor. 15:51-53	33.14.- Isa. 2:20-21	33.15.- Lev. 25:12-13	33.16.-Isa.37:30; Lev. 25:11-12
33.17.-Num. 36:4,6,7; Ruth 4:1-4	33.18.- Neh. 5:1-19	33.19.- Jer. 34:8-17	33.20.- Lev. 25:23
33.21.- Lev. 25:25-28	33.22.- Judas 9	33.23.- Ruth 2:20	33.24.- Lev. 25:47-49
33.25.- Heb. 2:14-16	33.26.- Rom. 8:29	33.27.- Heb. 2:11	33.28.- Isa. 52:3
33.29.- 1 Pedro 1:18-19	33.30.- Job 19:23-27	33.31.-Lev. 25:28,33,40-41	33.32.- Lev. 25:32-33
33.33.- Heb. 11:10,16	33.34.- Lev. 25:15-16	33.35.- Isa. 30:30	33.36.- Isa. 14:17
33.37.- Isa. 49:25	33.38.- Salmo 115:16	33.39.- Gen. 1:26	33.40.- Mat.5:5; Salmo 37:11,34
33.41.- Isa. 66:22-23	33.42.- Isa. 51:3		

34.- Capítulo 34.-

34.1.- Gen. 9:6	34.2.- Exo. 21:13-14	34.3.- Josué 20:2,7-8	34.4.- Deut. 19:3
34.5.- Josué 20:3-5	34.6.- Num. 35:12,24-25	34.7.- Num. 35:26-28	34.8.- Josué 20:6
34.9.- Miq. 4:8	34.10.- 1 Pedro 5:8	34.11.-Exo.12:13;1Juan 1:7,9	34.12.- Prov. 18:10
34.13.- Salmo 91:2	34.14.- Heb. 6:18	34.15.- 1 Juan 5:11-12	34.16.- Isa. 41:13
34.17.- Salmo 91:1	34.18.- Mat. 6:24	34.19.- Rom. 6:23	34.20.- Num. 35:25
34.21.- Apoc. 19:16	34.22.- Jer. 31:16-17	34.23.- Heb. 11:4	34.24.- Job 1:10
34.25.-Salmo34:7;Juan 10:29	34.26.- Lucas 13:34	34.27.- Salmo 124:7-8	

35.- Capítulo 35.-

35.1.- Mat. 7:24-25	35.2.- Salmo 18:2	35.3.- Salmo 71:3	35.4.- 2 Reyes 14:7
35.5.- 1 Cor. 10:4	35.6.- Salmo 27:5	35.7.- Exo. 17:6	35.8.- Isa. 48:21
35.9.- Salmo 105:41	35.10.- Salmo 114:8	35.11.- Deut. 2:3-6	35.11.- Num. 20:10
35.12.- Heb. 9:28	35.13.- Isa. 32:2	35.14.- 1 Cor. 10:4	35.16.- Juan 7:37
35.17.- Salmo 110:7	35.18.- Apoc. 22:17	35.19.- Num. 20:8	35.20.- Gal. 1:4; Isa. 61:10
35.21.- Salmo 61:2-4	35.22.- Efe. 2:20	35.23.- 1 Pedro 2:3-4	35.24.- Mat. 21:42,44
35.25.- Juan 1:42	35.26.- 1 Pedro 2:5	35.27.- Mat. 16:13-20	35.28.- Isa. 28:16
35.29.- Mat. 16:23	35.30.- Apoc. 6:15-16	35.31.- Deut. 32:31	35.32.- Deut. 32:3-4

36.- Capítulo 36.-

36.1.- Juan 15:4-5	36.2.- Deut. 22:11	36.3.- Gen. 3:21	36.4.- Isa. 61:10
--------------------	--------------------	------------------	-------------------

36.5.-	Apoc. 3:5; 19:8	36.6.-	Isa. 44:6; 42:8	36.7.-	Isa. 64:6	36.8.-	Lucas 5:36
36.9.-	Deut. 22:10	36.10.-	Lev. 11:3-4	36.11.-	Juan 17:15	36.12.-	2 Cor. 6:14-17
36.13.-	Mat. 11:29	36.14.-	Deut. 22:9	36.15.-	1 Cor. 15:33	36.16.-	2 Tim. 2:17
36.17.-	Neh. 13:23-26	36.18.-	2 Cor. 3:18	36.19.-	Salmo 119:37	36.20.-	Deut. 22:8
36.21.-	1 Cor. 3:9-17	36.22.-	Heb. 12:13	36.23.-	Deut. 25:4	36.24.-	1 Cor. 9:9-10
36.25.-	1 Cor. 9:13-14	36.26.-	Num. 21:5-6	36.27.-	Juan 3:14-15	36.28.-	Juan 3:14-15
36.29.-	1 Juan 1:7,9	36.30.-	Lev. 22:28	36.31.-	Rom. 8:32		

Que Dios pueda bendecir ricamente a cada lector. ¡Cristo viene muy luego! ¡Prepárate! ¡Estudia!

Autor: Stephen N. Haskell; Review and Herald Publishing Association, 1984

Reproducido del original editado en 1914

Traductor: Erwin Eulner

IASD de Pajaritos; Fono: 741-2010

Este Cuadernillo terminó de ser digitado al español, el Día 23-11-95 en Santiago.